

BOLETÍN

DE LA

ACADEMIA ARGENTINA

DE LETRAS

---

TOMO XXII. — N° 86

Octubre - diciembre de 1957

---



BUENOS AIRES

1957

# BOLETÍN DE LA ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS

Director : Académico ARTURO MARASSO

## SUMARIO

|  |     |
|--|-----|
| MARASSO, ARTURO, <i>Don Calixto Oyuela</i> .....   | 533 |
| RAGUCCI, S. D. B., RODOLFO M., <i>Neologismos de mis lecturas (Continuación)</i> .....                                 | 539 |
| CORNEJO, JUSTINO, <i>Diccionario del hampa guayaquileña</i> .....  | 553 |
| DÍAZ BIALET, AGUSTÍN, <i>Ovidio en su bimilenario. Reflexiones acerca del dualismo moral en el mundo antiguo</i> ..... | 577 |
| KREBS, ERNESTO, <i>Boscán, traductor del « Cortesano » de Castiglione (Conclusión)</i> .....                           | 587 |
| <b>Textos y Documentos :</b>   |     |
| <i>Cartas de Joaquín V. González a Juan José García Velloso</i> ...  | 669 |
| <b>Acuerdos</b> .....  | 675 |
| <b>Noticias</b> .....  | 683 |
| <i>Índice del tomo XXII</i> .....  | 685 |

BOLETÍN  
DE LA  
ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS

---

TOMO XXII

OCTUBRE-DICIEMBRE DE 1957

Nº 86

---

DON CALIXTO OYUELA <sup>1</sup>

---

Era considerado desde joven como el jefe militante de la tradición castiza de la literatura y del idioma en la República, el defensor de los clásicos españoles y americanos en oposición al modernismo cosmopolita; un temible crítico que se oponía a la innovación, en cuanto fuese, a su parecer, destructora de las normas, de la gramática y de la métrica; podría decir el Hermsilla argentino, si Hermsilla y Oyuela tuviesen más puntos de identificación que el *Arte de Hablar* y la *Teoría Literaria* en que concuerda con el riguroso preceptor hispánico, pues la opinión de Oyuela sigue disciplina semejante, no acepta ni el atrevimiento excesivo en los románticos, en Andrade por ejemplo, ni aún la repetición silábica y sinfónica del *Nocturno* de Silva; era, aunque quizá no lo dijese o lo ignorase, un defensor de la lógica en el arte, de la razón en la inspiración y en la estructura del género artístico y la forma. Lo que podríamos llamar su gusto personal, no siempre se mantiene en

<sup>1</sup> V. la pág. 683.

esta actitud de rigor un tanto desalentadora cuando se es crítico y amigo de escritores contemporáneos como él lo era, porque podría quedarse, por demasiado inflexible, como una voz sin conexiones; su severidad era por tanto más bien de principios y ni desdeñaba lo pintoresco y lo anecdótico en el verso y ni a veces por indulgencia el simple manar de las palabras correctas en las frases métricas. ¿Quién podrá juzgarle severamente en la misión alentadora del crítico americano ante autores ya reconocidos o noveles? Estamos desde hace medio siglo lejos de vigentes y cultas normas estéticas, o mejor dicho cambiaron y el acento dogmático del juicio apunta hacia otras direcciones. Había un paralelismo entre Oyuela y Menéndez y Pelayo; la opinión y la erudición del polígrafo caudaloso lo dominaban, como a todos los que se dedicaban a la historia de la literatura y a la enseñanza, con autoridad casi indiscutible. Cada tomo del autor de *Las Ideas Estéticas en España* sería una esperada revelación constructiva. En nada de esto vemos una insuficiencia o una falta; encontremos únicamente direcciones y concordancias. Menéndez era un noble crítico, dotado de mucha erudición y de admirable talento; don Calixto, su correspondiente y amigo, no podía evadirse de su órbita ni era conveniente que lo hiciese, puesto que estaba esa órbita en una ley de preceptiva y disciplina que no anulaba la inspiración y la originalidad de cada uno. La época era todavía de polémica y había que combatir en puestos de ataque y de defensa. La predisposición romántica al nacionalismo literario, al color local, a lo pintoresco, a lo llamado genuino y propio, parecía oponerse a la tradición humanista o se oponía abiertamente a la tradición neoclásica. Oyuela se encontró entre esta especie de compromiso entre lo univer-

salmente teórico y humano y la faz cambiante del medio que lo rodeaba y en el que su juicio tenía el peso de su autoridad y su cordura. De allí sus polémicas y a veces sus evasiones. Otra encrucijada para él y sus contemporáneos fué la discusión de la influencia y de las formas francesas en España. Su casticismo se oponía a la influencia gala. Entre el teatro francés y el español había casi que elegir posiciones en vez de incluirlos como modos diferentes, aunque en este caso él fuese por su índole, más raciniano que lopista; sabio profesor de literatura francesa, participaba de cierto horror por lo afrancesado, por el galicismo, que se conceptuaba como pecado capital; por la polémica de los dos teatros; pero sería error, a pesar de la simpática vehemencia de Oyuela, considerarlo como participante fanático; su apostolado español de idioma y de arte, era necesario para mantener entre nosotros la unidad de la cultura hispánica y la dignidad del habla. Poeta, Oyuela, permaneció fiel a la tradición renacentista española en el estilo y en la métrica. Concedor de lenguas, fué traductor de poetas por la devoción que le inspiraban. Tradicionalista en su más confortante sentido, no fué incomprensivamente estrecho; se acercó a Leopardi y podría decirse que esta íntima devoción de su poética, se mantuvo en él como una meditación de la existencia; veinte veces traducía los mismos versos del lírico italiano para pasarlos a nuestra lengua; la traducción ya publicada volvía a ser rehecha. Aunque compartida con otros traductores castellanos del gran lírico de Italia, esta admiración tenía mucho de una confesión de su propia alma.

En nuestra adolescencia conocimos a Oyuela en la escuela por su *Teoría Literaria*, posteriormente en la cronológica progresión de su vida y de su obra. Esta obra no era volu-

minosa ni daba del todo idea de la destellante inteligencia y de la capacidad literaria de Oyuela. Lo había absorbido la enseñanza. Los alumnos oían con admiración su palabra pulcra, medida en frases elegantemente construidas, sin énfasis, vivas, densas por su intencional sentido; le oían leer la *Epístola a Horacio* de Menéndez, las páginas preferidas y ejemplares que interpretaba con el acento, la sonrisa, la intención y la gracia; le llevaban a veces con una pregunta a la polémica y despertaban en él un ardor batallante, una profesión de fe literaria indeclinable; al acercarse a la vejez no había perdido el fervor de sus principios. Fino, gallardo, la vehemencia incontinida le arrebatava sin desfigurarlo con la seguridad de no ceder al bando contrario, el modernismo, que él combatía con objetividad razonadora y aun con su silencio. No lo combatía siempre; su sensibilidad le creaba preferencias. Hispanista, el amor a la patria del idioma le hacía asistir como hijo a su presente histórico, estar entre sus pasiones, sus descalabros o sus triunfos; ser parte en la comunidad de los ilustrados españoles de Buenos Aires. Era la solidaridad con la madre patria, con sus escritores, sus actores, su teatro. Allí estuvo él en la ópera, en la zarzuela madrileña o andaluza, en el drama romántico o la comedia modernísima, con mirada de espectador y de crítico o quizá ante la bella actriz con olvido hechizado. Estaba entre los amigos, con su distinción y su ágil respuesta. Muchos años de vida intelectual argentina, de periodismo, de cátedra, de academias, de ateneos, de relaciones, de afinidades o rechazos, en un Buenos Aires menos dispersado por su crecimiento, atento a la palabra escrita, y a la hablada, a la novedad de los maestros europeos, a la ironía y a la anécdota, cercano aún por sus hombres insignes a la forma-

ción de la República, vivían en don Calixto Oyuela. Su conversación henchida de todo lo que podía conocerse en la universal noticia de casos, de personas, de memorias, era en verdad de un exquisito saber decir y contar oportunamente, sin ninguna afectación, ni ante la presencia de figuras de glorioso renombre, ni de admiradores respetuosos que le escuchaban. Ese paladín de una heredada escuela, no aparecía con ningún tono oratorio en la jovialidad de su trato; su señorío estaba en su cortesía sonriente y afectuosa, en la amplitud de su criterio; sólo en su resuelta convicción de claridad, de propiedad, se mantenía no hospitalario. Le dolía un tanto su incómoda fama de rígido preceptor de las letras, sabía que no podía quitársela, que «no se la quitaría nadie». Decía anécdotas con afinada intención y gracia ingeniosa; muchas eran de Guido y Spano. Las ocurrencias de Guido, conservaban en sus labios la frescura y el ingenio que él mismo al contarlas celebraba.

Maestro por antonomasia del idioma, don Calixto fué presidente de nuestra Academia de Letras al ser creada y al mismo instante, con la misma unanimidad, fué elegido secretario. Casi sin habernos tratado, quizá en los polos de generaciones divergentes, nos unió la fidelidad a la obra; juntamente coincidíamos, juntamente trabajamos en un ecuanime equilibrio. Tenía Oyuela el don de saber enaltecer y honrar, de saber acompañarse sin crear desniveles ni suspicacias, de mantenerse en una altura magistral por su sencillez transparente y su simpatía humana. Al verle llegar con la gallardía de sus años a la reunión ordinaria o a la recepción solemne, quizá nadie adivinaría sus fatigas y sus penas, sus dolencias. La improvisación impensada adquiría relieve de trabajado discurso. Creaba un ámbito de amistad, de

confianza. En él no había desaparecido el poeta, no se había agostado la admiración juvenil, la fe en el arte. La desaparición de su hijo Carlos, desgracia espantosa en su ancianidad, le dicta una bella elegía, lo angustia en extremo, pero no lo doblega. Delicado y ya casi frágil, con cierta inveterada bohemia que no le abandona, de tradicional gustador de Buenos Aires, con su estirpe porteña, era quizá cuando calló para siempre, el último representante de un aticismo sagaz, irónico y refinado.

ARTURO MARASSO.

# NEOLOGISMOS DE MIS LECTURAS

(Continuación)

---

**Anticoncepcionista.** El vocablo *concepcionista* que registra el Dic. nada tiene que ver con la acepción que tiene en estos pasajes.

« ..... propagan descaradamente ..... todos los medios anticoncepcionistas..... » (JOSÉ VIDAURRETA, *Malthus*, 'Digesto Católico', VI/946, p. 56).

« [El egoísmo] asesina con prácticas anticoncepcionistas..... » (ALFONSO JUNCO, *Ante el que huyó de la vida*, 'El Pueblo', Bs. As., 14/XI/948, p. 8).

## **Anticonvencionalismo.**

« **Anticonvencionalismos** hay profundamente convencionales..... » (MIGUEL DE UNAMUNO, *La regeneración del teatro español*, en *El Caballero de la Triste Figura*, EdTECA, Bs. As., 1944, p. 53).

**Anticousiniano, na.** El segundo componente, derivado de *Cousin*, filósofo francés.

« ..... nos da una semblanza bellísima del filósofo anticousiniano..... » (JOSÉ M<sup>a</sup> CHACÓN Y CALVO, *Libros*, en 'Revista Cubana', La Habana, vol. XVIII, p. 196).

### Anticristianismo.

« Su **anticristianismo** es fruto de Voltaire y sus colegas » (GUSTAVO J. FRANCESCHI, *El espiritualismo en la literatura francesa contemporánea*, EdtDi, Bs. As., 1945, p. 55).

« [Nociones inconexas] injertaron un **anticristianismo** pegadizo sobre su anarquismo sentimental. He dicho **anticristianismo** » (JUAN PABLO ECHAGÜE, *Seis figuras del Plata*, EdtL, Bs. As., 1938, p. 131).

« Los pueblos tratan de defenderse del **anticristianismo**..... » (MONS. ALFONSO M<sup>a</sup> BUTELER, *Pastoral contra la masonería*, Mendoza, XI/1947).

**Anti-cristiano, na.** Existe en el *Dic.*, *anticristiano*, sin guión.

« ..... triunfantes los **anti-cristianos** estatutos de limpieza, todo cristiano viejo se creía, por serlo, igual al más encopetado magnate » (MENÉNDEZ Y PELAYO, *Crítica literaria*, III, Santander, 1941, p. 326).

**Anticuar.** Se conjuga este verbo, *anticuo*, *anticuas*, *anticua*, etc., sin acentuar la *u*, lo mismo que en los demás verbos en *-cuar* y *-guar*.

« [Esos escritores] trataron..... de darle [al idioma] las cualidades que antes tuviera, las que, como expresión de la belleza eterna, no envejecen nunca, ni nunca se **anticúan** » CALIXTO OYUELA, *Estudios literarios*, I, Academia Argentina de Letras, Bs. As., 1943, p. 409).

**Anticuuario, ria.** El *Dic.* registra la voz *anticuuario* como sustantivo. En la transcripción siguiente oficia de adjetivo, lo que aquel no autoriza.

« ..... se ofrecieron ejemplares [de ediciones agotadas] del mercado de librería **anticuaria** para coleccionistas..... »

(*Boletín de Información*, Instituto de Cultura Hispánica, Madrid, VI/947, n° 15, p. 4).

### **Anticultural.**

« El fruto de este proceso antipedagógico, **anticultural** y antihumano\* es la mentira sistemática..... » (NEDA T. DE SILY, *El carácter esencial de la cultura*, EIP, Bs. As., 16/X/946, p. 8).

### **Anticursi.**

« [Es] la calidad '**anticursi**' que finamente le ha señalado Mariano Rodríguez de Rivas..... » (PEDRO LAÍN ENTRALGO, *La generación del 98*, EdtECA, Bs. As., 1947, p. 75).

**Antidatada.** Lo que corresponde, por el sentido, sería *antedatada*.

« Había prometido firmar al día siguiente — **antidatada**, como es natural -- una orden de allanamiento..... » (ROBERTO J. PAYRÓ, *Pago Chico*, EdtL, Bs. As., 1939, p. 22).

**Antidatar.** Seguramente, el autor ha querido expresar *antedatar*.

« Si tú fueras capaz de **antidatar** una carta, no te creería mi hijo legítimo » (ALFONSO JUNCO, *Fisonomías*, Méjico, 1927, p. 48).

### **Antidemocracia.**

« [Grotesco es] que las Democracias, hermanadas así con la **Antidemocracia** por excelencia, le hagan el juego al natural rencor de Stalin contra la España en que se estrelló..... » (ALFONSO JUNCO, *Ante lo turbio y lo grotesco, España*, en *El Pueblo*, Bs. As., 5/VI/949, p. 7).

## Antidemócrata.

« Se permite hacer versos de corte clásico y ser **antidemócrata** » (CARLOS OBLIGADO, *La cueva del fósil*, Bs. As., 1938, p. 149).

« Otros intentan presentarnos ante el mundo como nazi-fascistas\* y **antidemócratas** » (FRANCISCO FRANCO, *Discurso ante las Cortes*, mayo 1946, p. 7).

**Antidemocrático, ca.** El compuesto del artículo anterior se emplea a menudo como sustantivo; este otro, por lo común, es adjetivo.

« ..... lo cual, inter nos, y en confianza sea dicho, es muy **antidemocrático**..... » (RICARDO PALMA, *Tradiciones peruanas*, EdtECA, Bs. As., 1940, p. 140).

« ..... concentración autoritaria del poder, con frecuencia dictatorial y **antidemocrática**..... » (NICETO ALCALÁ ZAMORA, *El Colegio Cardenalicio y la universalidad*, 'La Prensa', 28/XII/945).

« Acción » (1923) o sea sus famosas conferencias patrióticas y **antidemocráticas** del Teatro Coliseo..... » (CARLOS OBLIGADO, *Prólogo a la « Antología poética »* de Lugones, EdtECA, Bs. As., 1941, p. 26).

« Las corporaciones aluvionales\* y **antidemocráticas** prescinden de todo lo que obliga a..... » (Edit. 'La Nación', 1/I/946, p. 6).

« Los ataques **antidemocráticos** en Azebaiján causan perturbación..... » ('La Razón', Bs. As., 29/III/946, p. 1).

« Tendríamos así la **antidemocrática** y antijurídica situación de que una minoría dictaría la ley..... » (MATEO ROBERTIER, *Ante la agitación de una ínfima minoría laicista\**, 'El Pueblo', Bs. As., 30/XI/946, p. 8).

« ..... resulta opresivo. **antidemocrático**..... » ('La Época', Bs. As., 6/III/947, p. 5).

« No empece que la propaganda se esfuerce por presen-

tarlo como el pueblo **antidemocrático** por antonomasia..... » (GABRIEL RIESCO, *Visión de España*, X, 'El Pueblo', Bs. As., 12/XII/947, p. 8).

« .....la escuela laica es, además, **antidemocrática**..... » (ALFONSO JUNCO, *Cosas que arden*, EdtJ, Méj., 1947, p. 168).

« [Practican la discriminación] basándose en razones **antidemocráticas** » ('*El Mundo*', San Juan, Puerto Rico, 29/III/948, p. 8).

« ..... defensa de la democracia en América contra la eventual instalación de regímenes **antidemocráticos**..... » ('*Revista Javeriana*', Bogotá, n° 144, 1948, p. 154 del Suplemento).

« ..... se preocupaban también de asegurar la libertad interior, previniendo todo conato **antidemocrático**..... » (ÁLVARO MELIÁN LAFINUR, *La prensa hispanoamericana*, BAAL, XVII, Bs. As., 1948, p. 542).

« [No tolerará a la legación rusa] apoyar a los grupos **antidemocráticos** » ('*El Diario Ilustrado*', SgoChile, 10/III/949, p. 13).

« ..... si algo es **antidemocrático** es la suplantación del criterio del elector por el criterio del gobernante » (MARIO AMADEO, *Ayer, hoy, mañana*, Bs. As., 1956, p. 144).

### **Antideportivo, va.**

« ¡ Esto no puede ser ! ¡ Esto es **antideportivo** ! » (AMÉRICO BARRIOS, '*La Razón*', Bs. As., 1/VII/946, p. 12).

« Hay que combatir este fanatismo **antideportivo** con medidas severas » (*Comentando*, '*El Pueblo*', Bs. As., 30/IX/947, p. 9).

### **Antidictatorial.**

« ..... los rivales de Rivera, casi todos sus émulos, por otra parte, en la empresa **antidictatorial**..... » ('*La Nación*', Bs. As., *Bibliografía*, 14/IV/946, p. 4).

**Antidiférico, ca.**

«..... es tan digno de la gratitud de la humanidad como el que ideó el suero **antidiférico**..... » (WENCESLAO FERNÁNDEZ FLÓREZ, *Las gafas del diablo*, EdtECA, Bs. As., 1940, p. 107).

**Antidogmático, ca.** Adjetivo y sustantivo.

« [La última etapa es] ese cristianismo dolorido y **antidogmático** de que son testimonio [sus escritos] » (PEDRO LAÍN ENTRALGO, *La generación del 98*, EdtECA, Bs. As., 1947, p. 65).

« [En el dogmatismo] vienen a incurrir..... hasta nuestros más fervorosos **antidogmáticos** » (Íd., *ibidem*, p. 108),

**Antidramático, ca.**

« [Los jóvenes] lo siguieron, aunque sin lograr nunca su sustantiva tonalidad **antidramática**..... » (ANTONIO CASTRO LEAL, Introducción a *Las cien mejores poesías mejicanas modernas*, Méjico, 1936, p. xi).

« [*La venganza de Tamar*] obra brutal y de extraordinaria crudeza, aún mayor que la que en sí tiene el argumento, que de suyo es **antidramático** e inmundado » (MENÉNDEZ Y PELAYO, *Crítica literaria*, III, Santander, 1941, p. 172).

**Antiduelista.**

« El Jefe del Comité local de la Liga **Antiduelista**..... publicó un comunicado..... » (WENCESLAO FERNÁNDEZ FLÓREZ, *Las gafas del diablo*, EdtECA, Bs. As., 1940, p. 29).

**Antieconómico, ca.** En el primer pasaje transcrito, los dos elementos están separados sin guión.

« Cuando se ha querido hacer algo, es..... algo **anti eco-**

nómico, y se ha desistido..... » (ANTONIO IRAIZOZ, *Libros y autores*, La Habana, 1942, p. 34).

« ..... programa **antieconómico** de mejoras artificiales..... » (N. BRAVO BOCKMEYER, *La política social de Gran, 'El Siglo'*, La Habana, 17/VII/946, p. 16).

« ..... me convencí de que tal régimen era **antieconómico**..... » (JULIO CASARES, *El Seminario de Lexicografía*, Discurso, Madrid, 1947, p. 7).

« Por eso estima la Corporación que sería **antieconómico**..... » (ÍD., *ibidem*, p. 26).

« ..... son sostenidos en parte con medidas artificiales y **antieconómicas**..... » (*La Prensa*, Bs. As., 23/I/948, p. 7).

« Guerra absurda, por antipedagógica y **antieconómica** » (HUGO WAST, *Su segunda patria*, EdTh, 1948, p. 106).

« ¡ Qué hermoso despilfarro **antieconómico** de parques en pleno corazón de la metrópoli..... ! » (ALFONSO JUNCO, *Los ojos viajeros*, Méjico, 1951, p. 13).

**Anti-educación.** Así, con guión. En el *Dic.* no figura el compuesto, de ningún modo.

« ..... lo único necesario es que no nos estorben a la hora de emprender la jornada con la **anti-educación** de la cobardía ante la suerte..... » (ARTURO CAPDEVILA, *Adolescencia y voluntad*, Bs. As., 1947, p. 195).

### **Antieducador y Anti-educador.**

« Y todo esto es un medio social donde se puede dar el caso monstruoso del **antieducador**..... » (ARTURO CAPDEVILA, *Adolescencia y voluntad*, Bs. As., 1947, p. 79).

« El **anti-educador** » (ÍD., *ibidem*, título de un capítulo).

### **Antiemperador.**

« Sancho el Mayor, dueño de Navarra y de Castilla, se

proclama **antitemperador**.... » (RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL, EdtECA, Bs. As., 1939, p. 491).

### **Antiesclavista.**

« .... donde Lincoln recibiera los vítores de los **antiesclavistas** » (MANUEL MARSAL, *El ambiente familiar de Poe*, 'Revista Cubana', XVIII, p. 167).

« .... había renunciado a los banquetes **antiesclavistas** » (ARMANDO PALACIO VALDÉS, *Riverita*, EdtECA, Bs. As., 1941, p. 77).

### **Antiescolástico, ca.**

« ..... el contenido interior es, generalmente, desvalorización por la reacción **antiescolástica** » ('Boletín de Información', Inst. de Cult. Hispán., Madrid, X/947, n° 22 Suplemento, p. 75).

### **Anti-España.**

« Las pandillas de la **anti-España** apagan esos patrióticos intentos » (SERGIO FERNÁNDEZ LARRAIN, *España, ¿zona de peste?*, Bs. As., 1946, p. 17).

« ..... mientras la **anti-España** preside la hora de nuestras desdichas » (FRANCISCO FRANCO, *Discurso en Santiago de Compostela*, 25/VII/948, en 'Noticiero Español', n° 191-192, p. 6).

« La República era, en todo, el triunfo de la **Anti-España** » (JOSÉ M<sup>a</sup> PEMÁN, *Breve historia de España*, Madrid, 1950, p. 380).

En el último pasaje, el prefijo *anti* está escrito con mayúscula inicial (*Anti*); en los dos anteriores, con minúscula.

**Antiespañol, la** y algún **Anti-español, la**. Adjetivo y sustantivo.

« En su pasión **antiespañola**. Rojas repudiaba las obras maestras..... » (CARLOS IBARGUREN, *Las sociedades literarias y la revolución argentina*, Bs. As., 1938, p. 86).

« ..... se explica la tendencia **antiespañola** de sus escritos..... » (ERNESTO MORALES, *Martirologio de Buenos Aires*, Bs. As., p. 102).

« ..... no era un demagogo ni un **antiespañol**..... » (GABRIEL MÉNDEZ PLANCARTE, '*Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, Bogotá, n° 2, p. 257).

« ..... un sentimiento **antiespañol** en la Argentiná, habrá podido divagar sobre la creación de un idioma vernáculo » (ANTONIO IRAIZOZ, *Por los predios del idioma*. La Habana, 1946).

« ..... toda la intriga **antiespañola** se remonta a una fuente bien coñocida..... » ('Civiltá Cattólica', *El caso de España en la ONU*, trad. de 'O.I.E.', Madrid, II/947, p. 3).

« ..... le valdrán [esas frases] el dictado de **antiespañol** » (ALFONSO M. ESCUDERO, *Biografía de Juan León Mera*, pról. de 'Cumandá'. EdtECA, Bs. As., 1951, p. 23).

« Tal vez su necesidad de historia quede ahí, en un nacionalismo levemente **antiespañol** y, en definitiva, inconsistente » (PEDRO LAIN ENTRALGO, *Viaje a Suramérica\**, Madrid, 1949, pp. 29 y 30).

« ..... cantera de mitos políticos **antiespañoles** » (ÍD., *ibidem*, p. 63).

« Desprovistas de valor están..... pasadas afirmaciones hijas de fobias **antiespañolas**..... » (RAMÓN D. PERÉS, *Hist. liter. españ. e hispanoamer.*, Barcelona, 1947, p. 14).

« ..... era un comedión..... más **antiespañol** que 'El café' » (BENITO PÉREZ GALDÓS, *La corte de Carlos IV*, EdtTor, Bs. As., s. a., p. 12).

« ..... sectarismo más o menos triangular y laico, por mitades anticatólico y **antiespañol** » ('Ecclesia', de Madrid, *Celeste Diplomático*, cit. en 'El Pueblo', Bs. As., 8/IV/949, p. 6).

« [El godo] es el no español y hasta el **antiespañol** »

(ARTURO CAPDEVILA, *El Hombre de Guayaquil*, EdtECA, Bs. As., 1950, p. 98).

«..... si la sublevación cubana no hubiera levantado bandera **antiespañola**, hoy estaría triunfante..... » (JOSÉ M<sup>a</sup> CHACÓN Y CALVO, *J. C. Zenea, poeta elegíaco*, La Habana, 1951, p. 15).

### **Antiespañolismo.**

« La pasión del **antiespañolismo** por un lado, el fervor del americanismo por el otro..... es lo que origina esos extremos..... » (ARTURO COSTA ÁLVAREZ, *Nuestra lengua*, Bs. As., 1922, p. 24).

« ..... Echeverría no predicó ni practicó el **antiespañolismo** furioso..... » (ÍD., *ibídem*, pp. 24 y 25).

« ..... será menester purgarse del frívolo **antiespañolismo**..... » (RICARDO ROJAS, *Retablo español*, EdtL, Bs. As., 1938, p. 17).

« [Fray Bartolomé de las Casas] bandera del **antiespañolismo** radical..... » (AGUSTÍN YÁÑEZ, *Fray Bartolomé de las Casas, el Conquistador conquistado*, Méjico, 1942, p. 18).

« Si algo, o mucho, de lo escrito estaba destinado a halagar el **antiespañolismo** de los americanos, el final trasluce una identificación..... » (RAFAEL ALBERTO ARRIETA, *La literatura argentina y sus vínculos con España*, Bs. As., 1948, p. 59).

« El **antiespañolismo** político de los americanos no fué, pues, obstáculo..... » (EMILIO CARILLA, *Marco M. de Avellaneda*, 'BAAL', XIX, 1950, p. 369).

### **Antiespañolista.** Derivado legítimo del anterior.

« ..... para colmo de la estupefacción de los **antiespañolistas** recalcitrantes, [nos reveló que había encontrado en España] el pueblo más interesante de Europa..... » (RAFAEL ALBERTO ARRIETA, *La literatura argentina y sus vínculos con España*, Bs. As., 1948, p. 155).

### Antiespiritual.

« [El caso de Francia] demuestra.... la condena de su credo **antiespiritual** [de los comunistas].... » (ÁNGEL M. MARTÍNEZ JONAS, *Conversión hacia la derecha*, 'EIP', Bs. As., 8/XI/947, p. 9).

### Antiespiritualismo.

« El **antiespiritualismo** le es connatural » (GUSTAVO J. FRANCESCO, *El espiritualismo en la literatura francesa contemporánea*, Bs. As., 1945, p. 111).

### Antietimológico, ca.

« .... la forma 'quien' no sólo hacía y hace a singular y plural, sino que el 'quienes' es **antietimológico**.... » (P. RAIMUNDO MORALES, *Apuntes sobre lenguaje*, 'Boletín de la Academia Chilena', cuad. 37 y 38, p. 120).

**Antieuropeizante.** Trae el *Dic.* el verbo *européizar*, de donde deriva correctamente el participio activo *européizante*, segundo elemento del adjetivo compuesto que encabeza este artículo.

« [J. Costa] uno de los españoles más **antieuropeizantes** » (MIGUEL DE UNAMUNO, cit. por P. Lain Entralgo en *La generación del 98*, EdtECA, Bs. As., 1947, p. 188).

### Antieuropeo, a.

« .... dominaría en toda la República la tendencia antiliberal\* y **antieuropea**.... » (CARLOS IBARGUREN, *Las sociedades literarias y la revolución argentina*, Bs. As., 1938, p. 125).

« Rosas condujo y personificó la irresistible corriente nacional antiliberal\* y **antieuropea**, autóctona y tradicionalmente española del pueblo argentino » (Íd., *ibidem*, p. 137).

**Antiextranjero, ra.**

« Hay un fondo **antiextranjero** en el criollo, sobre todo en el gaucho » (MANUEL GÁLVEZ, *Tiempo de odio y angustia*, EdtECA, 1951, p. 188).

**Antifascista.**

« [Los señores Rossi] terminan sus años de cárcel por **antifascistas**..... » (JOSÉ M<sup>a</sup> PEMÁN, *Noticias de hombres y de pulpos*, 'EIP', 16/II/947, p. 8).

**Antifatalista.**

« La obra es **antifatalista**, con algunas manchas todavía de superstición astrológica » (MENÉNDEZ Y PELAYO, cit. por Adolfo de Sandoval en *Menéndez y Pelayo*, CoLy, Madrid, 1944, p. 28).

**Antifeminista.**

« Don Francisco de Quevedo,..... **antifeminista** menospreciador de las mujeres..... desafiaba todavía impertérrito y temerario a los hombres con su espada..... » (DUQUE DE MAURA, *La última obra malograda de Quevedo*, BRAE, 1945, cuad. 116, p. 346).

**Antifeudal.**

« ..... la organización..... ha de nacer de una revolución democrática y **antifeudal**..... » ('*La Nación*', Bibliografía, 19/XI/950, p. 9).

**Antifilisteo, a.**

« Hubo, asimismo, en su actitud juvenil un impulso de distinción **antifilisteo**..... » (GABRIEL ALOMAR, cit. por Adolfo Sandoval en su *Menéndez y Pelayo*, CoLy, 1944, II, p. 211).

### Antifilosófico, ca.

« ..... mostraba..... una falta de moderación por completo **antifilosófica**..... » (ARMANDO PALACIO VALDÉS, *La aldea perdida*, EdtECA, p. 182).

« Pretender encerrarlo en los estrechos límites de un convencionalismo es hacer obra **antifilosófica**..... » (ESTEBAN MIQUELA, *Gilson, filósofo católico*, 'EIP', Bs. As., 18/III/947, p. 9).

### Antifraternal.

« **Antifraternal** e inhumano, opina :..... » (MANUEL I. GONZÁLEZ RIERA, *La verdad sobre España*, 'EIP', Bs. As., 19/IX/945, p. 9).

« Es gloria indiscutible del cristianismo el no haber en el corazón habitado por el **antifraternal** menosprecio del prójimo » (GUSTAVO J. FRANCESCHI, *El espiritualismo en la literatura francesa*, EdtDi, Bs. As., 1945, p. 37).

### Antifraterno, na.

« ..... todo se erizaba en contra nuestra, agresivo, **antifraterno** » (CARLOS OBLIGADO, *La cueva del fósil*, Bs. As., 1938, p. 12).

**Antigal.** José Vicente Solá en su *Diccionario de regionalismos de Salta*, define este vocablo de esta manera : « Yacimiento arqueológico formado por ruinas visibles de caseríos o cementerios de tribus indígenas », y la registra como conocida en el Norte Argentino.

« Montan la guardia del oro en el '**antigal**' extraordinario..... » (HORACIO CARRILLO, *La riqueza espiritual de 'Piriquitas'*, 'La Nación', Bs. As., 29/II/948, 2º sec., p. 2).

« Su antiguo uso queda demostrado al encontrárselo en los enterratorios indígenas, los '**antigales**', donde aparece

[la coca] junto a los despojos » (ALBERTO RAMPONE, *Salta-Jujuy*, Mendoza, 1951, p. 81).

### **Antigalicismo.**

« Su antigalicismo no le impidió gustar las obras maestras de la Francia contemporánea » (JUAN CRISÓSTOMO GARCÍA, *La prosa clásica de Cuervo*, 'Boletín de Historia y Antigüedades', Bogotá, n° 359, p. 851).

RODOLFO M. RAGUCCI, S. D. B.

(Continuará).

# DICCIONARIO DEL HAMPA GUAYAQUILEÑA

---

## UNA EXPLICACIÓN

Las personas que algo tienen que ver con la Justicia, o, mejor, aquéllas con quienes algo tiene que hacer la Justicia porque han transgredido sus normas, si contumaces o profesionales del delito, sienten la necesidad de ingeniarse su propio vocabulario, no sea que usando el del común de las gentes se las descubra con mayor facilidad, y más pronto caigan en manos de sus persecutores.

Esto nace de la naturaleza misma del hombre, desde luego que es una forma de manifestarse el instinto de conservación. Usando un lenguaje convencional (todos lo son, en definitiva), los delincuentes se sienten más holgados, más seguros y contentos. Pueden comunicarse libremente con sus congéneres, sean quienes fueren los circunstancias, convencidos como están de que nadie les entiende fuera de su monipodio o cofradía.

Tal fenómeno se origina no sólo en todas partes, sino que en todo tiempo, además. Es, pues, universal y eterno. Si universal, es posible dar con él en cualquier lugar: digamos mejor, en cualquier lengua. Y, si eterno, no esperemos que alguna vez deje de producirse. No sólo esto: es de una intención incomparable, como lo veremos en seguida.

En efecto : por mucho que sea el ingenio que desplieguen esos hombres en la invención y el cuidado que pongan ellos mismos en el uso de su léxico, éste acabará siendo descifrado por la Policía, en cuyo caso la garantía habrá desaparecido, disminuído siquiera. Y será preciso inventar una nueva terminología delictiva. De tal modo, nada más cambiante que un « Vocabulario de Alemania ».

¿Qué se hacen las palabras que en un momento dado sirvieron eficazmente a los ladrones y rufianes, falsificadores y marihuaneros, alcohólicos y prostitutas?... (Sostenemos que en materia filológica no hay muerte : las voces y locuciones apenas si pasan de moda, apenas si se archivan, apenas si se guardan en la ropavejería de un idioma). Pues, unas se anticúan y dejan, por lo mismo, de sonar. Otras, en cambio, se incorporan al habla de las personas de bien.

En *Orígenes de la Lengua Española*, compuestos por varios autores recogidos por don Gregorio Mayans y Siscar, *Orígenes* que se publicaron por primera vez en 1737 y se reimprimieron en 1875, se incluye un, al parecer, modestísimo trabajo de Juan Hidalgo, titulado *Bocabulario de Alemania*. El nombre, especialmente para nosotros, resulta extraño. Inclusive en España, según noticias constantes en la « Aprobación » de don Juan de Iriarte, Bibliotecario de S. M., fué mal interpretado. Necesita, por lo mismo, una explicación, y allá vamos, lector benévolo.

Comencemos por don Sebastián de Covarrubias (*Tesoro de la Lengua Castellana*, 1611), quien se refiere al vocablo *germania* en el artículo correspondiente a *jerigonza* : « ...un cierto lenguaje particular de que usan los ciegos con que se entienden entre sí. Lo mesmo tienen los gitanos, y también forman lengua los rufianes y los ladrones, que llaman *ger-*

*mania... »*. Pedro Felipe de Monlau (*Diccionario Etimológico de la Lengua Castellana*, reedición hecha en Buenos Aires de la edición de 1881), trae lo que sigue: « *Germanía* vale también modo de hablar de los rufianes, y pudo decirse de *germanus*, hermano, por la fraternidad que entre sí tienen la gente de tal calaña, o bien de *Germania*, lengua de los germanos, lengua ininteligible para los españoles, vocablo formado a la manera de *algarabía* ». Y el *Diccionario Académico*: « (Del Lat. *germanus*, hermano) f. Jerga o manera de hablar de los gitanos, o de ladrones y rufianes, usada por ellos solos y compuesta de voces del idioma español con significación distinta de la genuina y verdadera, y de otros muchos vocablos de orígenes muy diversos... »

Resumamos: dejando a un lado etimologías siempre discutibles, digamos que *germanía* (sin nada más) es la lengua que acuerdan, por obvias razones ya expuestas, la gente de mal vivir: ciegos y gitanos, rufianes y ladrones y más especímenes del mismo pelaje, lengua en que por todas partes se entienden, se identifican y hermanan en la respectiva profesión.

Pedro M. Benvenuto Murrieta, en la tesis con que optó al título de doctor en Filosofía y Letras en la Universidad Pontificia del Perú y que lleva por título *El Lenguaje Peruano* (Lima, 1936), nos colocó sobre la pista de futuros descubrimientos en el campo idiomático. Él, investigando los afluentes del gran río de la lengua, señaló un arroyo sucio y magro: la *replana*, nombre con que en el Sur se designa a la *germanía*, que en la Argentina se dice *lunfardo*, en España *caló* y *argot* en Francia. Y es así cómo lo anotó el ilustrado universitario limeño. En materia idiomática se produce, con frecuencia, lo que yo he llamado *fenómenos de ósmosis lin-*

*güística*, fenómenos en cuya virtud pasan términos y giros de una lengua (o jerigonza, como en el presente caso) a otra con la cual convive; o también, a cuya merced las voces que fueron originariamente cultas bajan al vulgo, y viceversa, como puede observarse en el *Diccionario Académico*, en donde muchas son las palabras que figuran precedidas de la abreviatura *Germ.*

¿Qué fueron, al principio, *apendicitis*, *neuralgia*, *peritonitis*, *bronconeumonía* y *alergia*, por ejemplo?... Términos técnicos, voces áulicas... Pero éstas suenan hoy en todos los labios. ¿No habéis oído a una cocinera o a un chofer demandar un *antibiótico*?... Ayer apenas se inventaron los cohetes interplanetarios, y ya el pueblo — el vulgo, si queréis — nos habla de *proyectiles teledirigidos*, que para eso periódicos y estaciones de radio difunden incesantemente la cultura. *Conjuntiva e interruptor*, *tractor* y *pentagrama*, *acelerador* y *refrigeradora* ¿no son, en rigor, tecnicismos cuyo uso se ha generalizado?...

A la inversa, andan por ahí locuciones y términos de una plebeyez original innegable, en que a la presente nadie repara. En la Argentina, en donde el verbo *coger* está prohibido por las buenas costumbres, *agarran* todo: lo mismo un libro que un tranvía, tanto un hábito como un defecto, sin reparar en que esto de *agarrar* con la acepción de *tomar* o *asir*, fué término de germanía y, acaso, siga siéndolo. Han ido, casi siempre por descuido en el manejo de la palabra, ascendiendo poco a poco, hasta convertirse en parte valiosa del haber vocabular de un pueblo. En el *Bocabulario de Germanía* de Juan Hidalgo a que hemos hecho referencia, figuran, entre muchos otros: *apuestas*, con el sentido de « atraviessas que echan los que ven jugar »; *belitre* (pícaro),

*boliche* (casa de juego), *columbrar* (mirar), *contribuir* (acudir dando algo), *clamar* (dar voces), *enjaezar* (aderezar), *espía* (el que atalaya), *gavilla* (chusma de gente), *guiñar* (« señalar o hacer del ojo »), *jaez* (« vestido o aderezo de vestirse »), *liga* (amistad), etc.

Y ahora, a lo propio. *Cachinero* y *encachinarse* andan en labios que se creen cultos, del mismo modo que *canero* y *encanar*, que *berrear* y *pana*, por no citar sino pocos ejemplos. « ¿ Qué número ejecutas ? » y « ¿ de qué cuento vives ? » son dos preguntas que se oyen por todas partes, fuera ya del ámbito delictivo, aunque en tono burlesco.

Veamos ahora cómo se forma esta curiosa jerga. Don Juan de Iriarte nos dice algo al respecto : « ...jerigonza, la cual consta por la mayor parte de voces conocidas, si bien trasladadas, ya por metáfora o ya por alusión, a diversos y extraordinarios sentidos ». Nosotros hemos logrado algo más, y podemos resumir así nuestras conclusiones :

a) Palabras castellanas con sentido diferente del oficial : *allanar* (por rebuscar), *berrear* (por denunciar), *camello* (por trabajo), *chiva* (por automóvil), *docto* (por vendedor de marihuana), etc.

b) Voces arbitrariamente inventadas : *adío* (por socio en el trabajo), *bacán* (por persona influyente), *casiche* (por cabrón), *canero* (por huésped conocido de una cárcel), *can-yí* (por marihuana), *cuiche* (por cinturón), *chota* (por agente de seguridad), *diosco* (por pollo), etc.

c) Términos con el orden de sus sílabas invertido : *drema* (madre), *lope* (pelo), *llaque* (calle), *maplu* (pluma), *nochi* (chino), etc.

d) Tropos más o menos felices : *buitres* (por agentes de investigaciones), *campana* (por vigía anunciador), *carroza* (pato), *cumbre* (sombrero), *gallo* (hombre), *loro* (delator), *harinas* (pequeñeces), *marfil* (dientes), etc.

e) Voces extranjerizas desfiguradas o no : *jafanajáfana* (mitad por mitad), *man* (hombre), etc.

f) Términos castellanos deformados : *billa* (por billetera), *cartumen* (por cartera), *ñuelo* (por pañuelo), *quisa* (por pesquisa), *simón* (por si), etc.

No acertamos a decir si la imaginación del delincuente funciona del mismo modo en todos los tiempos y lugares, en algo más que en la invención de un lenguaje propio, o si, al tratarse de los términos mismos, se copian los unos a los otros a través de las edades. Porque, como lo demostraremos en seguida, se presentan desorientadores casos de semejanzas entre el « lenguaje de germanía » del siglo xviii y el del siglo xx. Nuestros delincuentes actuales llaman, por ejemplo, *caleta* al « lugar en donde se guarda el robo, y, por extensión, al lugar en donde vive o para el ladrón », y allá, en la España de Juan Hidalgo, se llamaba a lo mismo *aduanas* o *atarazanas*. Hay algo mejor aún : los hampones de la España de hace más de dos siglos denominaban *gomarra* a la gallina y *gomarrero* al robador de gallinas, y los del Ecuador de ahora los nombran casi casi de igual manera : *gumarra* y *gumarrero*.

Continuemos. Hay conceptos de un poder genético asombroso. Tal, por ejemplo, *agente de policía*, para el cual se han inventado las siguientes denominaciones : *fantasma*, *galarifo*, *hambriento*, *paco*, *verdugo*, *volante*, *tombo*, etc.,

o agente de seguridad, para el cual existen todos estos nombres : *buitre, paca, tirante, venenoso, zeta*. Si un psicólogo, penalista o sociólogo reparara, v. gr., en la multiplicidad de vocablos con que se llama al *cigarrillo de marihuana (bate, diablo, grifo, quenque)*, posiblemente encontraría en esta fecundidad de la idea, rutas seguras para el descubrimiento de alguna verdad de importancia.

El vocabulario que hoy ofrezco es el fruto de mi personal, personalísima investigación. La realicé directamente, sin prisa, durante la temporada de noventa días en que uno de los déspotas que han pesado sobre mi patria, José María Velasco Ibarra, me tuvo en la Cárcel Pública de Guayaquil (1953), en compañía de cuatro personas del mismo diario guayaquileño del cual yo era editorialista : *La Nación*, bajo condena de ¡ cinco años de prisión y diez mil sucres de multa !, por uno de los tres o cuatro monstruosos delitos de que fuimos acusados por elementos que servían al gobernante.

Durante esa temporada, fecunda en experiencias preciosas, platicué siquiera con 300 presos de toda edad y condición, los más de ellos « vagos y rateros », con quienes hice amistad. Este léxico — que siempre deseé recoger — nació allí. Nadie que yo sepa consiguió éxito tan halagador. Y acaso nadie se lo propuso. Soy, pues, el primer filólogo ecuatoriano que lo ha hecho, y de ello me siento holgado y contento.

A la cabeza del vocabulario he escrito, con razón, « ¿ *Cova* o *Coba* ? ». La causa de esta duda está en que de ambas maneras he hallado escrito el vocablo, no registrado aún, con el valor semántico ya conocido, en los diccionarios, en donde figuran ya *caló, argot* y *lunfardo*. Para una persona versada en cuestiones idiomáticas no existe problema : dadas dos for-

mas, una con *b* y otra con *v*, el filólogo se decide por la primera, puesto que el fonema dentilabial no sólo que no suena en el vasto mundo hispanoparlante, sino que parece no haber sonado jamás: el latín lo perdió al mezclarse con las lenguas celtíberas. A lo dicho habría que añadir lo siguiente: Covarrubias trae por ahí *cova*, con el sentido de *cueva*; y si nada másuviésemos al respecto, con esto nos conformaríamos, ya que podríamos conjeturar que la germanía se nombra de tal modo después de haberse dicho, sucesivamente: « lengua de la *cova* », « lengua de *cova* » y « lengua *cova* »; esto es, lengua de gente que, por razones de su oficio, vivía escondida en *cuevas*; es decir, encovada. Monlau trae *coba*, pero con una significación que no viene al caso: *gallina*. Y, por fin, la Academia registra *coba* con el valor de « embuste ingenioso ». ¿No estará tomado de aquí el nombre del habla de nuestros hampones?... Posiblemente, desde luego que pocas cosas hay tan graciosamente embusteras como esta particularísima manera de hablar los delincuentes del Ecuador, de Guayaquil especialmente. Me decido, por todo esto, en favor de la forma con *b* para llamar al lenguaje de esta gente, salvo el mejor parecer de las personas ilustradas que me lean y cuya opinión me gustaría conocer.

#### LA COVA (¿ COBA ?...)

#### O EL LENGUAJE DEL DELITO EN EL ECUADOR

1. **ABOLLAR.** Llevarse algo.
2. **ACHACADO, -A.** El dueño de la casa en donde se efectúa el robo. Persona robada. Además, enfermo del pulmón, tuberculoso, tísico.

3. **ACHAGAR.** Tomar de una *caleta* lo robable; robar. « A ese tipo que acaba de llegar lo *achagué* hace pocos días ». Tiene otra acepción: rodear, presionar a una persona con el ánimo de robarle.
4. **ADÑO.** Socio en el *trabajo*.
5. **AFANE.** Interrogación extraoficial que se sintetiza generalmente en este frase: « ¿Cuánto tienes para dejarte? ».
6. **ALAGRANEAR.** Indagar, inquirir, investigar. « Me *alacraneó* de lo lindo, creyendo sacarme algo ».
7. **ALUMBRADO, -A.** Se dice de quien está bajo los efectos de la marihuana. *Alumbrado* llámase también al que ha bebido un poco.
8. **ALLANAR.** Rebuscar, *achacar*. « *Allánenle* los pozos ».
9. **ALLANE.** Rebusqueda que suele hacer el pesquisa al ladrón.
10. **AMANDINO, -A.** Amoroso, querendón.
11. **ANCLA.** Collar.
12. **ANCHO (Darse).** Escaparse. También, holgarse, divertirse.
13. **ANOJONADO, -A.** Sentado, inane, por obra de la marihuana.
14. **ARRANCA.** Vete de aquí, escapa, huye, ponte a buen recaudo.
15. **ARRECHO.** Ladrón de alta escuela.
16. **AUTOPSIA (Hacer la).** Desplumar a un borracho.
17. **BACÁN.** Persona de posición encumbrada, influyente. Es posible que nos haya venido de la Argentina.
18. **BADEA.** Sodomita.
19. **BARATO.** Reducido, corto. Si uno dice que a su compa-

- ñero le han salido tres años de prisión, otro comenta :  
« *Barato* » o « *Barata* salió la *cana* ».
20. BATE. Cigarrillo de marihuana.
21. BATIR. Delatar. « Desde cuando le vi la estampa, me imaginé que me *batiría* ».
22. BERREAR. Denunciar, acusar, delatar. « Al *berrearlo* se puso a temblar ».
23. BERREÓN. Delator, chismoso.
24. BILLA. Billetera.
25. BLANCO. Jefe, superior, amo, protector.
26. BOGA-CAMORRA. Peleón.
27. BOLA (Dar). Prestar atención, condescender, coquetear.
28. BOLLO. Las cosas robadas..., que, generalmente hechas atado, dan el aspecto de bollo. « El tonto se dejó quitar el *bollo* ».
29. BOMBERO. Billete de cinco sucres (moneda ecuatoriana). El nombre se debe a su color rojo, igual que el del uniforme de los bomberos.
30. BOTÓN. Guardia Civil.
31. BRAVA. El sujeto que sabe robar. « Ése sí que es *brava* ».
32. BRONCA. Cabrón. Se trata, como en otros casos, de una simple inversión de las sílabas de la palabra.
33. BUEY. Hombre.
34. BUITRE. Agente de investigaciones.
35. CABALLITOS. Dados.
36. CABALLO. Pantalón, pantalones. « Por poco, no le quitaban hasta el *caballo* ». Es, además, coraje, valor. « Lo hice a puro *caballo* ».
37. CACHETEAR. Romper. « *Cachetear* el candado ».
38. CACHINA. Ropa. « Cuando, como fruto de un *trabajo*,

caen dinero y *cachina*, el dinero va con la *ley* y la *cachina* con el ladrón ».

39. CACHINERO. El que compra ropa robada. Por extensión, el que negocia con el robo que hacen los otros. Otro ladrón...
40. CACHORRO. Homosexual.
41. CAFICHE. Cabrón, hombre a quien traiciona su mujer, o, también, el que vive del comercio carnal de una hembra; tratante de blancas.
42. CAJÓN. Radio. « De tres *cajones* que empuñé cierta noche, dos quedaron con los *buitres* ».
43. CAJONAZO. Tipo de robo que consiste en echar mano del cajón del mostrador de un almacén, mientras su dueño es distraído por un falso comprador, que a su turno echa a correr.
44. CALETA. Lugar donde se efectúa el robo, donde se guarda, y, por extensión, donde vive o para el ladrón.
45. CAMELLAR. Trabajar honradamente. « Ahora no perjudico a nadie, pues me he dedicado a *camellar* como buen cristiano ».
46. CAMELLO. Trabajo. « ¿ Por qué has dejado el *camello* que tenías? »
47. CAMPANA. El que, situado a cierta distancia del lugar en que va a cometerse el robo u otro hecho delictuoso, advierte a sus compañeros del peligro. Suena o vibra como ese viejo instrumento. Se trata, como se ve, de un tropo correcto.
48. CAMPANEAR. Avisar, advertir.
49. CANA. Cárcel, presidio. « Andaba yo tranquilo y me dieron una *cana* ».
50. CANALETE. Cuchara.

51. **CANERO.** Huésped conocido de una prisión. « *Perico Ligero es canero* viejo de esta casa ».
52. **CANILLA.** Carrera, escape, fuga. « Ese pájaro es de buena *canilla* ».
53. **CANYÁ.** Marihuana.
54. **CARROZA.** Pato, ave palmípeda de corral. Otra flor de ingenio, pues nada más parecido a una de nuestras antiguas carrozas que un pato.
55. **CARTÓN.** Naípe.
56. **CARTUMEN.** Cartera. El mismo nombre de la cosa, un tanto disfrazado.
57. **CASA BLANCA.** La Cárcel Municipal de Guayaquil. « Ya lo pasaron a la *Casa Blanca* » suelen decir los presos que están en el mal llamado Cuartel Modelo, en donde los tienen, por lo común, después de haberlos tenido en la Pesquisa y antes de pasar al lugar primeramente nombrado.
58. **CATALUPA.** Lentes. Hay en este vocablo algo de *catalejos* adherido al vocablo *lupa*.
59. **CIRIACO.** *Cirilo*. Quizás afirmación.
60. **CIRILO.** (Y Cirilo). Fórmula sacramental. La misma duda anterior. (¿ *Sirilo*?...)
61. **COBA O COVA.** Lenguaje convencional usado por los delincuentes ecuatorianos, o, más bien, guayaquileños.
62. **CORDELERO.** Ladrón de la ropa que se deja secando en los *cordeles* o alambres de las casas.
63. **COTORRA.** Soplón grande.
64. **CREISHE.** Persona idiotizada por obra de la marihuana.
65. **CRUZ.** Camisa, ¡vaya U. a saber por qué!...
66. **CUANTEAR.** Engañar a alguien mediante una relación falsa, con el objeto de perjudicarlo.

67. CUARENTÓN. Cuarenta centavos. Simple disfraz del nombre propio.
68. CUATE. Amigo de confianza, confidente.
69. CUENTERO y CUENTISTA. El vivo que se traga a otro por el sistema del *cuento*.
70. CUENTO. Relación imaginativa en cuya virtud un incauto cae en las redes de un pillo. El cuento del « número premiado » es, sin duda, el más conocido.
71. CUERO. Billetera. Hembra.
72. CUICHE. Cinturón.
73. CUMBRE. Sombrero. Otra figura literaria muy afortunada.
74. CHABETA. Navaja. Mejor, cortaplumas.
75. CHABOCO. Mõntubio, campesino costeño, fácil presa de la pillería urbana.
76. CHACRESTO. Elegante, bien vestido. Se usaba, al tiempo de la recolección de estos vocablos, más que *bacán*.
77. CHANCHERO. Quien roba papas, cebollas, etc., del mercado o de una tienda.
78. CHAPA. Sobrenombre o apodo, además de celador.
79. CHICHARRA. Colilla del *diablo*.
80. CHIRO. Sin medio real. « Estoy *chiro*, mi hombre : ayúdeme ».
81. CHISPEADOR. Revólver. No nos parece difícil de descifrar.
82. CHISPUM. *Chispeador*.
83. CHIVA. Automóvil. Con este mismo nombre llaman los puertorriqueños y más « latinos » en los EE. UU. al ómnibus de servicio urbano. « Muchas veces me valí de la *chiva* para mi trabajo ».
84. CHOREAR. Robar.
85. CHORIZA. Ladrón.
86. CHORO. Ladrón audaz. También, robo.

87. **CHOTA.** Agente de Seguridad. « Mi *chota* se me ha revirado » (alusión al empleado de la Oficina de Seguridad en cuya connivencia opera el ladrón).
88. **CHUZOS.** Zapatos... El Diablo sabrá por qué... « Si van a mandarte a la *Casa Blanca*, quítate con tiempo los *chuzos*, puesto que puedes salir sin ellos ».
89. **DESTENIR.** Soltar el dinero, gastarlo cona migos, derrochar.
90. **DESTAMPAR.** Desarmar, destruir.
91. **DIABLO.** Cigarrillo de marihuana, sin duda por los estragos que produce. « El *Chivo* vende cada *diablo* a cinco *mangos* ».
92. **DIAME.** Calcetines.
93. **DIOSCO.** Pollo, ave doméstica.
94. **DOCTO.** El que vende la *yerba*.
95. **DREMA.** Madre. Apenas una palabra invertida, como en el lenguaje de los escolares.
96. **EMPAPELADO, -A.** Enjuiciado, procesado, con auto cabeza de proceso. « Esos hijos de mala madre me mandaron a la Comisaría bien *empapelado*, y *empapelado* me tiene ahora el Juez ».
97. **ENGACHINADO, -A.** Elegante, pintiparado.
98. **ENCALETADO.** Escondido. « No podrán dar con eso, porque lo tengo bien *encaletado* ».
99. **ENCANADO.** Preso.
100. **ENTUCAR.** Meter. « Le *entiqué* bien la mano ».
101. **ESA (LA).** Dinero. « El Juez no fallará a mi favor, si no le mando *la esa* ».
102. **ESCALE.** Robo con escalamiento.
103. **ESCAPE.** Desaparición de la cosa que se roba.
104. **ESCAPERO.** Ladrón de los bolsillos. Quizás antes robaba

y, descubierto, *se escapaba*. // 2. Ladrón que arrebató las cosas ajenas y echa a correr en presencia de su dueño.

105. ESCUPELEJOS. *Chispeador*.

106. ESPINA. Puñal.

107. ESTRILANTE. El ladrón que realiza su labor mediante el rompimiento de candados y cerraduras.

108. ESTRILE. *Escale*.

109. ESTRILLAR. Hablar mal del prójimo. « Déjate de *estriillar* de tu mismo *pana* ».

110. ESTRUCHANTE. El que comete *estruche*.

111. ESTRUCHAR. Robar con fractura.

112. ESTRUCHE. Robo con fractura.

113. ESTRUCHERO. *Estruchante*.

114. FALSETE. Mentira. Se trata apenas del camuflaje de la palabra *falsedad*.

115. FANTASMAS. Guardias Civiles. Estamos ante una metáfora.

116. FARULERO, -A. Fanfarrón.

117. FRAGUA. Robo cometido durante los incendios, ¡y son tantos aquí!...

118. FULERO, -A. De mala calidad, ordinario, deslucido, viejo. « Vete de aquí con tus zapatos *fuleros* ».

119. GAFAS (Tirar). Mirar hacia. « *Tirale gafas* a ese *man* ».

120. GALARIFOS. *Fantasmas*.

121. GALLADA. Grupo de moradores de un barrio, jóvenes de mal vivir por lo común, gente de jorga y de jerga.

122. GALLO. Hombre, por la asociación entre el ave que reina en el corral y el valor que demuestra el animal de lidia. « Hay que eliminar ese *gallo* ».

123. GAMBA. Billeto de a cien sures.

124. GARRA. Sortija.
125. GATO. Vendedor de marihuana.
126. GIL. Tonto.
127. GORRA. Vagancia, y aún vago mismo.
128. GRIFO. *Diablo*.
129. GUARICHA. La mujer del policía. Esta palabra se aplicó aquí, originariamente, a la mujer del soldado, llamada *rabona* en el Perú.
130. GUIAL. Prostituta.
131. GÜZA. *Guial*.
132. GUMARRA. Gallina.
133. GUMARRERO. Ladrón de gallinas. « De los *gumarreros* casi no hace caso la *ley* ».
134. HABLADOR. *Cajón*; esto es, radio. Otra figura literaria. « Me metí a una *caleta* y me saqué un *hablador* ».
135. HAMBRIENTO. *Fantasma*.
136. HARINAS. Pequeñez, insignificancia. « *Levanté* apenas unas *harinas* ».
137. INUA. Términos, frases, vocabulario. « Eres un *gil*, que no me comprendes la *inua* ».
138. IS. Como en el caló de los estudiantes: sí.
139. JACA DE RAFI. Bastante claro: caja de fierro.
140. JAFANAJAFANA. Mitad por mitad. La expresión está tomada del inglés (*half and half*: *jaf and jaf*).
141. JAIBA. Candado. « Le prometo que yo hago saltar la mejor de las *jaibas* ». Es, además, moneda de a un sucre. « Esto me costó 25 *jaibas* ».
142. JAMA. Alimento, comida. « Todavía no me traen la *jama* ».
143. JAMAR. Consecuentemente, comer.
144. JATO. Vivienda del ladrón. Madriguera del Ayudante o

- Agente de Investigaciones, en donde, a menudo, hay tanto botín como en la casa del mismo ladrón...
145. JERMU. Consorte, no barragana. Se ve que los delincuentes se expresan mejor que algunos que no lo parecen...
146. JILUCHO. Tonto, bobo.
147. JON. *Jato*.
148. LADRAR. Denunciar, revelar, acusar.
149. LANA. Dinero, moneda.
150. LANCEAR. Meter las manos en los bolsillos o en las carteras del prójimo.
151. LANZA. Ladrón que opera metiendo las manos en los bolsillos.
152. LATA. Unidad ecuatoriana de moneda : sucre. « Necesito unas 5 *latas* ».
153. LEVANTAR. Robar.
154. LEVANTE. Robo.
155. LEY. Autoridad, justicia, superior. « No quiero que la *ley* tenga quejas de mí y me dañe la condicional ».
156. LIBRO. Baraja.
157. LOPE. Pelo, en virtud de la inversión del orden de las sílabas del verdadero nombre.
158. LORO. Delator, sin duda por la irresponsable facilidad con que hablan estos animalitos. « Cuando yo salga, al *loro* que me *berreó* le apretaré el pescuezo ».
159. LUCA. Billeto del mil sucres. « No encontré sino tres *lucas* ».
160. LUQUERA (PLATA). Que pasa de mil sucres, al tratarse, como es natural, del robo.
161. LLAQUE. Calle, como en el caló de los estudiantes.
162. MACHETE. Baraja. También, navaja de afeitar.

163. **MAN.** Hombre. Lo introdujo, sin duda, algún delincuente que sabía inglés. « Ese *man* lleva una buena *cumbre* ».
164. **MANGO.** Sucre, unidad de moneda ecuatoriana. Lo he oído en la Cuenca del Plata, de donde acaso proceda. Que yo sepa, aquí nunca fué esta fruta unidad monetaria.
165. **MAPLU.** Pluma fuente. Se ve claro el origen del vocablo.
166. **MARFIL.** Diente. Un tropo, nada más que un tropo. « En la pelea le rompieron un *marfil* ».
167. **MARUJAR.** Mirar. « *Maruja* a *Cucuya* » ; es decir, « observa a *Cucuya* ».
168. **MILUSA.** Moneda fraccionaria, plata suelta.
169. **MINA.** Hembra. « Hoy no ha llegado mi *mina* : ¿ qué le habrá ocurrido ? ».
170. **MINISTRO.** Pavo. Es posible que allá en la conciencia de los delincuentes se haya asociado la imagen de esta ave a la de ciertos magistrados de nuestro Poder Judicial — Fiscales de Corte, inclusive —, entre los cuales hay algunos tontos, hinchados y vanidosos, sin dejar de ser pícaros y malvados.
171. **MOLLETERO.** El que vive arrimado a una persona. Vividor, parásito.
172. **MOSQUEAR.** Mostrar el bolsillo con dinero o alguna prenda de valor para tentar a los ladrones.
173. **MULETA.** El periódico que, para ayudarse en la faena, suele llevar consigo el *lanza*.
174. **NIÑA.** Medallón que usan las mujeres y que, reluciendo sobre su pecho, incita a los amigos de lo ajeno.
175. **NOCHI.** Chino. Muy fácil de entender.

176. **NORRA.** Serrano ; esto es, nativo de la región alta del Ecuador. *Norra* es, apenas, la inversión de las dos últimas sílabas de la voz.
177. **NORRO.** Bisoño, novicio, inexperto. Se aplica no sólo al serrano : de preferencia al campesino costeño.
178. **ÑUELO.** Forma aferésica de *pañuelo*.
179. **OJITO.** Dados ; posiblemente porque los puntos se marcan en sus caras con puntitos de colores, que simulan ojitos.
180. **ON. NO.** « *On, ñor* » equivale, pues, a « No, señor ».
181. **ORTO.** Año.
182. **PACA.** Agente de Seguridad. « *On* seguí, porque ahí estaba la *̄paca* ».
183. **PAGO.** Agente de Policía. Es posible que de aquí se haya tomado el nombre anterior.
184. **PANA.** El que roba con un ladrón, su socio, su compañero de trabajo. « Ese abogado manabita de cabeza blanca y oro de gabilán que anda por ahí luciendo bigote es mi *pana* ».
185. **PANAGRERO.** Por cuanto entre nosotros se llama vulgarmente *panagra* a la sección de los teatros que en otras partes se llama *paraíso*, a quienes operan en tal sitio se les dice *panagreros*. Cuidese U. de ellos, lector...
186. **PANAMÁ.** La Cárcel Municipal de Guayaquil. « Ya no está en la Pesquisa ; lo pasaron a *Panamá* ».
187. **PÁPIRO.** Billetes. « Le vi un buen rollo de *pápiros* ».
188. **PAQUETAZO.** Robo mediante engaño que consiste en sustituir hábilmente un paquete por otro semejante.
189. **PAQUETERO.** Quien se especializa en *paquetazos*.
190. **PARACAIDISTA.** El que, sin ser invitado, asiste a una reunión para aprovechar de ella.

191. **PARAÍSO TERRENAL.** *Panamá.* Este nombre, tan extraño a simple vista, nació, posiblemente, de la mente de alguno de aquellos infelices que buscan la cárcel como lugar para descansar y convalecer. He visto gente tan desgraciada que, al salir cumplida una condena, comete nueva infracción para volver al presidio, que es su hogar, su mundo. Afuera no sólo que no tienen familia, sino que son mal vistos por unos y acosados por otros.
192. **PARCERO.** Entre los delincuentes no hay *aparceros*: la *a* inicial desaparece por aféresis, y así denominan al amigo, al colega.
193. **PARO.** El que distrae al comerciante cuando se trata de cometer un *cajonazo*.
194. **PATO.** Falso delito, imputación calumniosa de un robo, aceptado o no por la víctima de ella. « Al pobre *Gallaretón* le tiraron el *pato* ».
195. **PATO (HUECO DE).** Escondrijo. Parece que esta palmípeda, para depositar sus huevos, busca un sitio seguro, y de ahí el nombre dado por los ladrones al lugar en donde protegen su botín. « No pude dar con el cuchillo — dice el Guardián —, sin duda porque lo habían metido en algún *hueco de pato* ».
196. **PAVO (ANDAR COMO).** Es llevar consigo bastante dinero, trátese de una persona honrada o de un ladrón.
197. **PECA** Agente de Seguridad. « La *peca* me tiene cercado, sin dejarme *trabajar* ».
198. **PELOTA** (de cacao, de café, de arroz, etc...). Robo de...
199. **PERICO.** Soplón pequeño, muchacho indiscreto.
200. **PIEDRA.** Moneda de a sucre. « Yo no tengo sino tres *pedras* ».

201. PITO. Unidad ecuatoriana de moneda : sucte. « Dame siquiera un *pito* ».
202. POZO. Bolsillo.
203. PRITI. Presuntuoso, pedante ; sobre todo, al tratarse del habla. Rebuscado.
204. PULLA O PUYA. *Punguero* o *pungueador* : ladrón especializado en extraer dinero y más artículos que se llevan en el bolsillo.
205. PUNGA. *Lanza*.
206. PUNGUEAR. *Lancear*.
207. QUENQUE. Cigarrillo de marihuana. « No tengo ni para un *quenque* ».
208. QUINA. Billete de a cinco sucres. « Échame acá una *quina*, que mañana te la pago ».
209. QUINTAL. Cien sucres. « No un *quintal*, sino medio *quintal* te doy ».
210. QUISA. *Peca*.
211. RAYA. *Ley*.
212. RAY ROBINSON. Marihuana pura. ¡ Vaya con el nombre-cito !...
213. REFILE. *Afane*.
214. REPELAR. Increpar, amonestar, reprender. « La ley va a *repealarme* ».
215. RUCA. Sueño. « No me interrumpas la *ruca* con tus gritos ».
216. SAMICA. Muy claro : camisa, pero al revés.
217. SAPO. Delator. « ¿ No te avergüenza hacer el papel de *sapo* ? ».
218. SEMÁFORO. Cigarrillo de marihuana.
219. SIÓN. El que gusta de molestar, jorobar, tomar el pelo a otro.

220. SIMÓN. Es una desfiguración de sí, afirmativo, con el mismo valor de *ciriaco*.
221. SOPA. *Loro*.
222. SOTA. Diez sucres. Está tomado del nombre de la barra, en donde la *sota* vale diez. « Necesito media *gamba*, pero no tengo sino una *sota* ».
223. SUAVE. Fácil : « Este trabajo me resultó *suave* ».
224. SUAVENA. Suavemente, con delicadeza.
225. TABACAZO. Mezcla de aguardiente y humo de cigarrillo, de efecto terriblemente tóxico.
226. TAPIÑA (DE). A escondidas, a hurtadillas. « Lo hacemos *de tapiña*, para que no nos manden al *infiernillo* ». También : a la pasada.
227. TAPIÑARSE. Esconderse.
228. TEMPLE. Apertura de una puerta mediante el pie.
229. TERCIO (DE). *De tapiña*.
230. TIJERAS. Herramientas en forma de tijeras dentadas que se usa como desarmador, para *trabajos de estruche*.
231. TIRA. *Quisa*.
232. TIRANTES. Pesquisas.
233. TOLOMPAN. Pantalón, pantalones. « Si te descuidas, te sacan el *tolompan* ».
234. TOMBEADA. Pelotón de *pacos*.
235. TOMBO. Guardia Civil, Agente de Policía.
236. TONTO. Barra de hierro de punta aguda. « La misma *ley* me dio el *tonto* con que yo acostumbraba *ejecutar mi número* ».
237. TOQUERO. *Cuentero* o *cuentista*.
238. TOY. Billete.
239. TOYO. Fajo de billetes.
240. TRABADO, -A. Intoxicado de marihuana.

241. **TRABAJO.** Es, para ellos, como parece natural, actividad delictiva.
242. **TRAPO.** Rapidez, velocidad. «El *Pulpo* iba a todo *trapo*».
243. **VACILAR.** Molestar, jorobar, y, a veces, enamorar.
244. **VEINTÓN.** Veinte centavos.
245. **VENENOSOS.** Pesquisas.
246. **VENTANA.** Billete de a veinte sures.
247. **VENTO.** Dinero. «Estoy fregado, enfermo y sin *vento*».
248. **VERDECITO.** Billete de a diez sures. «Le vi un fajo de *verdecitos*».
249. **VERDUGOS.** *Hambrientos*.
250. **VIELA.** Cerveza.
251. **VIVO.** Reloj. Pocos nombres del hampa tan bellos como éste, que si en realidad existe algún aparato que nos de la impresión de vida, es el reloj, con sus palpitaciones denunciadoras de un oculto corazón. «Al Agente que me capturó tuve que entregarle mi *vivo* marca *Omega*, recién comprado».
252. **VIZNE.** Robo. «Vamos a hacer un *vizne*».
253. **VOLANTES.** Guardias Civiles.
254. **VUELTA.** Año de prisión. «A Castro Muñoz le han impuesto 16 *vueltas*». Alusión a la reclusión mayor extraordinaria prevista en nuestro Código Penal.
255. **YAMBA.** Marido. «Yo soy su *yamba*, pero se hace la *cojuda*».
256. **YAMBAR.** Sujeto elegante y jactancioso.
257. **YONE.** Gringo, extranjero pelirrojo que no habla castellano.
258. **ZAGUANERÓ.** Ratero de zaguán.
259. **ZETA.** *Veneroso*.

## FRASES PROPIAS DEL HAMPA GUAYAQUILEÑA

1. « Villa al pozo derecho del orto », equivalente a : « ataca al bolsillo derecho de atrás ».
2. « Is, señor » vale tanto como : « desabotona el bolsillo del pantalón o de la camisa, róbase ».
3. « El dólar ha subido (o ha bajado) » significa : « ha subido (o bajado) el precio de la marihuana »... que con frecuencia se vende en la misma Cárcel, casi, diremos que oficialmente...

## DICHOS COMUNES ENTRE LA GENTE DEL HAMPA

1. « ¿Qué número ejecutas? » vale tanto como : « ¿Cuál es tu especialidad en materia de robo? ».
2. « ¿De qué cuento vives? » se traduce de este modo : « ¿cuál es tu actividad? », « ¿de qué manera te ganas la vida? ».
3. « ¿Cuál es tu número? », con la misma significación anterior.

## MENSAJE DEL MONFUBIO PARA SU PARIENTE

## O AMIGO A QUIEN PERSIGUE LA JUSTICIA

Cuando los campesinos costeños quieren que un pariente o amigo suyo a quien, con justicia o sin ella, persiguen las autoridades de Policía, se ponga a buen recaudo, prestos le envían un poco de sal mezclada con tierra. Esto quiere decir, más o menos : « ponte en fuga en seguida ».

JUSTINO CORNEJO.

# OVIDIO EN SU BIMILENARIO

## REFLEXIONES ACERCA DEL DUALISMO MORAL EN EL MUNDO ANTIGUO

---

El mundo antiguo al advenimiento de Jesucristo, había producido su forma definitiva de cultura y en orden a la explicación de lo divino, la mitología fué la creación, respuesta del espíritu a su propio interrogante, acerca del misterio para ellos entre Dios, el hombre y el mundo creado. Las divinidades del cielo, de la tierra y del mar, del infierno, los héroes, los símbolos, las alegorías y los emblemas, llenaron los requerimientos de la imaginación intelectual y estética, sin dar reposo a la conciencia que asistía insatisfecha al simulacro del cielo perfecto, mediante la imperfecta y perecedera figuración humana.

El recuerdo de la religión y observancia de los antiguos, contraponíase en el siglo de Augusto al escepticismo de los tiempos nuevos, significativo de la incredulidad en aquellas divinidades veneradas por los mayores (Tácito, *Annales*, I, 4). Y si la religiosidad de los antepasados se expresó en formas de vida austera y grave; el reiterado comprobar en la falsía de aquellos dioses, trajo el sucesivo debilitamiento en la práctica de los preceptos de la ley natural, moviéndolos la riqueza y la quietud a los descendientes de quienes for-

jaron la grandeza de Roma, a una vida disoluta y frívola. Un otro ordenamiento religioso más vivido probablemente que el de la mitología, fué el culto doméstico, el de los antepasados, próximo a los dioses y como transmitido por ellos (Cicerón, *De Legibus*, II, 11), pero sin trascendencia ética superior.

En este mundo nació Publius Ovidius Naso, *Ovidio*, el 20 de marzo del año 43 a. J. C. <sup>1</sup> y no de juzgarse justamente su obra de poeta, romano y hombre muy de su tiempo, si se prescinde de la inquietud de aquellos espíritus tras la explicación del latido de la ley eterna que les hacía prever evidente la existencia de Dios (Cicerón, *De Legibus*, I, 22) y de la contradictoria valoración del hombre y la consentida coexistencia de actos en esencia opuestos; engendrándose el escepticismo de unos y la burla de otros, aun de sus propios dioses (Tertuliano, *Apologeticum*, VI, 13).

La cuestión de la naturaleza de los dioses es difícil y oscura, dice Cicerón, (*De Natura Deorum*, I, 1) por la variedad y disensión del parecer de todos, y el filósofo, creyente en su existencia y en la inmortalidad correlativa del alma, afirmó sin embargo erróneamente, según el pensamiento de la época que su conocimiento era propio del filósofo y la virtud del sabio y así quedó escindida la conciencia moral de la vida religiosa (Cicerón, *De Officiis*, II, 2).

<sup>1</sup> Ovidio nació en Sulmona, Italia Central, y murió en Tomi, situada en la costa del Mar Negro, el año 9 d. J. C. En aquel inhóspito lugar fué relegado por un edicto de Augusto. La causa exacta del terrible castigo es ignorada por la crítica histórica. Sobre su vida debe consultarse en primer término la *Elegía X*, Lib. IV, *Tristia*, de carácter autobiográfico y para los últimos años de su vida *Ex Ponto* y *Tristia*.

## II

Si desprendemos todo cuanto hay de reprehensible en algunas ideas de los antiguos acerca de la libertad, admira y mueve a alabanza la humana, precisa y permanente interpretación que dieron entre otros Cicerón, Séneca y Marco Aurelio, a las manifestaciones de la ley natural, deduciendo preceptos prácticos, simultáneamente a los jurisconsultos que por análogos motivos, produjeron un derecho humanizado; mas aquel esceptismo religioso y esta conciencia de una ley moral natural efectiva, explica la antítesis del mundo antiguo: la dignidad filosófica y jurídica de la creatura humana y la miserable violencia aplicada a ella; la pureza y la inmortalidad del alma, cuya mancha no extingue el tiempo pues, dice Cicerón (*De Legibus*, II, 10), no hay corriente que la lave y ese refinado deleitarse en sus manifestaciones inferiores, de las que el *Ars Amandi* es notoria muestra, hija de la misma mente de los *Fastos*, por donde dioses y héroes y culto, completan esta desconcertante y dual representación del mundo romano. Estas oposiciones explican a nuestro entender la interioridad de la concepción de aquel mundo cultural; ese dislocamiento fué patente en los poetas siempre sensibles al misterio de los seres y de las cosas.

La obra de *Ovidio* tiene en este sentido permanente valor, para nosotros documenta el espíritu romano; sirve de vía de conocimiento de aquel mundo cultural-espiritual, mas esto no ha de verificarse sólo en el audaz contorno de su musa erótica que él procuró cohonestar en *Remedia Amoris*, sino acercándose a través de su obra al hombre total que su extraña

poesía dibuja a veces enfática y a veces palidamente, ora con artificio o espontaneidad, dueño de una acción múltiple y variada en el cotidiano vivir. Cuando así se relee a *Ovidio*, fluye un arte temporal, de escepticismo y convicción, triste cuando parece alegre, tesis y antítesis a la vez que *integra* y *desintegra* el yo total y por ser su obra de lírico viene a ser ella lo que hoy suele decirse una « novela-confesión ». *Tantum se nobis elegi debere fatentur / Quantum Vergilio nobile debet epos* (*Remedia Amoris*, vv. 395-396). Para entender esto es menester recordar que el lírico antiguo como fué *Ovidio*, difiere del moderno, en tanto aquel canta como él siente las cosas del mundo y según las entiende, y no subjetiva, no orgullosamente ensimismado como el artista de nuestro tiempo pretende estar sino que opera y quiere producir como produciría todo otro contemporáneo; es así el lírico representativo y su poesía histórico-espiritual. De ahí que lo lírico en *Ovidio* esté confundido con lo narrativo y como su poesía está inmersa en la vida, expresa la íntima discordia espiritual de su tiempo; ésa es poesía del alma, dadora de perennidad a la obra; por esto a nuestro entender, llega *Ovidio* a este bimilenario, superando las edades como el artista lo previó poéticamente en *Metamorphoseon* (XV, 870-871):

*Iamque opus exegi quod nec Iovis ira nec ignis  
Nec poterit ferrum nec edax abolere vetustas.*

imaginándose que liberada su alma de la envoltura mortal, moraría debajo de la alta región de los astros y que tan lejos como se extendiera el señorío de Roma llegaría su verso:

*Cum volet, illa dies, quæ nil nisi corporis huius  
Ius habet, incerti spatium mihi finiat ævi;  
Parte tamen meliore mei super alta perennis*

### III

Ovidio interroga a las musas por las cosas del tiempo profundas :

*Pandite nunc, Musæ, præsentia numina vatum  
Scitis enim, nec vos fallit spatiosa vetustas*

(*Metamorphoseon*, XV, vv. 622-623)

e impetra a Febo luz para su mente y música para su lira, para la de él poeta y médico del amor :

*Consilium est, quodcumque cano : parete canenti,  
Utque facis, ceptis, Phœbe saluber, ades.  
Phœbus adest : sonuere lyræ, sonuere pharetræ :  
Signa deum nosco per sua : Phœbus adest.*

(*Remedia Amoris*, vv. 704-706)

Del amor, enfermedad del alma, v. 525, *Remedia Amoris* y 630 siguientes, centro psíquico de irradiación para Ovidio, sobre toda la personalidad :

*Vertere tu poteris homines in mille figuras ;  
Non poteris animi vertere iura tui.*

(*Remedia Amoris*, vv. 263-270)

Ciertamente como lo tiene definido unánime la crítica, es menor poeta Ovidio que Virgilio y que Horacio, pero es más espontáneo, más auténtico y su purísima forma más « moderna ». Virgilio veló el mundo vivido con la visión

poética de la vida campestre o la noble epopeya ; Horacio de vida dudosa, preséntase a la posteridad envuelto en la elegancia de sus versos reflexivos, eludiendo la representación de la realidad. Ovidio se muestra como era, en una sociedad semejante a él mismo y de todo el cuadro fluye del fondo una fría tristeza que invade la vida como la niebla de la madrugada envuelve el paisaje. El dualismo espiritual de sus contemporáneos es el de Ovidio, quien dice que está en él un dios, fuego del estro poético para cantar las cosas sagradas :

*Est deus in nobis, agitante calescimus illo :  
impetus hic sacræ semina mentis habet.  
Fas mihi præcipue voltus vidisse deorum,  
vel quia sum vates, uel quia sacra cano.*

(*Fasti*, VI, vv. 5-8)

Tertuliano increpó a los romanos por la falsedad de su religión ; negó como lo había enseñado San Pablo que el emperador fuera divino (*Apol.*, c. 10 ; 11 ; 33) ; les señaló los delitos de sus dioses, cargados de nefandas faltas. La imputación de Tertuliano está confirmada por la ironía o la chanza encubierta a veces por los versos majestuosos de los *Fastos* ; del irreverente escepticismo de esos tiempos da fe Suetonio.

Sin embargo, la idea de la divinidad, de la existencia de dios, estaba fuertemente impresa en el ánimo :

*Ante Iovem genitum terras habuisse feruntur  
Arcades, et Luna gens prior illa fuit.*

(*Fasti*, II, vv. 289-290)

Quedó la convicción del alma inmortal y ante la ignorancia del retorno del alma a Dios, aceptaron la transmigración :

*Morte carent animæ ; semperque, priore relicta  
Sede, novis domibus vivunt habitantque receptæ.*

(*Metamorphoseon*, XV, vv. 150-159)

Correlativamente el piadoso e invariable cuidado de los muertos para evitar el temido vagar de las almas :

*Nec, mea qui digitis lumina condat, erit ;  
Spiritus infelix peregrinas ibid in auras  
Nec positos artus unget amica manus ;  
Ossa superstabant volucres inhumata marinæ ?*

(*Heroides*, X, vv. 120-124)

#### IV

De aquel fondo anímico surge la representación de la vida cotidiana. La tradición romana, sus dioses y héroes, las fiestas religiosas y nacionales. La astronomía, la historia, la geografía, la retórica, la etimología, la medicina por la cual Ovidio parece tener vocación. El foro, las fórmulas jurídicas y suasorias. Las ceremonias del matrimonio, la vida doméstica. Las fiestas campestres, las armas, la caza, los aparejos de pesca ; los manjares. La flora y la fauna ; todo está en la obra de Ovidio pintado con trazo seguro y exacto, pleno de color y formas plásticas y movidas figuras. El paisaje, especialmente el marino, envuelto en transparente luz, o los ambientes densos y realistas logrados sin dificultad en la sucesión del poema, como cuando describe una picadura de víbora o sin ir a menos en la pureza estética, cuando pinta los estragos de la peste, el aire infectado, la enfermedad invadiendo los caminos, los montes y los llanos, el tibio viento que doblega a los tristes, el semblante extraño, el hedor de los cuerpos y la muerte.

No en oposición, sino como sutilmente desprendido del mundo físico, existe el mundo mágico de Ovidio poeta ; el de las formas puras, el de *las vagas figuras, del sueño que se encarna en líneas tan puras que el sueño recibe la sangre del mundo mortal y Psiquis consigue su empeño de ser advertida a través del terrestre cristal* como expresara, perfecta, Darío, esta idea en la *Salutación a Leonardo*. Hay una línea estética que viene de Ovidio a las *Églogas* de Garcilaso, a Verlaine y a Darío.

Aquel mundo mágico tiene su escena donde viven las figuras creadas por el artista. Se expresa mediante armonías sonoras del « alma de las palabras » las cuales descubren el misterio estético de la realidad revelada por el poeta. La música del verso enciende la imagen, si ella faltara la representación interior ideal del mundo mágico nos sería imposible lograr ; tal es la esencia del estilo poético de Ovidio. En la realidad evocada hay notas constantes, significantes : el reflejo de la luna, la noche callada, las velas de un esquife en la inmensidad del mar, el infinito ; las altas rocas desnudas, solitarios arbustos asomados al vacío ; las puras figuras vestidas de blanco y azul de luna o púrpura, de pie estáticas o en el tenso final de la angustia sin esperanza de eternidad y paz.

El amor en los seres de Ovidio, es un mal no rehuido, poco a poco envenena el alma ; el amor en Ovidio no tiene el impulso ascendente que le dió Platón ; nada conoció el mundo antiguo como la fuerza ingenua, purificadora y sublime con la cual el cristianismo lo transformó, integrando

en plenitud la idea del amor, interpretada por Dante y en más alto grado por los poetas místicos. Aquel inalcanzable estado de quietud, motiva el sentido trágico, la tristeza « romántica » de la vida antigua que Ovidio puso como ambiente de su mundo mágico.

En *Tristia* y *Ex Ponto* las ideas toman formas lúgubres ; apartándonos de la crítica que sólo ve en estas obras la falta de altivez del poeta, nos parece descubrir en ellas aquel abatimiento del espíritu sin esperanza del hombre antiguo, la tristeza del pecado, la ausencia de fuerzas liberadoras.

Aquellas imágenes patéticas y el infinito interpretado como infinito de angustia moral, las circunstancias excitantes de la pasión, las emociones y la imaginación, descubren el fondo « romántico » de Ovidio procedente de una vivencia espiritual y estética. Debe siempre conceptuarse que en el romanticismo tal como se dió a fines del siglo XVIII y principios del siglo XIX hay una constante de predominio de las potencias afectivas sobre las intelectivas ; creemos nosotros que es un epígono psicológico que frecuentemente se inicia en naturalezas débiles o extremadamente sensitivas como fué la de Ovidio.

## VI

La situación espiritual que hemos procurado esclarecer y la índole misma de Ovidio, lo inclinaron a lo dramático sino a lo trágico. A la tragedia al modo antiguo que difiere de la tragedia moderna. Aquella supone el abatimiento de la voluntad, su impotencia frente al destino inexorable, la angustia del ser que no puede liberarse de la situación que le aniquila, la desesperación y la muerte. La tragedia moderna, se nutre

de otra concepción de la vida ; trágico es para nosotros ver a la voluntad y a la inteligencia prisioneras de la pasión, mas sabiendo dónde está el bien y cual el camino para llegar a él ; Shakespeare es el más grande trágico de nuestra era y *Macbeth* la expresión más nítida del supuesto estético de la tragedia moderna.

Ovidio en Roma representa aquel sentimiento trágico de la vida ; no alcanzó a ser él un poeta trágico en cabal sentido, pero quizá sin proponérselo, al correr el velo del alma nos dejó ver la angustia de un mundo en el ocaso. De un mundo que en última instancia había de renovarse uniendo las altas formas creadas, al nuevo espíritu que hizo de la Roma antigua, la Roma eterna en sucesión histórica. En las alas potentes con las cuales surca el tiempo llegan con su lengua, el derecho y la síntesis vital operada para engendrar lo romano cristiano, sus poetas y con ellos Ovidio que a los dos mil años podría repetir sus versos :

*Quaque patet domitis Romana potentia terris  
Ore legar populi perque omnia sæcula fama,  
Siquid habent veri vatum præsagia, vivam.*

Córdoba, marzo de 1957.

AGUSTÍN DÍAZ BIALET.

# B O S C Á N

TRADUCTOR DEL *CORTESANO* DE CASTIGLIONE

(Conclusión)

---

## SEGUNDA PARTE

EL DIÁLOGO DE LA LENGUA Y LA PROSA DE BOSCÁN

En el *Diálogo de la Lengua*, compuesto en Nápoles por Juan de Valdés entre los años 1535 y 1536, « por el tiempo mismo en que Carlos V pronunciaba en Roma su famoso discurso en español »<sup>1</sup>, se consideran cuestiones fundamentales del castellano y su literatura en relación con las lenguas clásicas y el toscano. Estas cuestiones abarcan el origen del idioma, el buen hablar y escribir dentro de un sentido o un ideal cortesano y local de la lengua, la gramática, el estilo, los autores. Se tratan detenidamente los problemas del vocabulario: Valdés da explicaciones sobre el origen de las palabras, su escritura y pronunciación, su buen o mal uso, su edad, su calidad; aprueba, prefiere o desaprueba palabras; quisiera introducir al castellano, « por ornamento y por necesidad », vocablos del griego, del latín, del italiano; y

<sup>1</sup> AMADO ALONSO, *Castellano, Español, Idioma Nacional*, Buenos Aires, 1938, pág. 63.

aunque escribiera siempre en su lengua castellana, cuando lo hacía en cartas para sus amigos italianos, Valdés la acomodaba de modo que, « sin sacarla de sus quicios ». pudiera ser mejor entendida por aquéllos.

Todas estas cuestiones se consideran también, con ideas y comprensión semejantes, en la disputa sobre el lenguaje en el *Cortesano*, y en el prólogo que el propio Castiglione dedica a don Miguel de Silva; el antecedente inmediato es el tratado *Della volgare lingua* de Pietro Bembo.

En una época en que se afianzan las lenguas romances con el prestigio ascendente de sus literaturas, los problemas que se presentan a estas lenguas enfrentadas con las clásicas, principalmente con el latín, se plantean y resuelven tanto en el *Cortesano* como en el *Diálogo de la Lengua*, con los conocimientos y métodos de entonces, en torno a la lengua viviente y hablada, que impone la autoridad del uso; en torno a la lengua literaria, que impone la autoridad de los escritores; y en torno a los tratados, presididos por el *Arte Poética* de Horacio, que impone la autoridad de las normas.

Como se sabe, el *Cortesano* se imprimió en Venecia en 1528 y, muy famoso desde su publicación, no tardó en ser traducido al castellano por Boscán: su versión apareció en Barcelona en 1534. Un año después, en la Nápoles hispanizada, Juan de Valdés compone el *Diálogo de la Lengua* para ilustrar a unos amigos italianos sobre « punticos y primorricos de lengua vulgar », adoptando también la forma dialogada en boga, y de tan ilustre abolengo filosófico-literario. Se entrecruzan así de Italia a España, de España a Italia, las inquietudes relacionadas con la valía de las lenguas nuevas y de sus literaturas, a la sombra y bajo el magisterio del saber antiguo.

El *Diálogo de la Lengua* resulta posterior en más de cuarenta años a la *Gramática* de Nebrija (1492), en diez años a la *Volgar lingua* de Bembo (1525), en siete años al *Cortesano* (1528), y en un año a la versión de Boscán (1534), obras todas a las que Valdés hace referencia. Unos quince años después del *Diálogo* de Valdés, Du Bellay compone su *Déffense et illustration de la langue françoysse* (1549).

Valdés compone así su *Diálogo* en época de vivo interés para las lenguas y literaturas romances, y cuando el castellano, en expansión imperial, aspiraba a la jerarquía de lengua literaria y de cultura universal, en decidida emulación con el toscano y con el latín.

Considerando que Valdés dice que no ha leído la versión del *Cortesano*, y que Boscán no pudo aprovecharse de las enseñanzas del *Diálogo de la Lengua*, nos parece ilustrativo examinar la prosa de Boscán a la luz de las enseñanzas de Valdés. Así, pues, siguiendo el hilo del *Diálogo* de Valdés, iremos contrastando las cuestiones que allí se proponen y dilucidan, con textos de la versión de Boscán y también con poesías de Garcilaso, trayendo cuando resulte conveniente el texto original del *Cortesano*.

El examen que nos proponemos se refiere en gran parte al vocabulario, y luego a unos pocos detalles de construcción o estilo. En cuanto al vocabulario, siguiendo como decimos, el curso del *Diálogo* de Valdés, ordenamos las cuestiones en cuatro aspectos: 1) escritura y pronunciación de vocablos; 2) calificación; uso, desuso o preferencia de vocablos; 3) introducción al castellano de vocablos del griego, del latín, del italiano; y 4) acomodación por Valdés del vocabulario castellano al italiano. Aquí es necesario señalar, según oportuna advertencia de don Amado Alonso, que Valdés se inte-

resa primordialmente por el buen uso oral del castellano, mientras que Boscán y Garcilaso reflejan el ideal literario. Con esta salvedad tan importante, y considerando además lo que dentro de las tendencias de la época puede ser gusto o criterio personal de cada escritor, así como también la finura de las cuestiones de idioma y literatura que se encaran, proyectamos hacia la prosa de Boscán las enseñanzas contenidas en el *Diálogo* de Valdés, lo que nos proporcionará nuevos motivos para aquilatar la labor de traducción de Boscán, ponderando más minuciosamente sus méritos ya tan reconocidos.

## I

### ESCRITURA Y PRONUNCIACIÓN DE VOCABLOS

Dejando a un lado las explicaciones de Valdés sobre el origen del castellano, que tienen de común con las del *Cortesano* (referentes al toscano) la idea de corrupción y mezcla del latín; prescindiendo también de las cuestiones sobre lengua de corte o capital geográfica, lenguas regionales, conformidad del castellano con el griego, el hebreo y el latín, y aquellas tres reglas generales: atender al origen del vocablo, al uso del artículo y al del acento, iremos tomando todas las explicaciones de Valdés que nos permitan una confrontación con la prosa de Boscán.

VALDÉS. — También pertenece a la gramática el saber juntar el pronombre con el verbo, en lo qual veo un cierto uso (no sé de dónde sea nacido), y es que muchos dicen *poneldo* y *embialdo* por dezir *ponedlo* y *embiadlo*, porque el *poned* y *embiad* es el verbo, y el *lo* es el pronombre; no sé qué sea la causa porque lo mezclan desta manera; yo, aunque todo se puede dezir, sin condenar ni reprehender nada, todavía tengo por mejor que el verbo vaya por sí y el pronombre por sí... (48).

En la versión de Boscán encontramos ejemplos de este uso que no agrada a Valdés: « *Mandalda* hacer, dixo el abad » (222); « *Decilda* por los mejores términos que pudiéredes » (243); « *Dexaldos* decir, que son unos bellacos » (258); « *Mostraldo*, pues, dixo micer Federico » (371); « *Eso preguntaldo*, respondió riendo Otavián » (450). Pero alguna vez encontramos como Valdés prefería: « Mas antes valen mucho más, respondió Emilia, y si no *vedllo* » (282).

En Garcilaso no encontramos ejemplos de la forma rechazada por Valdés, sino sólo de la preferida: « *decidllo* vos, Piérides » (15).

MARCIO. — EN LOS verbos compuestos con pronombre, ay muchos que convierten una *r* en *l*, y por lo que vos dezís *dezirlo* y *hazerlo*, ellos dizen *dezillo* y *hazello*. Deziðnos acerca de esto lo que os parece.

VALDÉS. — Lo uno y lo otro se puede dezir; yo guardo siempre la *r* porque me contenta más. Es bien verdad que en metro muchas vezes stá bien el convertir la *r* en *l* por causa de la consonante, como veréis en esta pregunta que embió un cavallero a otro, la qual dize así:

¿ Què la cosa que sin ella  
màs claramente la vemos,  
y si acaso la tenemos,  
no sabemos conocella ? ...

Adonde, como véis, dixo *conocella* y no *conocerla*, porque respondiese a *ella* (79).

En la versión de Boscán se usan las dos formas, a veces en la misma frase: « no estando en nuestra mano *alcanzallo* por nosotros mismos » (70); « como los atenienses enviaron Metrodoro, filósofo y pintor singular, a Lucio Paolo, para *avezalle* sus hijos y *alerezalle* el triunfo que había de hacer

en aquellos días » (127); « mas no por eso le muestra cómo ha de *hacellas*, ni *amartillarlas*, ni *templarlas* » (71); « fué necesario mandar *buscalle* ... porque nadie podía *hallarle* (411); « y con éstas granjean a sus príncipes para *dañarlos* y *desviallos* del camino de la virtud y *echallos* derechamente en mitad de los vicios » (421).

En las poesías de Garcilaso encontramos siempre la segunda forma, *vellas*, *decillo*, *oillo*, *sentillo*, etc.; en cambio, en su carta a doña Gerónima Palova de Almogávar alternan las formas *abaxalle*, *vello* con *entenderle* y *dañarlo* (así en la edición de *Clásicos Castellanos*; en la de *Libros de Antaño* hay algunas discrepancias). De manera que en sus poesías Garcilaso usa la forma que Valdés reconoce como apropiada « en metro, por causa del consonante »; y en la única página de prosa que nos queda de él encontramos las dos formas. Tanto en el caso de *ponello*, *ponello*, como en el de *decillo*, *decirlo*, el uso, con el tiempo, ha confirmado las preferencias de Valdés.

MARCIO. — ... he notado en vuestras cartas que, en algunos vocablos, unas vezes ponéis *a* al principio y otras no, diciendo *cevadado* y *acevadado*, *sentado* y *asentado*, *donde* y *adonde*, *llegado* y *allegado*, *ruqa* y *arruga*, *vezado* y *avezado*, *basta* y *abasta*, etc.

VALDÉS. — Si avéis bien mirado en ello, hallaréis que pongo *a* quando el vocablo que precede acaba en consonante, y no la pongo quando acaba en vocal, y assí, escribiendo este refrán, pongo: « Haz lo que tu amo te manda, y *siéntate* con él a la mesa », y no y *asiéntate*, como también en éste: « El abad *de donde* canta, de allí yanta », y no *de adonde*; pero si no precede vocal, veréis que siempre pongo la *a*, como aquí: « ¿ *Adónde* irá el buey que no are? », y aquí: « *Allégate* a los buenos y serás uno dellos ».

PACHECO. — Mucha observancia es éssa y mucho cuidado es menester para guardarla » (51).

VALDÉS. — ... *Platel*, por *plato*, vocablo es para entre plebeyos, entre los quales también se dize *posar*, por *asentar*; entre gente de corte no se usa (115).

MARCIO. — ... no me suena bien una *a* que algunos de vosotros ponéis en ciertas partes, como será diciendo *atan bueno*, y como dize vuestro *Cancionero general*: « O qué dichos *atan* vanos ». Yo no sé cómo os suena a vos esto; sé que nunca os lo veo usar.

VALDÉS. — Pues esso os deve bastar por respuesta; y sabed que aquella *a* es superflua, y que en las coplas la ponen por henchir el verso los ruines trovadores (52).

No parece haber preocupado a Boscán la « observancia » a que alude Pacheco, y que podemos considerar muy personal de Valdés. Veamos algunos ejemplos del *Cortesano*: « que luego *llegados* todos delante de la Duquesa, *se asentaban* a la redonda, cada uno a su placer o como le cabía, y al *asentar* poníanse ordenadamente un galán con una dama » (37); « y dexando la dama que allí por orden estaba *asentada* ... » (41); « Estando en esto, cada uno *se asentó* en su lugar » (144); « después de habello muy bien recebido hicieronle *asentar* » (263). No encontramos *sentarse*, *sentado*, como tampoco *posar*. Ejemplos de las demás formas: « viejo cano y sin dientes, lleno de *rugas* » (158); « será necesario que me *avecen* lo que conviene » (209); « a uno que le traían un bachiller para *avezar* gramática a sus hijos » (230); « pero *avézale* a que lo haga a buen tiempo » (432). Boscán no dice *abastar*, sino siempre *bastar*.

En Garcilaso alternan *asentarse* y *sentarse*, sin duda por razón del sonido y la medida del verso, que es en resumidas cuentas el criterio de Valdés, aunque éste se refiera a la

prosa : « en el mejor lugar desta floresta, / que es éste donde estamos *asentados* » (48) ; « Cabe ella por lo menos *asentarme* / bien puedo » (64) ; « Yo juro por la ley sincera y pura / de la amistad pasada, de *sentarme* / y de escuchar tus quejas muy segura » (67). Ejemplos de las otras voces : « mas a la fin *llegados* a los muros / del gran París seguros » (102) ; « que así se *aveza* a tener seso » (79) ; « Quién no se prometiera en *abastanza* / seguridad entera de tus años ...? » (148), y también : « ¿ No *basta* el saber mío? » (95). (En el propio Valdés, en desacuerdo con su norma, encontramos : « *Abasta* que entendáis el propósito para que los digo », (44 y 80-81). Por lo demás, Garcilaso, que ciertamente no era un « ruin trovador », emplea a veces una *a-* análoga a la de *atan* : « primero / que el cielo nos *amuestre* su lucero » (137) ; « Así el ausencia larga, que ha esparcido / en abundancia su licor que *amata* / el fuego que el amor tenia encendido » (160) ; « así para poder ser *amatado* » (161).

MARCIO. — Pero ¿ por qué escrivís *truoxo*, escribiendo otros *traxo* ?

VALDÉS. — Porque es, a mi ver, más suave la pronunciación, y porque así lo pronuncio desde que nací.

MARCIO. — ¿ Vos no véis que viene de *traxit* latino ?

VALDÉS. — Bien lo veo, pero yo quando escribo castellano no curo de mirar cómo escribe el latín.

PACHECO. — En esso tenéis razón, porque yo siempre me acuerdo oír dezir : « Fué la negra al baño y *truoxo* que contar un año », y no *traxo*.

MARCIO. — No oso admitiros ese *truoxo*.

VALDÉS. — ¿ Por qué ?

MARCIO. — Porque veo y siento que muchos cortesanos, cavalleros y señores dizen y escriben *traxo*.

VALDÉS. — Por la mesma razón que ellos escriven su *traxo* escribo yo mi *truoxo*. (52-53).

Vemos pues, que aunque Valdés funde en los refranes y también en el uso de los mejores (« más quisiera satisfacer a Garcilaso ... », 72) las explicaciones que da a sus amigos, apunta también razones personales que pueden marcar un disentimiento con el uso corriente y en este caso con el de « muchos cortesanos, cavalleros y señores ». Así, en torno a una palabra y tan rápidamente, pueden girar una serie de cuestiones del momento : el uso, el latín, la tradición propia, los estratos sociales, la elección o selección personal o del escritor.

Boscán usa las dos formas ; « muchos días nos *truxeron* engañados » (55) ; « y lo *truxo* a que tomándole en sus espaldas le sacasen en tierra » (119) ; « y así el alegría *truxera* consigo mayor gozo » (140) ; « me *traxese* delante » (110).

No encuentro en Garcilaso la forma *truxo*, sino : « y al son confusamente los *trajese* » (194). No dejemos de tener en cuenta, en estos casos de variantes en la escritura de los vocablos, la exactitud sólo relativa de las transcripciones, puesto que usamos ediciones modernas.

MARCIO. — En algunos vocablos avemos mirado que muchos de vosotros ponéis *i* donde otros ponen *e*.

VALDÉS. — Dezid algunos.

MARCIO. — *Vanedad* o *vanidad*, *envernar* o *invernar*, *escrevir* o *escribir*, *aleviar* o *aliviar*, *desfamar* o *disfamar*, etc.

VALDÉS. — Si bien avéis mirado en ello, en todos éstos pongo yo siempre *i* y no *e* porque me parece mejor y porque siempre lo he usado así y veo que los más primos en el escribir hazen lo mesmo. Los que hazen lo contrario, por ventura es por descuido (55).

En la versión de Boscán « pareceme *vanidad* baxa » (6) ; « Esta disputa del *escribir* » (83) ; « un muy dulce *alivio* » (119) ; « *disfamar* una mujer honrada » (259).

En Garcilaso : « mira la *vanidad* de los mortales » (154); « al que *aliviarte* / del mal alguna parte cierto espera » (45). Pero también : « a *escribirte* algún consuelo » (144); « *Escrito* está en mi alma vuestro gesto / y cuanto yo *escribir* de vos deseo » (206).

MARCIO. — ¿ Por qué escribís *salliré* por *saldré* que escriben otros ?

VALDÉS. — Porque viene de *sallir* (57).

Boscán : « *saldrá* con su intinción » (421).

MARCIO. — En estos vocablos que diré, como son *abundar* o *abondar*, *rufián* o *rofián*, *ruido* o *roído*,  *cubrir* o *cobrir*, *jaula* o *jaola*, *tullido* o *ollido*, *riguroso* o *rigoroso*, ¿ cuál tenéis por mejor, la *u* o la *o* ?

VALDÉS. — En todos esos yo siempre escribo la *u*, porque la tengo por mejor ; creo hazen así los más (63).

Boscán : « se halla *abundantísima* de toda cosa » (30); « condición tan estrecha y *rigurosa* » (177); « reñir y revolverse un *ruido* » (64); « a la *jaula* o al señuelo » (424).

Garcilaso : « aquel manso ruido » (30); « con espedita lengua y *rigurosa* » (46). Confirmando a Valdés, Boscán y Garcilaso, ha prevalecido el uso con *u* de todos estos vocablos.

MARCIO. — ¿ Tenéis por bueno lo que algunos hazen, especialmente scriviendo libro, poniendo una *v* que parece superflua, donde por dezir « yo *os* diré » dizen « yo *vos* diré », y dizen también « porque *vos* hablen » por « porque *os* hablen » ?

VALDÉS. — Si lo tuviese por bueno usaríalo, pero por eso no lo uso, porque no lo tengo por tal : y esa tal *v* nunca la veréis usar a los que agora escriben bien en prosa, bien que, a la verdad, yo creo sea manera de hablar antigua » (63-64).

Este « puntico » trae a cuento la frase de Carlos V en homenaje a Castiglione, que en la edición italiana del *Cortésano* está así: « ... il grande imperatore affermò: Yo *vos* digo que es muerto uno de los mejores cavalleros del mundo » (VII); y en la edición española así: « Yo *os* digo que es muerto... » (XVI).

En Boscán encontramos: « yo *os* diré otro mejor juego » (41); « yo *os* diré cuán diligente es » (249); « yo *os* digo a vosotros que no *os* veo » (265). Pero también: « que *vos* oyeran hablar tan mal » (195); « que si de las calidades dadas al cortesano *vos* faltan algunas » (443).

En Garcilaso no encontramos ejemplos para este punto.

VALDÉS. — Otra cosa observo. que si el vocablo comienza con *u* vocal y después de la *u* se sigue *e*, yo pongo una *h* antes de la *u*. y así digo *huevo*, *huerto*, *huesso*, etc. Ay algunos que ponen *g* donde yo pongo *h*. y dizen *güevo*, *güerto*, *güesso*; a mí oféndeme el sonido y por eso tengo por mejor la *h* (65).

Boscán: « comenzaron a tirar *huevos* desde las ventanas » (268); « en la misma hora los lleva a un *huerto* que tiene dentro en su casa » (153).

Garcilaso: « Entrada en una *huerta* » (97); « Desnudo espirtu o hombre en carne y *hueso* » (205).

MARCIO. — Veo en vuestras cartas que en algunos vocablos ponéis *b* donde otros no la ponen, y dezís *cobdicar*, *cobdo*, *dubda*, *súbdito*; querría saber por qué lo hazéis así.

VALDÉS. — Porque a mi ver los vocablos están más llenos y mejores con la *b* que sin ella, y porque toda mi vida los he escrito y pronunciado con *b* (66).

Boscán: « Porque naturalmente todos somos más de lo que conviene *codiciosos* de ser loados » (112); « soberbia y

*codicia* » (314); « sin *duda* todos seríamos de la misma calidad y condición » (54); « porque yo salga de esta *duda* » (62).

Garcilaso : « varletes *codiciosos* » (170); « de un tal placer *dudosa* » (113).

Don Amado Alonso me enseñaba que estas palabras eran ya arcaísmos no abandonados aún por Valdés, pero sí por los jóvenes cortesanos. En el uso no prevaleció, pues, esta preferencia de Valdés, sino para la palabra *súbdito*, que encontramos también así en Boscán : « los *súbditos* serán buenos » (447); « mas adorado de sus *súbditos* » (454).

MARCIO. — Un donaire muy grande he notado en vuestras cartas : que en algunos vocablos no os contentáis con la *e* ordinaria que los castellanos añadís en los vocablos que comiençan en *s*, sino ponéis otra añadidura con una *d*, de manera que aviendo hecho de *scabullir* *escabullir*, y de *spezear* *espezear*, vos hazéis *descabullir* y *despezear*.

VALDÉS. — Mayor donaire es querer vos ser juez en la provincia donde no sabéis las leyes. ¿No avéis oído dezir que cada gallo cante en su muladar ?

MARCIO. — Sí que lo he oído dezir, pero esto es tan claro, que me parece poder hablar en ello como en cosa tan propia mía como vuestra.

VALDÉS. — Pues no os parezca, por vuestra vida. Y sabed que la gentileza de la lengua castellana, entre las otras cosas, consiste en que los vocablos sean llenos y enteros, y por esto siempre me veréis escribir los vocablos con las más letras que puedo, si ya no son algunas letras que indiscretamente se an mezclado en algunos vocablos, de los quales por ventura, antes que de aquí vamos, nos toparemos con algunos. Por eso no cabe en ninguno de los que avéis dicho agora, ni tampoco soy de vuestra opinión en quanto a las añadiduras que dezís, antes pienso que el primero que comenzó a usar estos vocablos en la lengua castellana, los usó assí enteros como yo los escrivo (67-68).

En la versión de Boscán encontramos: « que comenzó luego por términos a *descabullirse* della » (193; 196; 254, etc.).

MARCIO. — Y agora que nombraste la *g*, me acuerdo que en los vocablos latinos, adonde después de la *g* se sigue *n*, unas veces veo que quitáis la *g* y otras veo que la ponéis. ¿ Por qué hazéis esto ?

VALDÉS. — Quando escribo alguna carta particular en castellano para algún italiano, pongo la *g*... : pero quando escribo para castellanos, y entre castellanos, siempre quito la *g* y digo *sinificar* y no *significar*, *manífico* y no *magnífico*, *dino* y no *digno*, y digo que la quito porque no la pronuncio, porque la lengua castellana no conoce de ninguna manera aquella pronunciación de la *g* con la *n*, y veréislo. porque no dize *segnor*, sino *señor*, sirviéndose de la tilde donde vosotros os servís de la *g*, de manera que, quando bien yo quisiesse que el castellano pronunciasse como vosotros el *manífico* y el *sinifico*, ponía en lugar de vuestra *g* nuestra tilde, como hago en *ñorancia*, y diría *mañifico* y *siñifico* (74-75).

Boscán: « el *manífico* Julián de Médici » (36); « *dinas* de ser loadas » (31); « qué le parece que *sinifica* aquella *S* » (42); « declarando lo que *significaba* aquella letra *S* » (43); « Y si la *inorancia* del que leyere fuere tanta... » (82; cf. también 426, 429, etc.).

Garcilaso: « que celebra lo *dino* de memoria » (3); « Para qué son *maníficas* palabras » (46); « y de *sinificar*me en tu menco » (74).

MARCIO. — ¿Cuál tenéis por mejor, dezir *árvor* o *árvol*?

VALDÉS. — Aunque *árvor* es más latino, tengo por mejor dezir *árvol* (77).

Así en Boscán: « un deleitoso y fresco *árbol* » (210); « debaxo deste *árbol* sin hojas » (260).

Y en Garcilaso: « los *árboles* parece que se inclinan » (14); « *árboles* que os estáis mirando en ellas » (16).

MARCIO. — ¿ Y cuál os contenta más, *llanto* o *planto* ?

VALDÉS. — Por mejor tengo dezir *planto* (77).

En Boscán: « los continos *llantos* » (44); « *llorando* y dando gritos » (359); « *quejas* y *lloros* acostumbrados » (403).

Lo mismo y muy frecuente en Garcilaso: « que no esté con *llanto* deshaciendo » (9). (Me advertía el doctor Alonso que, como en el caso de *dubda*, *árvor* y *planto* son arcaísmos todavía aceptados como posibles o preferibles por Valdés, pero ya no por Boscán y Garcilaso).

MARCIO. — Adonde vos escribís *estonces* y *assí* y *desde*, otros escriben *entonces*, *ansí*, *dende*, mudando la *s* en *n*. ¿ Tenéis alguna razón que os mueva a escribir *s* antes que *n* ?

VALDÉS. — La principal razón que tengo es el uso de los que bien escriben. Podría también aprovecharme del origen de los vocablos, pero no quiero entrar en estas gramatiquerías. Abásteos saber que, a mi parecer, en los vocablos que avéis dicho stá mejor la *s* que la *n*. la qual creo se ha metido allí por inadvertencia (80-81).

Boscán: « y *así* como vos con vuestro gran entendimiento » (43); « Muchos pensaron que *entonces* allí le habia hecho » (43); « y *desde* allí alguna vez te muestras un poco » (512-13). Pero usa *dende* cuando no significa propiamente 'desde': « el caballero *dende* a un rato... » (228); « y casi *dende* a un año después » (248).

Garcilaso: « y *así*, como presente » (5); « pues ves *desde* tu altura » (6); « *Entonces* siempre, como sabes, anda » (38).

MARCIO. — Dos vocablos hallo de los quales vos, no sé por qué, quitáis una *n*, diciendo por *invierno* y *lenxos*, *ivierno* y *lexos*. ¿Hazéislo por industria o por descuido?

VALDÉS. — El descuido creo yo stá en los que ponen la *n* sin propósito ninguno. Y ésta es una de las letras que yo digo que por inadvertencia se an mezclado en algunos vocablos (81).

Boscán: « y en el *invierno* descende hasta el más baxo sino » (493); « *lexos* de nosotros » (336).

Garcilaso: « y en el *invierno* abundo » (11; cf. 13, 26, etc.); « y *lejos* de empacharse » (29; cf. 37, 167, etc.). El uso, pues, ha confirmado a Boscán y a Garcilaso.

MARCIO. — Pero dezidme, ¿hazéis alguna diferencia entre *asperar* y *esperar*?

VALDÉS. — Yo sí, diciendo *asperad* en cosas ciertas y *esperad* en cosas inciertas, como vosotros usáis de *aspettar* y *esperar*: y así digo « *aspero* que se haga hora de comer », y digo « *espero* que este año no avrá guerra ». Bien sé que pocos o ninguno guardan esta diferencia, pero a mí me ha parecido guardarla por dar mejor a entender lo que scrivo (83).

No encontramos esta diferencia en Boscán, sino sólo: « *Esperá* un poco » (116); « donde se *esperaba* que había de llegar » (131) [dove pervenir dovea, 113]; « Aquí, no *esperando* [quivi non aspetando, 123] el único Aretino » (144); « a tiempo que ya casi no le *esperaban* » (411) [non aspetato, 354].

Y en Garcilaso: « Qué no se *esperará* de aquí adelante » (10); « aquel largo camino que *esperaba* » (33).

MARCIO. — ¿Qué os parece de lo que muchos hazen en algunos vocablos, escriviéndolos unas veces con *t* y otras con *d*?

VALDÉS. — Pareceime que hazen mal en no estar constantes en una mesma manera de scrivir, pero dezidme, ¿ qué vocablos son éssos ?

MARCIO. — Son *duro* y *turo*, *tresquilar* y *desquilar*.

CORIOLANO. — ¿ Qué dezís ? ¿ vos no véis que *turo* y *duro* no son una mesma cosa ?

MARCIO. — ¿ Cómo no ?

CORIOLANO. — Porque según a mí me han dicho, *turo* quiere dezir *duravit* y *duro* toman por escasso, hablando metafóricamente, porque del escasso no se saca más çumo que de una piedra.

VALDÉS. — En esso tanto más os engañáis vos, no haziendo diferencia entre *duro* con el acento en la *u*, que significa como avéis dicho, escasso, y assí dezimos: « Más da el *duro* que el desnudo », y *duró* con el acento en la última, que significa durar...

MARCIO. — Pero mirad que no quiero que se passe entre renglones el dezirnos qual tenéis por mejor, escrivir *turo* o *duro*.

VALDÉS. — Quando sinifican una mesma cosa, por no hazer errar a quien lee, como ha errado el señor Coriolano, me parecería mejor dezir *turó*, pero, porque en el más común hablar se dize *duró*, yo también escrivó *duró*, señalando con una raíca el acento en la última (84-86).

No encontramos en Boscán *turo*, sino: « y tan *duro* de yelo como si fuese un mármol » (227), con sentido de 'dureza', y « mas si ella *dura* o crece » (499), con sentido de 'duración'.

En Garcilaso tenemos: « Señora mía, si de vos yo ausente / en esta vida *turo* y no me muero » (211; la nota del editor trae *turar* 'durar', con citas de Hernán Mejía y Santillana). Pero en el sentido de 'dureza': « y *duro* campo de batalla el lecho » (219); « los *duros* vientos » (222).

MARCIO. — Pero en los nombres latinos, como *excelencia*, *experiencia*, etc, no querréis que quitemos la *x*.

VALDÉS. — Yo siempre la quito, porque no la pronuncio, y pongo en su lugar *s*, que es muy anexa a la lengua castellana. Esto hago con perdón de la lengua latina, porque, quando me pongo a escribir en castellano, no es mi intento conformarme con el latín, sino explicar el conceto de mi ánimo de tal manera que, si fuera posible, qualquier persona que entienda el castellano alcance bien lo que quiero dezir.

PACHECO. — Para deziros verdad, esto se me haze un poco durillo.

VALDÉS. — ¿Por qué?

PACHECO. — Porque yo no sé con qué autoridad queréis vos quitar del vocablo latino la *x* y poner en su lugar la *s*.

VALDÉS. — ¿Qué más autoridad queréis que el uso de la pronunciación? Sé que diziendo *experiencia* no pronunciáis la *x* de la manera que diziendo *exemplo*.

PACHECO. — Assí es verdad, pero... (87-88).

Boscán: « con la doctina y *esperiencia* » (93; cf. 208, 498, etc.); « de tan *escelentes* hombres » (16); « a la memoria de una señora tan *ecelente* » (19); « considerando que ésta era la mayor *escelencia* de todo su palacio » (31). Pero también: « Vemos por *experiencia* » (418; cf. 471); « por apocar las *excelencias* » (405).

Garcilaso: « Si no con todas mañas y *experiencia* » (44); « de aquella vista pura y *ecelente* » (210; cf. 114),

VALDÉS. — ... Y por la mesma causa no me contenta dezir, como algunos, *infamar* ni *difamar*, porque me plaze mucho más escribir, como otros, *disfamar* (96).

No encontramos *infamar* en Boscán, pero sí: « no dexarán de *difamar* una mujer honrada » (259), y « a los que con mentiras andan *disfamando* mujeres » (343; cf. 346, 349, 364).

MARCIO. — ¿Y cuál tenéis por mejor, dezir *mostrar* o *demostrar*?

VALDÉS. — Tengo por grossería aquella *de* demasiada, y por esso digo *mostrar* (97).

En la versión de Boscán se usa mucho la palabra *mostrar* con sentido de 'enseñar' (como se puede ver en la parte correspondiente del vocabulario), y también de 'exponer a la vista'; en algunos casos se usa también *demostrar*: « Mas aunque yo haya *mostrado* [sia sforzato di dimostrar, 9] con gran diligencia » (20); « porque vana cosa es *mostrar* [insegnar, 12] lo que no se puede aprender » (25); « que más parece aparejado para *mostrar* [atto ad insegnare, 42] a los otros que para aprender de ninguno » (52); « y desde allí alguna vez le *muestras* [mostrasti, 436] a los ojos » (512-513); « y como buen adalid *muéstranos* [mostraci, 436] en este ciego labirinto el mejor camino » (513); « ... a *mostrararnos* [ad insegnarvi, 57] cómo habéis de tener buena gracia ... Mas con todo esto no penséis que yo emprenda *demostraros* [a dimostrarvi, 57] esta perfición » (70-71); « Prometistes *demostrararnos* [dichiarirci, 112], respondió el Manífico » (131); « Las *demostraciones* [dimostrazione, 329] que ellos entonces hacen » (378).

En Garcilaso tenemos: « sin *mostrar* un pequeño sentimiento » (6); « ¿Estarás, si te suelto, sosegada, / mientras con razón clara yo te *muestro* / que fuiste sin razón de mí enojada? » (67); « Su diligencia en vista *demostravan* » (92);

« de hacelle mi caso manifiesto / y *demostralle* aquella que yo amase » (49).

VALDÉS. — ... el castellano casi siempre convierte en *en* el *in* latino, y así por *invidia* dice *embidia*, por *incendere* *encender*, por *incurrere* *encorrar*, por *inimicus* *enemigo*, por *infirmus* *enfermo*. por *inserere* *enxerir*. y así en otros muchos. Y aun más quiero sepáis, que assi como el *in* latino priva muchas veces, pero no siempre, así el *en* en castellano priva muchas veces, pero no siempre (98).

Boscán: « Mas la fortuna, *invidiosa* de tanta virtud ... » (32); « no muestra contra sí *invidia* ni mala voluntad » (146); « por no causar continuamente *envidia* » (68); « solamente cuando viere los *enemigos* » (59); « tanto mueve al *enfermo* » (40); « ha puesto y *enxerido* una cierta fuerza » (51); « que me diédeses siquiera un ramito de aquella higuera por *enxerille* en algún árbol de mi huerto » (252).

Garcilaso: « Mostrábase tras esto allí esculpida / la *envidia* carcomida / que la *envidia* en el cielo lo miraba » (107); « que *invidiosa* / coge sin tiempo el grano de la espiga » (147); « ¿Quién no vió desparcir su sangre al hierro / del *enemigo*? » (147); « ha esforzado la mano a mi *enemigo* » (236); « podrían tornar, de *enfermo* y descontento » (28); « así a mi *enfermo* y loco pensamiento » (216).

MARCIO. — Y contentaréme también si me dezís si quando componéis un vocablo con *re* es por acrecentar la sinificación o por otra cosa.

VALDÉS. — Unas veces acrecienta, como en *relucir*, que significa más que *lucir* ... Otras veces muda la significación, como en *requerbrar*, que es otro que *quebrar*, y en *traer*, que es otro que *retraer* ... (98).

Boscán : « le *relucía* el rostro » (236); « la Duquesa levántose, y dando licencia a todos que se fuesen, *retrúxose* a su *retramiento* » (406); « y con un estar casi siempre *retraídos* » (417); « y ande tan yerta que no ose reírse por no *quebrar* la tez » (104); « admiten todo *requiebro* » (372). Todos los vocablos están usados en la significación que da Valdés.

Garcilaso : « El corazón dispone a la alegría / que vecina tenía y *reserena* / su rostro » (113).

Terminan aquí las variadas preguntas que se le formulan a Valdés sobre escritura, pronunciación y variantes formales de muchos vocablos, en los cuales podemos ver cuándo el uso ha confirmado o rectificado las enseñanzas de Valdés lo mismo que el uso de Boscán y Garcilaso.

Pasamos ahora a otra serie de preguntas de mucho interés para la historia del vocabulario castellano y para el estudio más concretamente literario o estilístico. A través de sus respuestas Valdés irá calificando — fundándose en diversas razones — gran número de palabras, que serán también confrontadas con el vocabulario de Boscán y Garcilaso.

## II

### CALIFICACIÓN DE PALABRAS

La época en que se compone y traduce el *Cortesano* y se compone el *Diálogo de la Lengua* es, desde el punto de vista literario, la del predominio de la lengua cortesana con un ideal de naturalidad y selección, como enseña Menéndez Pidal en su estudio acerca del lenguaje en el siglo xvi, lo mismo que Amado Alonso en su historia del nombre de nuestra lengua. Este carácter aparece explícitamente en los

dos libros que cotejamos y en la carta de Garcilaso que precede a la versión del *Cortesano*. A Valdés se le piden las explicaciones « como a hombre criado en el reino de Toledo y en la corte de España » (33), y Valdés apoya sus respuestas en que ha mirado « que assí escriven en Castilla los que se precian de scriver bien » (53) o, rechazando palabras, distingue el uso común, del literario, diciendo: « Sí, usan, pero no personas cortesanas ni hombres bien hablados » (103); « quando yo hablo o escrivo — dice —, llevo cuidado de usar los mejores vocablos que hallo, dexando siempre los que no son tales » (101). De manera muy concisa, dice: « Para deziros la verçdad, muy pocas cosas observo, porque el estilo que tengo me es natural, y sin afetación ninguna escrivo como hablo, solamente tengo cuidado de usar vocables que sinifiquen bien lo que quiero dezir. y dígolo quanto más llanamente me es posible, porque a mi parecer en ninguna lengua stá bien el afetación » (150), y añade luego « que todo el bien hablar castellano consiste en que digáis lo que queréis con las menos palabras que pudiéredes, de tal manera que, splicando bien el conceto de vuestro ánimo y dando a entender lo que queréis dezir, de las palabras que pusiéredes en una cláusula o razón no se pueda quitar ninguna sin ofender a la sentencia della o al encarecimiento o a la elegancia » (155).

Ideas semejantes podemos recoger en el *Cortesano*, así: « Después, de tiempo en tiempo, levantándose por toda Italia, entre hombres principales que siguen cortes y tratan cosas de armas y de letras, algún deseo de hablar y escribir mejor que no se hacía en aquella primera edad grosera, cuando los estragos hechos por los bárbaros no habían aún cesado ... » (86) y se señala también en una persona el sen-

tido de capital de la lengua : « Mas, pues la plática es sobre la lengua toscana, tocaría más por ventura al señor Manífico que a otro ninguno dar en esto la sentencia » (84). Valdés, toledano, Julián de Médici, florentino. Luego, la idea de naturalidad y selección : « Y así es razón que en ella [en la lengua escrita] se tenga mayor diligencia y arte por hacella mejor y más corregida ; pero no tampoco de manera que las palabras escritas sean diferentes de las habladas, sino que tome el que escribiere las más escogidas de las que hablare » (80). Y esta gran enseñanza, paralela a la de Valdés : « Así que lo que más importa y es más necesario al Cortesano para hablar y escribir bien, es saber mucho. Porque el que no sabe, ni en su espíritu tiene cosa que merezca ser entendida, mal puede decilla o escribilla. Tras esto cumple asentar con buena orden lo que se dice o se escribe, después esprimillo distintamente con palabras que sean propias, escogidas, llenas, bien compuestas y sobre todo usadas hasta del vulgo, porque éstas son las que hacen la grandeza y la majestad del hablar, si quien habla tiene buen juicio y diligencia, y sabe tomar aquellas que más propriamente esprimen la sinificación de lo que se ha de decir, y es diestro en levantallas, y dándoles a su placer forma como a cera, las pone en tal parte y con tal orden, que luego en representándose den a conocer su lustre y su autoridad, como las pinturas puestas a su proporcionada y natural claridad » (88-89).

Cuestiones semejantes habian sido tratadas en la *Volgar lingua* de Bembo, donde leemos, por ejemplo, que « lingua cortigiana chiamare si può in ogni parte del mondo quella che nelle Corte si usa della contrada, a differenza di quell'altra che rimane in boca del popolo, o non suole esser così tersa, o così gentile » (págs. 157-158), que « la lingua delle scritture

non dee a quella del popolo accostarsi, se non in quanto accostandovisi, non perde gravitá, non perde grandezza ; che altramente ella discostare se ne dee, e dilungare, quanto le basta a mantenersi in vago e in gentil stato » (pág. 164), y también : « Non è la moltitudine quella, che alla composizione de alcun secolo dona grido e autoritá ; ma sono pochissimi uomini di ciascun secolo, al giudizio de'quali, percióché sono essi piú dotti degli altri riputati, danno poi le genti e la moltitudine fede » (P. Bembo, *Prose scelte*, ed. Sonzogno, Milano, 1927, pág. 166).

Nos pareció conveniente acercar estos textos de Valdés, Castiglione y Bembo, antes de enfrentar desde las páginas del *Diálogo de la Lengua* la prosa de Boscán, hombre de corte pero no toledano, y la poesía de Garcilaso, cortesano y natural de Toledo. Como en el punto anteriormente tratado de escritura y pronunciación de vocablos, seguimos el hilo de las cuestiones como van planteándose en el *Diálogo* de Valdés.

VALDÉS. — ... Y assí no digo *acucia*, sino *diligencia* ... No *asaz*, sino *harto* ... No *abonda*, sino *basta*. No *ayuso*, sino *abaxo* (101).

No encontramos *acucia* en Boscán, sino *diligencia*, y tan a menudo, que apenas habrá página en que no figure (*con diligencia*, *con industria y diligencia*, *con estudio y diligencia*, *con trabajo y diligencia*) ; bien podría esto dar motivo para un estudio sobre el carácter o voluntad de la vida en la época : « en todo se ha de poner diligencia », parecería ser su insistente lema. Tampoco emplea Boscán la palabra *asaz*, sino *harto* ; ni *abonda*, sino *basta* (véanse los ejemplos arriba, a propósito de *basta* y *abasta*) ; ni *ayuso*, sino : « con un

manso y dulce temple inclinas las virtudes de arriba al gobierno de las de acá *abaxo* » (512).

En Garcilaso tampoco se encuentra *acucia*, sino: « con menos *diligencia* discurriendo / de aquélla con que el paso apresuraba » (49); no hay en él ejemplos de *asaz* y *abundar*; ni dice *ayuso*, sino: « Los montes Pirineos (que se estima / de *abajo* que la cima está en el cielo) » (101); « *deabajo* de tu sombra » (4).

VALDÉS. — ... Ni tampoco digo, como algunos, *ambos* y *ambas* por *entramos* y *entramas*, porque, aunque al parecer se conforman más con el latín aquéllos que éstos, son éstos más usados y un adquerido opinión de mejores vocablos. *Aya* y *ayas* por *tenga* y *tengas* se dezía antiguamente y aún lo dizen agora algunos, pero en muy pocas partes quadra (101).

Boscán: « porque *entrambas* cosas traen consigo una cierta maravilla perjudicial » (63; cf. 83, etc.). No dice *aya*, *ayas*.

Garcilaso: « a *entrambos* agradaba » (37; cf. 102, etc.); « Por ella no conviene lo que *entramos* / con ansia deseamos » (74). Tampoco él dice *aya*, *ayas*. Recordemos aquella copla burlesca que Garcilaso envió al doctor Villalobos en lugar de la paga reclamada también burlescamente: « La bolsa dice: — Yo vengo / Como el arca do moré, / Que es el arca de *Noé* / Que quiere decir: *no tengo* » (264).

VALDÉS. — ... *Arriscar* por *aventurar* tengo por buen vocablo, aunque no lo usamos mucho ... De *venturas* avemos hecho un muy galán vocablo, del que yo, por buen respeto, estoy muy enamorado, y es *aventurar* [cf. 137. donde Valdés menciona *aventurar* entre los vocablos « hidalgos » que no tienen latinos que les correspondan], del qual usa el refrán que dize: « Quien no *aventura*, no gana »; de *aventurar*

dezimos también *aventurero* al que va buscando la ventura, del qual vocablo están muy llenos nuestros libros mintrosos escritos en romance (102).

No aparece el verbo *arriscar* en la versión de Boscán, sino *aventurar*: « si se *aventura* a tantos peligros » (277); « y se *aventuran* con demasiada confianza a declararse » (388). El primero de estos textos dice así en el original italiano: « si *sottoponga* a tanti pericoli » (250); y el segundo: « e si *avventurano* così prosuntuosamente » (336). Y es que el propio Castiglione, en posición paralela a la de Valdés, quiere enriquecer el italiano con palabras de origen español, como *primor*, *accertäre* y, precisamente, *avventurare* (76-77; versión de Boscán, 90). Menéndez Pidal ha señalado otras palabras castellanas que se incorporan en este período al italiano, como *conversación*, *cortesanía*, *sosiego*, *grandioso*, todas las cuales, con excepción de la última, son muy usadas en el original del *Cortesano*. En la versión de Boscán aparecen, además, *bienaventurado*, *bienaventuranza*, *malaventurado*.

Garcilaso: « o muy *aventurado* o muy medroso » (214).

VALDÉS. — ... Pésame que no se use *artero*, porque, como veis, es buen vocablo, y stá usado entre los refranes ... Pésame también que ayamos dexado éste: *arregostar* ... *Aleve*, *alevoso* y *alevosía* me parecen gentiles vocablos, y me maravillo que agora ya los usamos poco.

MARCIO. — ¿Usávanse antiguamente?

VALDÉS. — Sí, mucho, y si os acordáis los avréis leído en algunos libros ...

MARCIO. — ¿Qué significa *alevoso*?

VALDÉS. — Pienso sea lo mesmo que *traidor* (102-103).

No encontramos en Boscán estas palabras tan del gusto de Valdés, sino sólo: « ser *traidor* » (277) [traditore, 250]; « tan malo y tan *traidor* » (349); sin embargo, dada la naturaleza de las discusiones del *Cortésano*, bien hubieran podido entrar palabras como *artero* y *alevoso*, *aveve*, *alevosía*.

VALDÉS. — ... No digo *buelto*, pudiendo decir *turvio* ... Tampoco digo *barajar*, pudiendo decir *contender* ... Tampoco digo *cabero* ni *çaguero*, porque stán desterrados del bien hablar, y sirven en su lugar *último* y *postrero* (103).

No encuentro en Boscán la palabra *buelto*, sino: « la nublada y *turbia* tristeza » (136) [la nubilosa e torbida tristizia, 116]; ni *barajar*, sino el sustantivo correspondiente a *contender*: « en alguna gran *contienda* » (264) [venire a contenzion, 238]; por cierto que a veces figura *contenzion(e)* en el original y Boscán se abstiene de traducir por *contienda*: « E se in questi giochi fusse *contenzion* alcuna » (132) = « y aun si en semejante fiesta se revolviere algún *ruido* » (155); « ostinato e *contenzioso* » (141) = « pertinaz ni *porfiado* » (166). Boscán no emplea *cabero* ni *çaguero*, y, cosa curiosa, tampoco *último*: « tenga cuidado de no ser de los *postreros* [degli ultimi, 128] al salir » (150); « presto reduce al *postrero* grado [all'ultimo, 277] el calor natural » (312); « por dádiva *postrimera* » (326) [ultimi doni, 287].

Garcilaso: « En vuestra claridad vi mi alegría / escurecerse toda y *enturbiarse* » (28); « Pues vete tu jornada, y nunca entiendas / en ajenas *contienidas* » (78); tampoco en él aparece la palabra *último*, sino las mismas que en Boscán: « en el *postrero* acento » (15; cf. 182); « el ansia *postrimera* que le aqueja » (53; cf. 161).

VALDÉS. — ... Mejor vocablo es *cobrir* que *cobijar*... *Cara* por *hacia* usan algunos, pero yo no lo usaré jamás. *Cada que*, por *siempre*, dicen algunos, pero no lo tengo por bueno. También avemos dexado *cormano*, por *primo hermano*..., siendo tan gentil vocablo como es. En lugar de *cuita* dezimos *fatiga* (103-104).

Boscán no emplea *cobijar*, sino: « y con la derecha se *cubrió* la cabeza con el almohadilla » (229); « Están muy bien a una mujer los buenos dientes, porque no mostrándose así claramente..., antes por la mayor parte del tiempo estando *cubiertos*...; lo mismo es de las manos..., porque quien las trae *cubiertas*... » (104-105), ejemplos en los cuales no hubiera estado bien decir *cobijar*, como tampoco en éstos: « Y así cada uno alaba o desalaba lo que se le antoja, *encubriendo* siempre la tacha con el nombre de la virtud que le está más junta » (50); « así que en *encubrilla* se ha de poner mayor diligencia que en ninguna otra cosa » (73). No dice *cara*, sino *hacia*: « se apartan los unos *hacia* el mar de Venecia » (86); ni *cada que*, ni *cormano*: « Dos *primos hermanos* » (65) [Dui fratelli consobrini, 52]. En cambio, usa indiferentemente *fatiga* y *cuita*: « Qué sabemos si la fortuna, doliéndose de las *fatigas* [martirii, 32] que los hombres pasan por esta señora... » (42); « daremos un pedazo de esta honra que vos tenéis por *fatiga* » (132) [che voi chiamate fatica, 113]; « no se podrían hacer sin gran *fatiga* » (67) [cosí faticosi, 54]; « *fatigada* esta señora y apretada de su dolor » (192) [spinta la donna da troppo passione, 164]; « y aunque muchas veces, de muy apretado de sus *fatigas*, venga a romper y casi a desesperarse... » (378). Ejemplos de *cuita*: « los suspiros, las *cuitas* [gli affani, 430] y los tormentos » (505); « El *cuitado* del paciente » (253) [Il pover

contadino, 255]; « *cuitados* y inocentes niños » (319) [quegli innocenti fanciulli, 282].

No hay en Garcilaso ejemplos de *cara* 'hacia', *cada* que 'siempre', *cormano*. En cuanto a las otras dos parejas de vocablos, he aquí las citas: « con los cabellos rubios, que las bellas / espaldas dejan de oro *cobijadas* » (56); « escurrieron del agua sus cabellós, / los cuales esparciendo, *cubijadas* / las hermosas espaldas fueron dellos » (126), donde seguramente *cobijar* dice con más exactitud lo que el poeta quiere expresar, lo mismo que cuando dice: « ... la sombra el mundo va  *cubriendo* » (6); « la negra oscuridad que el mundo  *cubre* » (19). Emplea *fatiga* y *cuitado* (aunque no hay ejemplos de *cuíta*): « y en medio del trabajo y la *fatiga* / estoy cantando yo » (189); « mostralle el agua por que está muriendo / de la cual el *cuitado* juntamente / la claridad contempla » (189).

VALDÉS. — ... *Ca*, por *porque*, ha recibido injuria del tiempo, siendo injustamente desechado, y tiene un no sé qué de antigüedad que me contenta. No *ca*tes, por *no busques*, parece que usavan antiguamente...; también usavan de *ca*ta en una sinificación muy estraña, como parece por el refrán que dize: « Barva a barva, vergüença se *ca*ta » (104).

No se encuentra en Boscán (ni en Garcilaso) *ca* por 'porque'. He hallado algunos casos de *catar*, pero no en el sentido de 'buscar', sino en el de 'mirar': « *Cata*, micer Pietro, que si no calláis... » (222); « *Catá* que más le merece el señor Manífico » (310); en ninguno de estos casos hay algo equivalente en el texto original, sino que Boscán añade el giro, expresión oral, para dar viveza al diálogo. Además: « fué salteado de ciertas fustas de moros, las cuales dieron

sobre él tan arrebatadamente, que los que gobernaban el navío apenas se dieron *cata dello* » (326) [non se n'accorsero, 288].

VALDÉS. — Nuestros passados dezían *ducho*, por *vezado* o *acostumbrado*...; agora ya parecería mal... Tampoco usaré en prosa lo que algunos usan en verso, diciendo *dende*, por *de ai*... Algunos escriben *desque*, por *quando*, diciendo *desque vais* por dezir *quando vais*, pero es mal hablar. Otros dizen *mi dueño*, por dezir *mi amo* o *mi señor*, y aunque *dueño* sea buen vocablo para dezir « Adonde no stá su *dueño*, allí stá su duelo », y « Dado de ruín, a su *dueño* parece » no es bueno para usarlo en aquella manera de hablar... *Duelo* y *duelos* están tenidos por feos vocablos, y por ellos usamos *fatiga* y *fatigas*, no embargante que un refranejo dize: « *Duelo* ageno de pelo cuelga », y otro dize: « Todos los *duelos* con pan son buenos » (105-106).

Boscán no usa *ducho* ni *vezado* (tampoco Garcilaso); en cuanto a *avezar*, véase *supra*. Ya hemos dado ejemplos de *dende*; he aquí otros: « y *dende* a poco rato » (264); « *dende* a pocos días » (334); « y así *dende* un rato » (358). También escribe *desque* en el sentido censurado por Valdés: « comenzó a amenazalla; en fin, *desque* vió que siempre ella estaba firme... » (358). Emplea *señor* y *dueño*, pero con sentidos diferentes: « Oh, mi marido y mi *señor* » (326); « Sal, pues, a recibirme, *señor* mío » (ibid.); « mandó pregonar que a todos los esclavos... prometía de ahorrallos y casallos con las mujeres de sus *dueños* » (333-334) [le moglie dei lor patroni, 294]. No aparece en él la palabra *duelo*, sino *fatiga* (véase *supra*).

Garcilaso: « Mas *desque* vido bien que corrompiendo / con lágrimas sus ojos... » (152). « Si aquella amarillez y los sospiros / salidos sin licencia de su *dueño*... » (175); « Y fué

que se apartó de su presencia / su *amo*, y no le hallaba » (240); « Con su Fernando caro y *señor* pío » (113). Él sí emplea la palabra *duelo*: « mas quien delante se halló al *duelo* » (32); « ¿ Quién presente está a mi *duelo* ? » (33), y el repetido « Salid sin *duelo*, lágrimas, corriendo ».

VALDÉS. — ... Por grossero hablar tengo dezir, como algunos, *engeño*; yo uso *ingenio*... Por *levantar* se solía dezir *erguir*. pero ya es desterrado del bien hablar, y úsalo solamente la gente baxa; vosotros me parece lo usáis, y, si bien me acuerdo, lo he leído en vuestro Petrarca (106).

Boscán no usa *engeño*; tampoco *erguir*, sino: « ni contra sí *levanta* [genera, 48] mala voluntad » (60); « *levantar* [levar, 36] de tierra hasta el cielo » (46; cf. 509, etc.); en el siguiente ejemplo bien hubiera podido usar *erguidos*: « Estos mismos, cuando después se hallan con alguna miseria de prosperidad, andan luego tan *levantados* y tan beúdos [tanto s'inebriano in esso, 142] con aquella su hinchada ufa-neza... » (168).

Garcilaso: « Como al partir del sol la sombra crece/ y en cayendo su rayo se *levanta* / la negra oscuridad » (19; cf. 82, 94, 109, etc.).

VALDÉS. — ... Mejor me parece dezir *falta* que *falla*, y *fallar* que *fallerer*... Y por mejor tengo *confiança* que *fiucia* ni *huzia*. Gentil vocablo es *feligrés*, y conténtame a mí tanto, que lo uso no solamente para sinificar los que son subietos al cura de una parroquia, a los quales llamo *feligreses*, pero para sinificar también los que acuden al servicio de alguna dama, que también a éstos llamo *feligreses* de la tal dama (107).

Boscán: « no les *faltó* que escrebir » (164); « ni hay nadie a quien alguna cosa no *falte* » (38); « no debe el hom-

bre, aunque se vea *faltar* en algo, desconfiarse luego de sí mismo » (200); « que haya persona en el mundo sin alguna *falta* » (38); sólo usa *fallecer* en el sentido de 'morir': « Al tiempo que el señor Guidubaldo de Montefeltro... *falleció* » (16; cf. 18, etc.). No emplea *fiuzia*, sino: « y tenga confianza [si confidi, 147] de mí » (174; cf. 388, etc.). Encontramos *feligrés* sólo en el sentido tradicional: « diciendo un cura de un lugar la misa a sus *feligreses* » (238) [popolani, 208]; en el otro caso dice *servidor*: « y no había ninguno de nosotros que no tuviese por el mayor placer de todos *servilla* », 35 [il compiacer a lei, 23]; « el entrañable deseo que tiene de matar y enterrar en congoxas a quien quiera que la mira o la *sirva* », 42 [chi la mira o la serve, 32]; « que piense que no haya muchas que merezcan ser amadas y *servidas* de mí », 44 [degne de ser amate e sirvete, 34]; « mas la del señor Manífico pues le cabe el *servidor* más travieso », 502 [che non è così sicura de la modestia del giovane, 427]; « por contentar a su *servidor* en este amor bueno », 502 [per compiacer al suo amante bono, 427].

Garcilaso emplea *faltar* lo mismo que *fallever*: « que si *falleces* / al nombre que has ganado entre la gente » (151); « A lo menos el tiempo, que descrece / y muda de las cosas el estado / debe bastar, si la razón *fallece* » (153); « Siento el dolor menguarme poco a poco, / no porque ser lo sienta más sencillo, / mas *fallece* el sentir para sentillo » (242); « no le podrá *faltar* materia » (167); « *faltando* a ti, que a todo el mundo sobras » (3).

VALDÉS. — Mejor vocablo es *cuchillo* que no *ganivete*... Garrido, por *gallardo*, stá desechado, aunque tiene de su parte un buen refrán... También casi avemos dado de mano a *garçón*, por *mancebo*. no embargante que lo favorece el

refrán... *Guisa* solía tener dos sinificaciones: la una era que dezíamos « hombre de alta *guisa* » por « de alto *linage* », la otra que dezíamos « cavalgar a la *guisa* », por lo que agora dezimos a la *brida*: ya no lo usamos en la una sinificaci6n ni en la otra; tambi6n se dezía a *guisa* por a *manera* (107-108).

No emplea Boscán el vocablo *ganivete*, sino: « pero hace que los *cuchillos* corten » (473); « y decille las presas de los *puñales* » (151); no dice *garrido*, como tampoco *garç6n*, sino: « *mancebo* bien criado » (18; cf. 118, 131, etc.). En ninguna de las acepciones registradas por Valdés usa Boscán la palabra *guisa*; dice, por ejemplo: « Por eso cumple que nuestro cortesano sea muy buen caballero de la *brida* y de la jineta » (65); *guisa* 'manera' es muy frecuente en los italianos; así, Bembo dice en la *Volgar lingua*: « usata da quella nazione in moltissime *guise* » (pág. 155; cf. págs. 163, 164, etc.); así tambi6n el propio Castiglione: « a *guisa* di mosche » (141); « a *guisa* di viandante » (179); « a *guisa* di Pigmali6ne » (262); pero Boscán elude evidentemente ese giro; no traduce la primera de estas frases, y las otras dos aparecen en esta forma: « como si fuese un caminante » (210); « como Pigmali6n » (292).

Garcilaso dice *garz6n* y tambi6n *mancebo*: « Duerme, *garz6n*, cansado y afligido » (31); « dicen que este *mancebo*... » (32; cf. 71, 72, etc.).

VALDÉS. — ... *Henchir* parece feo y grossero vocablo, y algunas vezes forzosamente lo uso por no tener otro que sinifique lo que 6l, porque *llenar* no quadra bien en todas partes... *Hueste*, por *ex6rcito*, usavan mucho antiguamente; ya no lo usamos... *Humil*, por *humilde*, se dize bien en verso, pero parecería muy mal en prosa. Lo mesmo digo de *honor*, por *honra*... Muchos dizen *he aquí* por *veis aquí*; yo no lo digo (108-109).

Boscán : « que tanto desee siempre *henchirse* de humana sangre » (42) [che tanto di sangue umano sia vago, 32]; « *hinche* la eternidad » (307) [adempie la eternità, 273]; « *henchir* los ojos [pascere gli occhi, 127] del pueblo » (150); « *hinchiéndosele* de frescuras y de sombras » (420) [quasi adornandola di fronde ombrose, 362]. Y también : « un desierto *lleno* de trabajos » (19) [solitudine piena d'affanni, 8]; « *llena* [piena, 21] de caballeros principales » (33; cf. 36, 54, etc.). No dice *hueste*, sino : « cuando el *ejército* de los españoles ... » (367); « con muy poca *gente* desbaratando grandes y poderosos *ejércitos* » (31) [pocchissime genti ... validissimi eserciti, 18]. Nunca emplea la palabra *honor*, sino que constantemente la traduce por *honra* y *deshonra*, y con tal frecuencia que apenas hay página del *Cortesano* en que no figuren estas palabras. Tampoco dice *he aquí*, sino : « *Veis ahí* cómo nuestro micer Roberto ... » (74); « *Veis aquí* un poco de aquella salsa que hace enloquecer a los hombres » (291); « *Veis aquí* vuestra propia sangre » (331; cf. 404, 424, etc.).

Garcilaso : « *hincen* el aire de dulce armonía » (30); « *lleno* de verdura » (14; cf. 16, 95, etc.). Emplea varias veces *gente* con el sentido de 'hueste' o 'ejército' : « aquella *gente* despreciada » (105); « el armada, la *gente*, el curso, el agua » (109; cf. 110, 157, etc.); también : « Con presteza admirable vieras junto / un *ejército* a un punto denodado » (109); pero no dice *hueste*. Tampoco se encuentra en él la palabra *honor*, sino : « considerando los provechos, / las *honras* y los gustos que me vienen » (169); « si puede ser mi yerro castigado / con muerte, con *deshonra* o con tormento » (66). En cuanto al *he aquí*; « Heme entregado, *heme aquí* rendido, / *he aquí* que vences » (53); « ¿ Dó está

que no le veo ? / Oh, *helo allí* » (30); pero también : « *ves aquí un prado lleno de verdura* » (14).

VALDÉS. — ... por *sangrar* he oído decir muchas veces *jassar*, pero yo no lo diría. *Yacer*, por *estar hechado*, no es mal vocablo. aunque el uso lo ha casi desamparado, y digo casi, porque ya no lo veo sino en epitafios de sepulturas ... Por lo que algunos dicen *inojos* o *hinojos*, yo digo *rodillas*, no embargante que se puede decir el uno y el otro. Entre gente vulgar dicen *yantar*, en corte se dice *comer* ... (110-111).

Boscán : « no embargante que el verdugo le sacudía muy bravos azotes y las espaldas *le corrían todas sangre* » (221) [le spalle fieramente gli sanguinassero, 190] : no sólo no dijo aquí *jassar*, pero ni siquiera *sangrar*, tal vez para hacer más vívida la descripción. No dice *yacer*, sino : « Mas porque el Duque por su dolencia solía ordinariamente irse a *echar temprano* » (34) [sen 'andava a dormire, 22] ; « y así echando mil reniegos se fué a dormir ... ; determinaron de hacer una burla a éste que se fué a *echar* » (264). Tampoco dice *hinojos* : « *arrodollóse* entonces en la cama » (266 ; cf. 325), ni *yantar* : « teniendo los manjares a la boca, con deseos de *comer* » (352) ; « Y luego en anocheciendo *cenaron* todos los caballeros con el Prefecto, y después, en acabando de *cenar*, él y todos los que con él *cenaron* se fueron para la Duquesa » (143).

Garcilaso : « Apenas tienen fuera a don Fernando / ardiendo y deseando estar ya *echado* » (100) ; pero también : « En poco espacio *yacen* mis amores / y toda la esperanza de mis cosas » (227), con el sentido doble de que los amores han muerto y de que han rodado por tierra como las frutas y flores esparcidas por mano dañosa. No encontramos en él *yantar* ni *comer*, sino : « apareja la *cena* » (120).

VALDÉS. — *Luengo*, por *largo*, aunque lo usan pocos, yo lo uso de buena gana, y úsalo también el refrán que dize: « *De luengas vías, luengas mentiras* » ... *Lóbrego* y *lobregura*, por *triste* y *tristeza*. son vocablos muy vulgares; no se usan entre gente de corte. *Loar*, por *alabar*, es vocablo tolerable, y así dezimos: « *Cierra tu puerta y loa tus vezinos* » (111-112).

Boscán dice *luengas vías* recordando evidentemente el refrán citado por Valdés: « ya sabéis que de *luengas vías* aquellos tiempos quedan tan atrás y tan lexos de nosotros, que muchas mentiras pueden decirse de lo que pasó entonces » (336) [perché que' seculi sono tanto da noi lontani, che molte bugie si posson dire, 295]; hay que notar que en su versión apenas encontramos dos refranes: « que el hábito no hace al monje » (182) [che l'abito non fa il monaco, 155] y « mas una golondrina no hace verano » (362) [ma una non fa numero, 317]. Por lo demás prefiere evidentemente decir *largo* y no *luengo*: « con el cual estaba de largo tiempo [tanto tempo, 407] estragado » (478); « cuán honradamente y con cuán largo y magnífico [magnifico e splendido, 27] aparato » (36). No dice *lóbrego*, *lobregura*, sino *triste*, *tristeza* (18, 136, 242, 366, etc.). En cambio, usa lo mismo *loar* que *alabar*: « tan merecedor de ser *loado* » (18) [tan degno di laude, 8]; « que el que quisiere *loar* [laudare, 36] esta nuestra corte » (46); « agora corrigiendo y agora *alabando* » (33) [or laudando, 21]; « y así cada uno *alaba* o *desalaba* [lauda o vitupera, 39] lo que se le antoja » (50).

En Garcilaso es frecuente la palabra *luengo*: « de aquel tan *luengo* amor » (54); « por orden abrazando todas fueron / al niño, que *luengamente* » (93); « su ánimo formando en *luenga* usanza » (96); « de su cabello *luengo* el fino oro »

(149); « con *luenga* experiencia sabidores » (150); « por el proceso *luengo* de mis daños » (179); pero también: « con paso *largo* » (57); « De allí me fui con corazón más *largo* / para esperar la muerte » (58); « no por eso / este *largo* proceso sin pereza / dejó » (117). Tampoco Garcilaso dice *lóbrego*, *lobregura*, sino: « el *triste* solitario día » (18; cf. 128); « a no ver la *tristeza* » (23; cf. 34); « y daré bien lugar a su *tristura* » (47; cf. 153). En cuanto a *alabar*, *loar*, he aquí estos textos: « Temo que si decirte presumiese / de su saber la fuerza con *loores*, / que en lugar de *alaballo*, lo ofendiese » (83); « soltó la rienda al verso numeroso / en *alabanzas* de la libre vida » (84); « nunca dirán jamás que me remueve / fortuna de un estudio tan *loable* » (122).

VALDÉS. — ... *Mentar*, por *nombrar* o *hazer mención*, vamos ya desechando... *Mientras*, por *entre tanto*, querrian algunos desterrar, pero, porque me parece no tienen razón, si pudiesse lo defendería... Mejor vocablo es *ninguno* que *nadie*... También vamos dexando *omezillo*, por *enemistad*; yo todavía me atrevería a usarlo alguna vez, pero quando quadrasse muy bien y no de otra manera.

MARCIO. — ¿ Tenéislo por arávido o por latino ?

VALDÉS. — Pienso sea corrompido de *homicidio omezillo*. Al que, por aver muerto algún hombre, anda, como dicen, a *sombra de tejados*, llaman en Asturias *homiziado*; pareceme gentil vocablo, corrompido de *homicidiario* (113-114).

Boscán no dice *mentar*; sólo encontramos: « hecho *mención* de dos » (216) [fatto menzion, 185]; « poco ha heciste *mención* » (206) [or fatta menzione, 176]; « *se hablaba* de la batalla » (106) [far menzion del fatto d'arme, 172]; « a un caballero que agora yo no quiero *nombrar* » (59) [nominar non voglio, 47]; « al cual yo, por honra de los hombres, no

quiero *nombrar* agora » (396) [non voglio nominare, 343]; Boscán podría haber dicho en estos dos últimos ejemplos « no quiero *mentar* ». No dice *entre tanto*, sino: « nos hace vivir *mientras* más va con más honra » (109; cf. 266, 289, etc.). Sobre *ninguno* y *nadie*, véanse estas citas: « *ninguno* de nosotros » (34); « *ninguno* dellos » (55); « que para aprender de *ninguno* » (52); « y no otra persona *ninguna* » (17); « No hay *nadie* aquí [alcun di noi, 33] que no os otorgue ventaja » (42); « que entonces *nadie* podía contradecir » (48); « que apenas osaba *nadie* [gli omini, 297] en su propia posada » (339); « no debemos obedecer a *nadie* » (174) [a persona alcuna, 147]; « que mejor es no fiar de *nadie* [di persona del mondo, 157] ni entregarse totalmente a ningún amigo » (185). Nunca dice *omezillo*, forma caída ya en desuso: « no hay sino invidias y *enemistades* y malas crianzas » (139); « podría el hombre caer en *enemistades* peligrosas » (214); « de aquí nacen iras, *enemistades*, infinitos escándalos » (402); « los hurtos, los *homicidios* » (453) [gli omicidii, 388]; « los *homicidas* [gli omicidi, 367] y otros tales » (427).

Garcilaso sí emplea *entre tanto* al lado de *mientras*: « *mientras* con razón clara yo te muestro » (57); « *entre tanto* / que del amado ramo estaba ausente » (20; cf. 60, 69, etc.). En él no encontramos *nadie*, sino: « *ninguno* en tal estado » (5); « Amigo, no se meta — dijo el viejo — / *ninguno*, le aconsejo, en este suelo » (115).

VALDÉS. — *Popar*, por *despreciar*, me parece usa un refrán ...; agora ya no lo usamos en ninguna significación. Tampoco usamos *puyar*, por *subir*; úsanlo bien los aldeanos ... *Pescuda* y *pescudar*, por *pregunta* y *preguntar*, nunca me contentó. *Platel* por *plato*, vocablo es para entre plebeyos, entre los cuales también se dice *posar*, por *asentar* ...

MARCIO. — ¿Qué diferencia hacéis entre *potage*, *caldo* y *cocina*? Y preguntádselo, porque he visto algunas veces que soldados pláticos se burlan de los nuevamente venidos de España, que nosotros llamamos *bisoños*, unas veces porque dicen *cocina* al *brodo*, y otras porque al mismo llaman *potage*.

VALDÉS. — Los que hablan bien, nunca dicen *cocina* sino al lugar adonde se guisa de comer, y por lo que los aldeanos dicen *cocina* ellos dicen *caldo*, que es lo que vosotros dezís *brodo*, y *potage* llaman a lo que acá llamáis *menestra*. Algunos escuderos que biven en aldeas, no sabiendo hazer esta diferencia entre *potage* y *caldo*, por no conformarse con los aldeanos en dezir *cocina*, sin guardar la diferencia dicen siempre *potage* (114-116).

En cuanto al primer grupo de palabras — *popar*, etc. —, sólo encontramos en Boscán las formas aceptadas por Valdés: « *despreciadores* [crudeli ed empíi, 394] de Dios y de toda ley » (460); « *subir* de la una a la otra » (475); « para *subir* a otro muy más alto grado » (507); « que me escuso de responder a vuestras *preguntas* » (449); « cada uno pudiese contradecir, pero no *preguntar* » (68); no encontramos *plato* ni mucho menos *platel*, sino: « toda una *escudilla* de *potaje* » (246). La frase anterior es traducción de « tutto un minestro » (216), de manera que Boscán sigue el mismo criterio que Valdés, lo mismo que en estos casos: « comenzó a sorber el *caldo* » (246) [quel brodo, 216]; « que no sepa sino de estar en la *cocina* » (283) [in cucina, 225]; « se están quedos hilando, o en la *cocina* » (302) [in cucina, 269].

Tampoco Garcilaso emplea el grupo de palabras rechazadas por Valdés, sino las aceptadas: « los cabellos que vian / con gran *desprecio* al oro » (17); « al *subir* dificultoso » (54); « Más no acabó con cuanto me dijese / que a mí a su *pre-*

*gunta* otra respuesta / que un suspiro con lágrimas hubiese » (48). Ya hemos visto ejemplos de *asentar* (ni él ni Boscán dicen *posar*).

VALDÉS. — ... *Ruudo*, por *recio*, es vocablo grossero, pocos lo usan. *Raez*, por *fácil*, stá usado en algunas coplas antiguas, pero ya lo avemos desechado ... *Sandio*, por *loco*, tengo que sea vocablo nacido y criado en Portugal; en Castilla no se usa agora, no sé si en algún tiempo se usó. *So*, por *debaxo*, se usa algunas vezes, diziendo: « *So* la color stá el engaño » y « *So* el sayal ay ál »; dízese también: « *so* la capa del cielo », pero, assí como yo nunca digo sino *debaxo*, assí no os aconsejo que digáis [de] otra manera (117).

Nunca dice *raudo* Boscán, y usa la palabra *recio* en un sentido distinto de 'rápido': « en ser muy *recios* » (45) [acerbissimi, 35]; ni tampoco tan *recia* ni tan áspera » (89) [tanto austera ed orrida, 75]; « porque salgan sanos, bien dispuestos y *recios* » (450) [gagliardi, 386]. No dice *raez*, sino: « Y porque me acuerdo que habéis dicho que es más *fácil* cosa » (438). Ni *sandio*, sino: « Y así los unos salen *locos* [pazzo, 30] en hacer versos » (40). (Recuérdese lo dicho en la primera parte acerca de *furor-locura* y *temerario-loco*). Rechaza, evidentemente, el arcaísmo *so*, pues sólo encontramos: « Y lo trae hasta ponello *debaxo* de los pies de la razón » (432), frase que resulta de gran plasticidad y fuerza expresiva frente a la del original: « riduce a' obedire » (371); cf. también; « y más número de gente tienen *debaxo* de su mando » (442) [commandano, 379]; « *debaxo* de aquel cielo [sotto a quel cielo, 421] donde nunca llueve ni graniza » (494).

Garcilaso no dice tampoco *raudo*, sino *recio* o *veloz*: « ¿ Qué *recio* movimiento en la corrida / lleva, de tal herida lastimado? » (61); « El *veloz* movimiento parecía / que

pintado se vía ante los ojos » (104). No emplea las palabras *raez*, *sandio*, *so*, sino las aprobadas por Valdés: « mas no hallando *fácil* el camino » (210); « Yo estábate creyendo como *loco* » (32; cf. 77, 80, etc.): « *debajo* de tu sombra » (4).

VALDÉS. — ... *Sazón* es buen vocablo, sabiéndolo bien usar, y es malo usándolo, como algunos, diciendo *sazón será*, por *tiempo será*; úsase bien diciendo *a la sazón*; de donde dezimos *sazonar* y *sazonado*. *Soez* por *vil*, he leído en algunos libros, pero no me contenta. *Yo so*, por *yo soy*, dicen algunos, pero, aunque se pueda dezir en metro, no se dize bien en prosa (117).

Boscán: « en la cual todavía *a la sazón* se labraba » (222); « y llover conforme *a la sazón* del año » (472), donde hubiera podido decir *estación*, como el texto original: « convenienti, alle stagioni » (403); « porque la virtud del cuerpo *en aquella sazón* [in quella stagione, 414] le da tanta fuerza » (486), donde se refiere a la mocedad. Nunca dice *soez*, sino: « ¿Qué hombre hay en el mundo tan baxo y de tan *vil* espíritu...? » (109) [cosí demesso, timido ed umile, 94]; « todos los baxos y *viles* [vili e bassi, 320] pensamientos » (366); « por cobardía o otra *vileza* » (57). En general dice *yo soy*: « Por cierto *yo no soy* del parecer del señor Gaspar Pallavicino » (120); « *yo soy* cierto » (419), pero una vez: « No *so yo* por cierto obligado... » (70).

Garcilaso: « y *a la sazón* en la ciudad yo estaba » (33; cf. 48, 128, etc.); « descolorida estaba como rosa / que ha sido fuera de *sazón* cogida » (128), y también: « antes de *tiempo* dada / a los agudos filos de la muerte » (17). No dice *soez*, sino *vil*: « plata cendrada y fina, / oro luciente y puro, / baja y *vil* le parece » (30; cf. 85, 236). No hay ejemplos de *yo so*; encontramos « Si a vuestra voluntad *yo soy* de cera »,

(220), pero si : « quien como yo *estó* agora » (181) : « y el mal de que muriendo *estó* » (188) ; « mas cuando del camino *estó* olvidado » (201) ; también : « en esto *estoy* y estaré siempre puesto » (206).

VALDÉS. — *Sobrar*, por *sobrepujar*, se sufre bien en metro, pero en prosa no, de ninguna manera. *Sage*, por *cruel*, he visto usar, pero yo no [lo] uso ni usaría... *Solaz*, por *placer* o *regocijo*, no me place... Algunos dicen *saldrá*, por *salirá* ; a mí más me contenta *salirá*, porque viene de *salir*. *Suso*, por *arriba*, se usó un tiempo..., pero ya no lo usamos, especialmente en cosas graves y de autoridad (117-118).

Ni *sobrar* ni *sobrepujar* encontramos en la versión del *Cortesano*, ausencia curiosa dados los temas y el carácter del libro (volveremos más adelante sobre esto, al considerar otras palabras muy significativas que faltan en el *Cortesano* español). Boscán no dice *sage*, sino : « tiranos *cruelísimos* » (314) ; « *cruel* y dolorosa vista » (328) ; « No miráis que es tan *cruda* » (215) [tanto crudete, 184] ; « Ésa que vos decís, no es *crueza* » (215) [crudeltà, 185] ; « *cruda* batalla » (331) [cruel battaglia, 291] y « en una *cruel* batalla », 335 [en un fatto d'arme, 294]. No dice *solaz*, sino : « y en todo esto no era menor el *placer* [il piacer, 21] que él daba » (33 ; cf. 110) ; no encontramos ejemplos de *regocijo*, pero sí de otros sinónimos, *gusto* y *deleite* (80, 34), traducción de *cose piacevoli* y *dolcezza* (65, 22), respectivamente. No dice *salirá*, sino *saldrá* (421, 221, 292, etc.). Ni *suso*, sino *arriba* : « con un manso y dulce temple inclinas las virtudes de *arriba* [le virtù superne, 436] al gobierno de las de acá abaxo. » (512 ; cf. 452).

Garcilaso sí usa *sobrar* en el sentido de 'sobrepujar' : « mas mostraban / virtud, con que *sobraban* su contrario »

(105); « los ojos que *sobraban* al sol claro » (113). Dice *cruel*, y sobre todo *crudo*: « con proceso *cruel* y riguroso » (151); « ; *Oh crudo*, oh riguroso, oh fiero Marte! (161; cf. 72, 189, etc.). No encontramos ejemplos de *sage*, ni de *regocijo*, sino, como en Boscán, de *placer*, *gusto* y *deleite*: « el *gusto* y el *placer* que se me sigue » (169; cf. 37, 39, 167, etc.); « así que amando me *deleito*, y hallo / que no es locura este *deleite* mío » (170). No dice *suso*, sino: « de allá *arriba* bajaría » (83; cf. 114).

VALDÉS. — ... *De buen talante*, por *de buena voluntad* o *de buena gana*, dicen algunos, pero los mismos que lo dicen creo que no lo escribirían en este tiempo. *Vegada*, por *vez*, leo en algunos libros y aun oigo decir a algunos; yo no lo diría ni lo escribiría. Dízese entre gente baxa *vezo*, por *costumbre*, y *vezado* por *acostumbrado* ...; de *vezo* hazemos *vezar*, por *enseñar* ... *Verten* por *derramar*, avemos ya dexado (118-119).

Boscán no dice *talante* ni *vegada*, sino: « y todos *de muy buena voluntad* obedecerían a las leyes » (454); « lo harían *de muy buena gana* » (416); « Hay hombres que huelgan tanto alguna *vez* de reprehender » (20; cf. 45, etc.). Ya tratamos antes de *vezado*, *avezado*; agreguemos estos ejemplos; « digo que la *costumbre* [la consuetine, 24] de los caballeros de aquella casa » ... (35); « o con otro que sea *acostumbrado* [fusse dimestichissimo, 65] de tratar cosas de gusto » (80); « y a éstas aplique sus *costumbres* » (260) [i costumí, 234]; « a uno que le traía un bachiller para *avezar* [per insegnar, 197] gramática a sus hijos » (230); « y pudiendo con ella *avezar* [insegnare, 365] a un ave al albedrío del hombre » (424); « mas aun los *avezan* [inseg-nano, 366] a que sepan tener buenas maneras » (425). Parece

que prefiere *derramar*, pero también dice *verter*: « otros *vierten* [vuotano, 396] locamente cuanto tienen y agotan la hacienda » (464); « porque demás de *derramar* [dissipano, 399] muchas veces las haciendas de sus maridos ... » (466); « aunque se estienda y se *derrame* [benché si spanda, 412] sobre todas las cosas criadas como la luz del sol ... » (484); « el cual en el mismo punto que la voz es fuera de la boca queda *derramado* [si nisperde, 65] y perdido » (80).

Tampoco Garcilaso dice *talante*, sino: « ¡ Oh cuán *de mata ganí* mi memoria / renueva aquesta historia! » (62); ni *vegada*: « mil veces ella preguntó qué había » (48; cf. 229). Emplea lo mismo *verter* que *derramar*: « Las lágrimas que en esta sepultura / se *vierten* hoy en día y se *vertieron* » (227; cf. 117); « mis lágrimas han sido *derramadas* » (202; cf. 98, 160).

MARCIO. — Y de vocablos sincopados ¿ usáis algunas veces?

VALDÉS. — Respondiendo a lo que vos me preguntastes, digo que en dos maneras principalmente usamos de vocablos sincopados. La una no la tengo por buena. ésta es la que en cierta parte de España usa el vulgo, diciendo *traxon*, *diron*, *hizon* por *traxeron*, *dirieron*, *hizieron*; y digo que no la tengo por buena, porque los que se precian de scriuir bien, tienen esta manera de hablar por mala y reprovada, porque quieren que los vocablos se pronuncien y escrivan enteros, quando el ayuntamiento de vocablos no causa fealdad. La otra manera de vocablos sincopados es buena, y por ser tal la usamos todos, y dezimos: « Allá van leyes *do* quieren reyes », y también: « *Do* quiera que vayas, de los tuyos ayas », en los quales, si miráis, dezimos *do* por *adonde*; dezimos también *hi* por *hijo*, diciendo *hi de vecino...*, *hi de puta...* y *hidalgo...* También dezimos *diz que* por *dizen*, y no parece mal (120-121).

No encontramos en Boscán las formas apocopadas que Valdés rechaza, pero sí alguna de las que aprueba: « por *do* suele acontecer... » (28; cf. 29, 104, etc.).

En Garcilaso: « ¿ *Dó* están agora aquellos claros ojos...? / ¿ *Dó* está la blanca mano delicada...? / Los cabellos que vian... / ¿ *adónde* están? ¿ *Adónde* el blanco pecho? / ¿ *Dó* la coluna que el dorado techo...? » (17); y también: « *diz* que le fué noticia entera dada » (83).

VALDÉS. — ... Tenemos muy muchos vocablos equívocos, y más os digo, que, aunque en otras lenguas sea defecto la equivocación de los vocablos, en la castellana es ornamento, porque con ellos se dizen muchas cosas ingeniosas muy sutiles y galanas... *Correr*, demás de su propia sinificación, que es *currere*, tiene otra y es ésta, que dezimos que *se corre* uno quando, burlando con él y motejándolo, se enoja... *Moço* y *moça* son nombres de servidumbre y son nombres de edad, de donde dezimos *mocelud* y *mocelades*... De *mancebo* hazemos también *manceba*, que quiere dezir *muger moça* y quiere dezir *concupina* (122-123, 130-131).

En la disputa sobre el lenguaje que hay en el *Cortesano* se habla de la significación metafórica de los vocablos, y se dice, con sentido paralelo al de Valdés: « Sería también bueno que alguna vez tomase [el Cortesano, al hablar o escribir] algunas palabras en otra sinificación apartada de la propia, y transfiriéndolas a su propósito las enxiriese como una planta en otra mejor por hacellas más hermosas, y por declarar con ellas y casi figurar las cosas tan a lo proprio que ya no nos pareciese oíllas, sino vellas y tocallas. De esto no podría dexar de seguirse gran deleite al que oyese o leyese » (90-91). En cuanto a los vocablos mencionados por Valdés, encontramos: « Rieron desto todas aquellas señoras que allí

estaban, porque bien vieron que aquellas palabras tocaban derechamente a Morello, y así pareció qu'él *se corrió* un poco dellas » (160) [un poco se ne turbasse, 136]; « nuestro micer Roberto, el cual remeda a todos los que quiere, tocándoles en sus tachas, mas hácelo tan sotilmente, que, aunque ellos estén presentes y lo vean, no *se corren* dello » (220); « yo soy un *mozo de mulas* [un famiglio di stalla, 243] de Sant Pedro vincula » (268); « que no hay *mozo de espuelas* [stallieri, 169] que pueda tener con ellos » (198); « pero si el príncipe es viejo y el Cortesano *mozo* » (471) [giovane, 402]; « una imagen de aquel dulce tiempo de nuestra *mocedad* » (136) [della teñera età, 116]; « andar en aquellas frescuras y *mocedades* [tali cose, 136] no conviene sino a los *mozos* » (159); « mandóle el Rey prender por algunas *mocedades* [errori giovenili, 223] de poca importancia » (251); « *mancebo* [giovane, 7] bien criado » (18); « Platón y Aristótil quieren que el *mancebo*... » (118) [che l'om, 101]; « y allí dormía con una *manceba* suya » (442) [con una sua femina, 380].

En Garcilaso hallamos: « de ti desamparado / y de mí mismo yo *me corro* agora » (5); « ; Oh, cuán *corrido* estoy y arrepentido ! » (170); « *corrime* gravemente que una cosa / tan sin razón hubiese así pasado. / Luego siguió el dolor al *corrimiento* » (188); « mas es a tiempo que de mi baxeza / *corrermé* y castigarme bien podría » (231); no hay ejemplos de mozo 'criado', sino sólo: « Venus aquel hermoso *mozo* mira » (97); al ánima divina deste *mozo* » (95); además: « dicen que este *mancebo*... » (32; cf. 71, 72, etc.).

De toda esta larga lista de palabras del *Diálogo de la Lengua* confrontadas con la versión castellana del *Cortesano*, podemos concluir que el vocabulario de Boscán resultaría

plenamente aprobado por Juan de Valdés. Es admirable en Boscán la comprensión del texto de Castiglione y de su verdadero sentido, y la propiedad con que lo traduce al castellano; y es notable cómo coincide, salvo rarísimas veces, con la preferencia de Valdés — preferencia desconocida por Boscán — en cuanto al vocabulario, es decir, con el habla de los hombres más cultos, los más conscientes de la dignidad del idioma. El ideal literario de Boscán es el mismo de Valdés, el mismo de Castiglione — expuesto en el prólogo y en la plática del *Cortesano* — y el mismo de Garcilaso. Al comparar el vocabulario de Valdés y Boscán con el de Garcilaso, hemos iluminado el cotejo con los finos acentos del poeta, y ello nos ha permitido observar cómo Garcilaso, con más libertad y acaso con deliberada intención, usa algunas palabras — *amatar, verter, he aquí, turo* — que Valdés desapruaba, pero que no empañan los versos. Y es oportuno recordar aquí las palabras de Valdés: « más quisiera satisfacer a Garcilaso de la Vega, con otros dos cavalleros de la corte del Emperador que yo conozco... » (72).

Valdés dice que no ha leído la traducción del *Cortesano*; quizá no llegó a leerla, en efecto, o quizá, como apunta don Antonio M. Fabié en el prólogo a su edición de Boscán, reservó su juicio por razones personales. Pero lo cierto es que el vocabulario de Boscán coincide con el ideal estético del *Diálogo de la Lengua*. Y Valdés habría aprobado la versión, tanto más cuanto que reconoce las dificultades de la tarea: « Y creedme que tengo por mayor dificultad dar buen lustre a una obra traduzida de otra qualquier lengua que sea en la castellana, que en otra lengua ninguna » (166).

Como recordaremos, la disputa del lenguaje en el *Cortésano* gira en torno a la lengua toscana, con relación a las clásicas y su literatura: « El señor Manífico habla, dixo entonces micer César, del escribir y hablar vulgar, no del latino... Mas, pues la plática es sobre la lengua toscana... » (84). A la lengua toscana, en Italia, se da preeminencia entre las nacidas de la corrupción del latín en los tiempos bárbaros: « con el trato de aquellas naciones la lengua latina se dañó, y de este dañarse procedieron otras lenguas... y una se quedó en Italia no sin mucha participación de lo bárbaro... ; después estuvo en Toscana algún tanto mejor tratada y no tan confusa como en otras partes de Italia, y parece que le quedó allí la flor de aquellos primeros tiempos, por haber aquella nación guardado más que las otras la buena pronunciación y la orden gramatical que conviene, y alcanzado tres famosos autores, los cuales ingeniosamente, y con las palabras y términos que se usaban en sus tiempos, han dicho todo lo que han querido » (86). Por eso se había observado antes, en la disputa, que: « Demás desto, los usos son muy diversos, y cada ciudad principal en Italia habla diferentemente de todas las otras. Por esto, si vos no particularizáis cuál es la más aprobada lengua, podría el hombre usar así la de Bérgamo como la de Florencia » (83). Y, frente al particularismo local, se levanta la acertada afirmación cuyo eco atinado resonará más tarde en el *Quijote*: « La buena costumbre de hablar no es ésa [la toscana exclusiva y sólo por ser toscana], sino la que nace de los hombres

de ingenio, los cuales con la doctrina y la esperiencia han alcanzado a tener buen juicio, y con él concurren y consienten todos a una mano en acetar los vocablos que les parecen buenos, los cuales se conocen por una cierta estimativa natural, no por arte o regla alguna... Ésta creo yo que sea la buena costumbre, en la cual tanta habilidad pueden tener los romanos, los napoletanos, los lombardos y los otros como los toscanos » (93). Se recuerda que « ya los antiguos griegos, de las cuatro lenguas que usaban, escogiendo de cada una las palabras, los modos y las figuras que mejor les parecieron, hicieron otra común ; y así todas cinco debaxo de un solo nombre fueron llamadas lengua griega » (91) ; lo mismo ocurre con las lenguas vulgares : « si entre los hombres dotos y de ingenio y de juicio que en nuestros tiempos entre nosotros se hallan, hubiese algunos que quisiesen poner diligencia en escribir de la manera que hemos dicho, en esta nuestra lengua, cosas dinas de ser leidas, presto la veríamos pura y elegante y abundosa de gentiles términos y figuras, y aparejada a que en ella se escribiese tan bien como en otra cualquiera. Y si mejorada y tratada por esta arte no saliese puramente antigua toscana, quedaría italiana común, copiosa y varia, casi como un deleitoso jardín lleno de diversas flores y frutos » (91). En virtud de estas ideas, se podía desear « que hablase y escribiese nuestro Cortesano de manera que no solamente tomase los buenos vocablos de toda Italia, mas aunque alguna vez usase algunas palabras francesas o españolas, de las que son por nosotros en nuestro uso recibidas : como agora, por exemplo, no me parecería mal que sobre algo que viniese a propósito dixese *acertar*, *aventurar* [en el original italiano, 76-77, también *primor* y otras expresiones] y otros semejantes vocablos, con tal que se pudiese esperar que habían de ser entendidos » (90).

Valdés explica a sus amigos el proceso de formación de la lengua castellana y habla también de corrupción, como en la disputa del *Cortesano*: « Abasta que la lengua latina, como he dicho, desterró de Spaña a la griega. La qual assí mezclada y algo corrompida, se platicó en España hasta la venida de los godos, los quales aunque no desterraron la lengua latina, todavía la corrompieron con la suya... » (25). También se habla en el *Diálogo* de las lenguas locales: « Si me avéis de preguntar de las diversidades que ay en el hablar castellano entre unas tierras y otras, será nunca acabar, porque como la lengua castellana se habla no solamente por toda Castilla, pero en el reino de Aragón, en el de Murcia con toda el Andalucía y en Galizia, Asturias y Navarra, y esto aun hasta entre la gente vulgar, porque entre la gente noble tanto bien se habla en todo el resto de Spaña, cada provincia tiene sus vocablos propios y sus maneras de dezir, y es assí que el aragonés tiene unos vocablos propios y unas propias maneras de dezir, y el andaluz tiene otros y otras, y el navarro otros y otras, y aun ay otros y otras en tierras de Campos que llaman Castilla la Vieja, y otros y otras en el reino de Toledo, de manera que, como digo, nunca acabaríamos » (33). Recordemos que a Valdés se le consulta como « a hombre criado en el reino de Toledo y en la corte de Spaña » (33), y la insistente cuanto objetable condena suya de Nebrija. Al juzgar a los autores, Valdés, como en el *Cortesano*, considera el ingenio y el juicio, y nos enseña que « El ingenio halla qué dezir, y el juizio escoge lo mejor de lo que el ingenio halla, y pónelo en el lugar que ha de star, de manera que de las dos partes del orador, que son invención y disposición, que quiere dezir ordenación, la primera se puede atribuir al ingenio y la segunda al juizio »; y exclama:

« No ay tal joya en el hombre como el buen juicio » (165).

Así, por sobre la ciudad principal y la corte, están los hombres principales, que son « los de ingenio y de juicio », y el reconocimiento de que, dentro de la variedad, puede haber de lo bueno en todas partes y resulta beneficioso el contacto, el intercambio. Se tiende a superar la gravitación de la lengua local por la nacional, y aun se dan pasos en procura de una moderada internacionalización en los idiomas que pueda facilitar ventajosamente el trato entre los hombres, enriqueciendo y aun hermoheando cada lengua con aportes de otras. Recordemos, al respecto, la página de Fernando de Herrera transcrita en la primera parte de este trabajo. Valdés querría introducir al castellano, « por ornamento y por necesidad », palabras del griego, del latín, del italiano. Nos parece, pues, muy interesante confrontar con el vocabulario de Boscán el que Valdés quisiera traer al castellano, para ver cuáles de entre esas palabras figuran ya en la versión del *Cortesano*, tan contemporánea del *Diálogo de la Lengua*.

VALDÉS. — ... De la lengua griega desseo introducir estos [vocablos] que stán medio usados : *paradoxa*, *tiranizar*, *idiotía*, *ortografía*... De la lengua latina querría tomar estos vocablos : *ambición*, *excepción*, *dócil*, *superstición*, *obiecto* (132).

En Boscán encontramos *tiranía* y *tirano*, aunque no *tiranizar* : « El reinar se daña y se convierte en su contrario cuando se hace *tiranía* » (437) [diventa tirannide, 375]; « y aquellas costumbres de *tiranos* que tienen dentro en sí... o a lo menos temor contino della a los mismos *tiranos* » (441-442) [costumi tirannici..., tiranni, 379]. De ninguna de las otras palabras encontramos ejemplos en el *Cortesano* (más adelante estudiaremos esta ausencia), excepto de *super-*

*lición*: « no *supersticioso* [superstizioso, 388] ni dado a las vanidades de los conjuros » (453; cf. 99).

Garcilaso: « y estábate mirando aquel *tirano* » (103); « y es la más moderada *tiranía* » (188).

VALDÉS. — Querría más introducir *paréntesis, insolencia, jubilar, temeridad, profesión, persuadir y persuasión, estilo, y observar y observación* (133).

De pocas de estas voces encontramos ejemplos en Boscán. Tenemos: « la causa por que lo hace, la edad y *profesión* [professione, 126] suya » (148); a veces la palabra está en el original pero no en la versión: « pienso que el principal y más propio *oficio* [e vera profession, 45] del Cortesano... » (57); « es casi un escudo contra el *desacato* [insolenzia, 265] y bestialidad de los locos » (296); « vierten por todas partes la codicia, la soberbia, la ira, la *vanidad* » (441) [...la iracondia, la insolenzia, 379]; « con las cuales suelen *tomar mucha licencia y enloquecerse* [sol fare insolenti, 303] hasta los hombres baxos » (345). Sobre *temeridad*, véase en la primera parte *temerario-loco*. En cuanto a *persuadir, persuasión*, he aquí estos ejemplos: « infundiéndonos sabrosamente una fuerte y firme *persuasión* » (431) [una veemente persuasione, 370]; « *presumiendo* [persuadendomi, 13] que las calidades que pongo en el Cortesano...; que presuma [che mi presuma] de saber todo lo que sé desear » (25-26).

Garcilaso no dice *profesión*, sino: « Aquéste es de los hombres el *oficio* » (66; cf. 161, etc.). No encontramos ejemplos de las demás palabras.

VALDÉS. — *Estilo* llamamos a la manera de dezir buena o mala, áspera o dura; *observar* vale tanto como *notar*, sino que sirve para más cosas; lo mesmo digo de *observación* (134).

En Boscán encontramos : « porque ni el *estilo* mío [il mio stile, 9] basta a esplicallas » (20) ; « si yo no he podido llegarme mucho con mi *estilo*... » (25) ; « cada día y cada hora mude el *estilo* y manera » (163) [stile e modo, 139]. En cambio, nunca usa *observar*, *observación*, aunque figuren en el original : « y las abejas, casi como si usasen de discurso de razón, tienen tanto *acatamiento* a su rey [con tanta riverenzia osservano il loro re, 374], que no le tienen mayor los más *sujetos* [i piú osservanti, pueblos del mundo » (435) ; « después forme dentro en sí y *guarde* [osservi, 370] firmemente en toda cosa la ley de la razón » (441) ; « Las mismas son..., mas algunas hay dellas *fuera de su lugar* [mal osservate, 87], y tomadas diferentemente » (101) ; « la cual cierto no consiste en sólo haber tenido *buen aviso* [in avere una osservazione, 88] en dos o en tres o en diez vocablos, dichos diferentemente de como otros los dixeron » (102) ; « hacía muy gran *cuenta* [avea in grandissima osservanzia, 92] de los hombres dotos » (107) ; « mirará [osservará, 141] también el tiempo discretamente » (166).

Garcilaso : « ni desdeñes aquesta inculta parte / de mi *estilo* » (123) ; « cual convenía / para seguir el delicado *estilo* / presto, distinto, de ornamento puro » (167). No encontramos ejemplos de *observar*, *observación*.

VALDÉS. — De la lengua italiana desseo poderme aprovechar para la lengua castellana destes vocablos : *facilitar*, *fantasía* (en la sinificación que lo tomáis acá), *aspirar* por *tener ojo*, como quien dize : « Cada cardenal *aspira* al papado » ; *dinar*, *entretener*, *discurrir* y *discurso*, *manejar* y *manejo*, *deseñar* y *deseño*, *ingeniar*, por *inventar con el ingenio*, *servitud*, *novela* y *novelar*, *cómodo* e *incómodo*, *comodidad*, *solucio*, *martelo*, porque no parece que es lo mesmo que *celos*, *pedante* y *assassinar* (134-135).

Boscán usa *facilidad*, *fácil*, *fácilmente* (89, 438, 473) traduciendo *facilità*, *facile*, *facilmente* (75, 376, 404); elude, en cambio, el verbo *facilitare* que usa Castiglione: « y hará con buena maña que las dificultades *parezcan livianas* » (166) [facilitando con destrezza le difficoltà, 141]. En cuanto a *fantasia* « en la sinificación que lo tomáis acá, » o sea en Italia (antes había dicho Valdés, pág. 22, que « *fantasia*, por *presunción* » era una de las viejas palabras castellanas de origen griego), veamos el uso de Castiglione: « Dico ben, che ancor l'abito non e piccolo argumento della *fantasia* di chi lo porta » (155), frase que Boscán traduce: « pero digo que aun el hábito no es pequeño argumento de la *fantasia* y manera de quien le trae » (182-183), traducción demasiado literal, porque *abito* es el 'traje', y *fantasia* la 'imaginación', la 'invención', quizá el 'gusto personal'. En otro lugar capta mejor Boscán ese sentido de 'imaginación' que tiene la palabra *fantasia* en el original: « No es posible que vos no veáis; guardá que no deve ser sino *imaginación* [fantasia, 240]. — Oh, cuitado de mí, respondía el otro, que no es *imaginación* [fantasia] » (265); en cambio, con el sentido de 'presunción', Boscán emplea a menudo *fantasia* cuando en el texto italiano figura una palabra distinta: «; Ea! Deci si hallaréis muchos que no traigan consigo una soberbia y *fantasia* loca [che... non siano presuntuosissimi, 145] donde quiera que se hallen con hombres y con mujeres » (172); « y dexándose llevar de su loca *fantasia* [dalla persuasion di sé, 359] llegan a toda la soberbia del mundo » (417) (cf. *supra*, a propósito de *persuasión*, que vale 'presunción' para Boscán); « no niego yo que no haya muchos españoles muy locos y llenos de una *fantasia* harto pesada » (172) [molti spagnoli prosuntuosi, 145]. En cuanto a *aspirar* 'tener ojo',

veamos estos ejemplos: « puesto que no pueda alcanzar aquella perfeta y más subida ecelencia adonde él *tiene ojo* » (200) [dove egli aspira, 170]; « y el fin donde *tiene ojo* » (148) [dove tende, 126]; « la conversación a que más el Cortesano... ha de *tener ojo* [dee ... attendere, 140] para hacella dulce y agradable » (164); « Débese también en esto *tener ojo* a no burlar pesado » (219) [Deesi ancor fuggir..., 189]; como se ve, elude el italianismo en su versión, mientras lo emplea en uno de los sonetos: « Garcilaso que al bien siempre *aspiraste*... » No emplea el verbo *dinar* sí el adjetivo *dino* (31, 286, etc.); cuando el original dice « Però, *degnati*, Signor... » (436), Boscán traduce: « por eso *ten por bien*, Señor... » (513). De *entretener* hablaremos más adelante. No hay ejemplos de *discurrir*, pero sí de *discurso*: « como son los *discursos* [i discorsi e i pensieri, 86] del alma » (99-100); « pero no tiene más necesidad del discurso [discurso, 433] de la razón » (510); « con la razón y con el discurso [ragione e intelligenza, 384] del entendimiento » (499), y en cambio: « en aquellas altas especulaciones [alti... discorsi, 181] y divinos pensamientos » (212). No encontramos *manejar* ni *manejo*; por lo que nosotros decimos 'manejar un caballo', Boscán dice: « conocer un caballo y ser diestro en *menalle* » (65) [aver cognizion di cavalli e di ciò che al cavalcare s'appartiene, 52]. Faltan asimismo *deseñar*, *deseño* e *ingeniar*. Evita el italianismo *servitud*, como se ve por estos ejemplos: « que vuelva del campo y de su natural libertad voluntariamente a la jaula o al *señuelo* » (424) [ai lacci e alla servitù, 365]; « en estrecha sojución » (436) [in strettissima servitù, 374]; « poner debaxo de *servidumbre* » (466) [ridurre in servitù, 382]; « no muy *apretados* » (453) [no in troppo servitù, 388]. No emplea *novelar*, y *novella* no siem-

pre lo traduce por 'novela': « lo que Juan Bocacio refiere en la otava jornada de sus *novelas* » (218) [delle sue Cento Novelle, 187]; « en las *novelas* [Novelle, 244] de Juan Bocacio » (270); pero: « En esto ya comenzaba a decir su *conseja* » (41) [sue novelle, 31]; « es casi como cuando el hombre dice algún *cuento* » (216) [una novella, 185]. Las palabras *cómodo*, *incómodo*, *comodidad*, no aparecen en Boscán, aunque estén en el texto italiano: « algún remedio » (192) [qualche commodità, 164]; « se llevan tras sí muchos de nuestros bienes » (136) [molte commodità, 116]; « por algunas desdichas o *trabajos grandes* » (321) [per qualche incommodo, 284]. Las palabras *solacio*, *martelo*, *pedante* y *assassinar* faltan también en el *Cortesano* español.

Garcilaso emplea *fácil* y *fácilmente* (210), pero no *facilitar*. En ninguno de los casos en que usa la palabra *fantasia* parece darle el sentido de 'presunción': « que de consuelo estoy necesitado, / con que de su dolor mi *fantasia* / se descargase un poco » (143), donde está por 'imaginación' o 'memoria', como también aquí: « mas ha venido en mí a ser lo que siento / de tal arte, que ya en mi *fantasia* / no cabe » (179); « No reina siempre aquesta *fantasia* / que en imaginación tan variable / no se reposa un hora el pensamiento » (190); « pienso remedios en mi *fantasia* » (203); « Sospechas, que en mi triste *fantasia* / puestas, hacéis la guerra a mi sentido » (233), donde se siente una especie de oposición entre 'imaginación' y 'razón'. Garcilaso sí emplea el verbo *discurrir*, lo mismo que el sustantivo *discurso*: « y *discurriendo* por tantas suertes de hablar... » (Carta, en *El Cortesano*, pág. 14); « Con más sano *discurso* en mi sentido » (58; cf. 101, 153, 154, 168, etc.). No usa la palabra *novela*, sino que, refiriéndose a las de caballería, dice (Carta,

en *El Cortesano*, pág. 12): « sería malo de probar con los que traen entre las manos estos *libros* que matan hombres ». De las demás voces enumeradas por Valdés no hay ejemplos en Garcilaso.

CORIOLANO. — ...Ea, quebradme el ojo con media dozana de vocablos españoles que no tengan latinos que les correspondan.

VALDÉS. — No os quebraré el ojo, pero daros he sin más pensarlo dos dozenas dellos por media que me demandáis.

CORIOLANO. — Éssos serán plebeyos.

VALDÉS. — No serán sino hidalgos, de las migajas del rey de Portugal. Y por que veáis si dezir y hazer comen a mi mesa, empeçad a contar. *Aventurar, escaramuçar, escarpian, madrugar, acuchillar, amagar, granjear, acaudalar, aislar, trasnochar, esquilmo, fulano, axuar, peonada, requiebro, desaguadero, retoçar, maherir, çaherir, trafagar, amanecer, jornada, ospitalero, carcelero. temprano, mesonero, postremaría, desenhadamiento, desmayar, albricias, engolfar, escuderear, amortecer, sazonar, alcahuetear.* ¿He dicho hartos? (137-138).

Hemos transcrito toda la lista de Valdés para que sirva de guía. No todos los vocablos están en la versión de Boscán y algunos se hallan no exactamente en la forma enunciada en el *Diálogo*. De *aventurar* ya hemos dado ejemplos. No encontramos *escaramuçar*, pero sí: « iban a las *escaramuzas* » (367) [andavano ad incontrar gli inimici, 321]; en cambio, « en algún encuentro » (149) es traducción de « nella *scaramuzza* » (126). *Acuchillar*: « y los vestidos lozanos y de fiesta bordados y *acuchillados* [trinzati, 153], pomposos y soberbios » (181); « un sayo lleno de *cuchilladitas* [stringhette, 153] y de cintillas » (181). *Granjear* (que en ningún caso tiene correspondiente literal en italiano): « así que

tengo yo por cierto que en cada uno de nosotros hay alguna simiente de locura, la cual si se *granjea*... » (40) [il qual risvegliato..., 30]; « y si alguna vez yerran desto, es por culpa de quien los *granjea* » (51) [procede dal mal agricultore, 41]; « y muchas veces por *granjeallos* y ganalles la voluntad... » (416) [per guadagnar grazia e favore, 358]; « y con éstas *granjean* [cercan la grazia, 363] a sus principes » (421); « y las *granjee* [le coltivi, 366] como buen labrador » (426); « se añade la diligencia del buen *granjear* » (472) [della cultura umana, 403]. *Fulano* : « ¿No oís lo que *hulano* [il tal, 225] dice? » (253); « dicen en presencia de mujeres : *hulano* [il tale, 313] es el más dichoso del mundo » (395-396). *Requiebro* : « mas al primer remoque luego lo admiten todo por *requiebro* » (372) [ma alla prima parola acetano tutte le laudi, 325]. *Amanecer* : « la mozueta que antes de *amanecer* [che inanzi al giorno, 102] se levanta descalza » (119); « maravillados de ver que hubiese ya *amanecido* » (517). *Jornada* : « tanto que ya de aquella *jornada* [giornata, 172] no le parecía que le quedaba otra cosa » (202); « aquél tal lleva lo mejor y la honra de la *jornada* » (197). (Antes había dicho Valdés, 34 : « Pienso que *jornal*, *jornalero* y *jornada* an tomado principio del *giorno* que dezís acá en Italia ; es verdad que también se lo puede atribuir a sí Cataluña »). *Temprano* : « y acordándose que venían más *temprano* que solían » (143) [piú per tempo che consueto non era, 122]; « nosotros vernemos con el juez esta tarde más *temprano* [piú per tempo, 440] que no ayer » (518). *Mesonero* : « había estado en un *mesón* todos aquellos días, y debía toda la costa al *mesonero* » (396); « le llevaron en peso al *mesón* » (270) [all'osteria, 244]; « y os parecerá ser entrado en el *mesón* de Montefior » (260). *Postremeria* :

« por dádiva *postrimera* » (325). *Desenhadamiento*: « cansa y enfada » (259); « y también continuándose demasíadamente *enhadarían* » (67) [la siduità sazia molto, 54]; « Esto es porque continuar aquellas perfetas *enhada* » (76) [genera sazieta, 62].

Pocos de los vocablos enumerados por Valdés encontramos en Garcilaso: « no las *escaramuzas* peligrosas » (218); « que ha llegado / de bien *acuchillado* a ser maestro » (44); « Tantos, al fin, morían por su espada, / a tantos la *jornada* puso espanto... » (89); « el Tajo va siguiendo su *jornada* » (132); « el ansia *postrimera* que le aqueja » (53); « será mi *postrimero* beneficio » (161); « estaba sobre él casi *amortecida* » (131).

Al considerar la parte correspondiente a calificación de vocablos por Valdés, observamos cómo casi todas las palabras que él aprueba figuran en Boscán, en tanto que las rechazadas faltan en su versión, lo cual nos muestra la precisión y el gusto certero de Boscán en el manejo del castellano. En el análisis que acabamos de hacer de las palabras introducidas de otras lenguas notamos, en cambio, que sólo algunas de las que Valdés quisiera introducir se encuentran en el *Cortesano* español: esto confirma la observación anterior, mostrándonos que el vocabulario de Boscán es de muy clara raigambre castellana, y que al traducir procede con mucho tacto en el uso de palabras que resulten comunes con el italiano o que puedan ser tildadas de latinismos o grecismos. Se abroquelaba Boscán, digámoslo una vez más, en la lengua castellana tradicional, consagrada como del mejor uso. Este carácter nos será confirmado todavía más en las páginas siguientes.

## IV

## ACOMODACIÓN DE VOCABLOS DEL CASTELLANO AL ITALIANO

VALDÉS. — Antes que salgamos de hablar en los vocablos, os quiero dezir un aviso que yo tengo quando escrivo en castellano alguna letra a algún italiano... Que voy siempre acomodando las palabras castellanas con las italianas, y las maneras de dezir de la una lengua con las de la otra, de manera que sin apartarme del castellano sea mejor entendido del italiano.

PACHECO. — ¿De qué manera hazéis esso?

VALDÉS. — Yo os diré. Quanto a las palabras, si tengo de dezir: «Honra sin provecho, sortija en el dedo», por *sortija* digo *anillo*; si puedo dezir *salario* no digo *acostamiento*... Si tengo que dezir *doliente*, digo *enfermo*.

MARCIO. — ¿Son todos dos castellanos?

VALDÉS. — Todos dos están celebrados en los refranes (141-144).

No encontramos en Boscán la palabra *anillo*, sino: «holgamos con una *sortija* [uno anello, 117], una carta» (138); «porque así como aquella ventana o *sortija*...» (138) [o l'anello, 118]; «quitóse unas *sortijas* [molte preziose anella, 219] que traía en los dedos... para volver a tomar otras tantas *sortijas*» (248). En cuanto a *enfermo* y *doliente*: «tanto mueve al *enfermo*» (40) [lo infermo, 30]; «así en las *enfermedades* como sano... que fuese tan *doliente* como hemos dicho...» (33) [infermità..., infermo, 21]; «he visto otros desta misma *dolencia* muy al revés de los que arriba dixe» (44) [in tutto contrarii a questi *dolenti* 34].

Garcilaso: «y mis *enfermos* pies me condujeron» (52); «echa con la *doliente* ánima fuera» (55); «esta grave *dolen-*

*cia* se desecha » (44); « el sano da consejos al *doliente* » (46); « y tienta el cuerpo misero y *doliente* » (53).

VALDÉS. — Si puedo dezir *fenestra*, no digo *ventana*. Ni *cumple* quando stá bien *conviene*. Antes digo *comprar* que *mercar*. Antes *letra* que *carta*. Antes *hinojos* que *rodillas*. Antes *lecho* que *cama* (144).

No encontramos en Boscán *fenestra*, ni *mercar* (aunque sí *mercader*), ni *hinojos* ni *lecho*, ni *letra* en el sentido de 'carta' sino: « comenzaron a tirar huevos desde las *ventanas* [dalle finestre, 242]...; « caían huevos de aquellas *ventanas* » (268; cf. 138); « Este *mercader* determinó de *comprar* [Questo mercatante deliberò di comprare, 194] una gran cantidad de martas cebellinas » (226); « abrió esa *carta* [questa lettera, 164] y leyéndola... conoció en la *letra* [compresse ch'era scritta], y aun sabía a quién la *carta* iba » (193; cf. 138); « Este pobre desventurado *arrodillóse* entonces en la *cama* » (226) [s'inginocchiò nel letto, 240]; « en lugar de la *cama* [letto nuziale, 287] que se te había de aderezar para la boda » (325). En cambio, usa *cumple* y *conviene* con sentido casi idéntico: « no porque yo os tenga por tan buen cortesano como *conviene* » (48) [convenga, 38]; « antes le *conviene* mucho tener la persona suelta, y por eso *cumple* que sea de buena disposición y de miembros bien formados » (63); « Mas *cumple* ser en estas mañas muy prudente y de singular juicio, por no salirse de los términos que *convienen* » (204).

Garcilaso: « Él verá que a su vida no *conviene* » (70; cf. 74, 84, 96, etc.); « cuando el fin de la *carta* os lo mostraré » (168; cf. 122); « tal cual a culta *epístola* *conviene* » (167). Dice *lecho*, pero no *cama*: « y en un *lecho* poniendo una doncella » (99; cf. 102, 219).

VALDÉS. — Antes digo *planto* que *lloro*, antes *candela* que *vela*, antes *tapete* que *alhombra*, antes *abrasar* que *quemar*, antes *máscara* que *carátula*, antes *cuello* que *pezcuezo*, antes *roña* que *sarna*, antes *presto* que *aina*, antes *segur* que *hacha*, y antes *antorcha* que *hacha*, antes *acostumbrar* que *soler* (145).

No encontramos en Boscán la voz *planto*, que sin duda le resultaba anticuada, a pesar de la preferencia de Valdés (manifestada ya en otro lugar, 77: « por mejor tengo dezir *planto* »); en cambio, tenemos: « de los continuos *llantos* [lamenti, 34] de los enamorados » (44). Dice *vela* lo mismo que *candela*: « ¿ Y no ves agora tú aquí dos *candelas* [candele, 239] ardiendõ? » (265); « encendieron una *candela* » (266) [un lume, 240]; « no a la claridad del sol, sino sólo a la luz de las *velas* » (104) [a lume di torze, 89]. No encontramos *tapete* ni *alhombra*, sino: « de tapicería muy rica » (31; cf. 224) [ricchissimi drapi, 19]. Boscán usa *abrasar* y *quemar*, al lado de otros sinónimos (*consumir*, *arder*, etc.): « *abrúsalas* [abbrusciale, 437] en aquella viva llama que *consume* toda material baxeza » (513; cf. 510, 511); « un fuego de una ciudad que se *quema* » (125; cf. 127, 261). No dice *carátula*, sino: « que otra tan enxalbegada que parezca a todos una pared o una *máscara* » (104) [una maschera, 89]; « Pero en público ha de ser más recogido, sino cuando fuere *máscara* » (154) [forché travestito, 131]. Tampoco *pezcuezo*, sino: « así con el *cuello* [collo, 279] caído a la una parte » (315). Usa mucho la palabra *aina*, y algunas veces *presto*: « y que el producir mujeres es más *ahina* [piú presto, 285] error o falta de la naturaleza » (307); « más *aina* [piú presto, 285] a beber la ponzoña » (332); « y desta manera viene la cosa a ser más *aina* [piú presto, 374] forma de república que de reino » (436); que se puede más

*ayna* [piú presto, 377] llamar un medio Dios » (439); « que el deseo de pagar *presto* [di pagar tosto, 6] esta mi deuda » (17); « porque *presto* [tosto, 14] se perderá dél la memoria » (26); « *presto* [tosto, 78] la veríamos pura y elegante » (91). No dice *segur* ni *antorcha*, sino: « ¿ cómo había el hombre de reparar algunos golpes de *hacha* [colpi d'azza, 128] estando armado...? » (151); « vieron muchas *hachas* [un splendor di torchi, 111; cf. 89] y luego muchos caballeros principales » (130; cf. 517, 104). Usa frecuentemente *soler*, y algunas veces *acostumbrar*: « Más porque el Duque por su dolencia *solía* ordinariamente irse a echar temprano... » (34; cf. 41, 42, 143, etc.); « algo más temprano de lo *acostumbrado* » (260; cf. 211).

Garcilaso tampoco dice *planto*, ni *pescuezo*, sino: « y reprimiendo el lamentable coro / del frigio llanto, dieron fin al vano / y sin provecho sentimiento y lloro » (152; cf. 9, 149); « ¡ Oh *cuello* de marfil...! » (28; cf. 112, 113, etc.). Alternan *quemar* y *abrasar*: « que no puedo sufrir que aquesta arena / *abrased* el blanco pie de mi enemiga » (68); « y al encendido fuego en que me *quemo* » (5). (Ejemplos de *consumir*, *arder*, *encender*, *inflamar*, en 112, 210, 220). Nunca dice *aina*, sino: « por más *presto* perderme » (45; cf. 54), y emplea a menudo el verbo *soler*: « Cual *suele* el rui señor con triste canto... » (20; cf. 195, etc.).

VALDÉS. — ... Antes digo *de buena voluntad* que *de buen talante*, y antes *jardín* que *vergel*, y antes *favorecido* que *privado*, y antes *demandar* que *pedir*, y antes *can* que *perro*... Antes diré *mur* que *ratón*... Por *deshonrar* diré *denostar*... Por *mañana* diré *cras*... *Muro* y *adarve* son una misma cosa, y así antes diré *muro* que *adarve* (145-146).

Como ya dijimos en otro lugar, Boscán no dice *de buen talante*, sino : « y todos *de muy buena voluntad* [volentieri, 389] obedecerían a las leyes » (454) ; tampoco dice *vergel*, sino : « casi como un deleitoso *jardín* » (91 ; cf. 126) [giardino, 78, 107]. Emplea lo mismo *privado* que *favorecido* : « los señores, los *privados* [i privati, 296]. los hombres y las mujeres » (338). Esta cita es interesante porque nos manifiesta que en italiano existía ya la palabra *privato*, de modo que Valdés no necesitaría « acomodar » en este caso la voz castellana con la italiana y decir *favorecido* ; pero lo probable es que *privato* sea un castellanismo, de esos con que Castiglione quiere enriquecer la lengua toscana (Castiglione, como se sabe, vivió un tiempo en España, y esta palabra se encuentra precisamente en el discurso en loor de Isabel la Católica). Otros ejemplos : « pues de los amigos pocos hay que sean tan *privados* » (416) [che abbiano libero àdito ad esse, 358] ; « que llegue a *privar* tanto con él » (420) [e adescar tanto l'animo del suo principe, 362] ; « y hacé cuenta agora que vos fuédeses ya tan su *privado* » (444) [d'avervi acquistato compitamente la grazia sua, 381]. Ejemplos de *favorecido* : « de tal manera que sea dél *favorecido* » (28) [acquistandone da essi grazia, 16] ; « porque hoy en día solamente son *favorecidos* [favoriti, 144] de los señores los que andan cargados de presunción » (171) ; « que por alcanzar fama y buena reputación con todos y *favor* [grazia, 124] con el príncipe... » (146). No dice *demandar*, sino : « *pedía* al Senado licencia de matarse... ; ternían razón de *pedir* esa licencia » (322 ; cf. 246) [domanda, domandare, 285, 216] ; « aquello que tan ahincadamente me habéis *pedido* » (27) [m'avete richiesto, 15]. No hay en Boscán ejemplos de *can*, ni de *mur*, ni de *cras*, ni de *adarve*, sino que dice : « que

por hacer lo que hacía el *perro* » (170; cf. 241, 261, 319) [cane, 144, 212, 236, 282]; « ¿Por qué es que casi todas las mujeres se aborrecen con los *ratones*...? » (41) [i ratti, 31]; « será bien dexar eso para *mañana* » (49; cf. 516) [a domani, 38, 439]; « en un *muro* » (125; cf. 121) [muro, 107, 104]; « que parezca a todos una *pared* » (104). Ya nos hemos referido antes a *honra*, *deshonra*, *honrar*, *deshonrar*, palabras frecuentísimas en la versión de Boscán, pero en ningún lugar aparece el verbo *denostar*.

No encuentro en Garcilaso *privado* ni *favorecido*, sino sólo: « los aduladores / a quien la hambre del *favor* despierta » (29). Ejemplos de algunas otras palabras: « si esto no es enojoso que *demando* » (33; cf. 106); « y parecía / que perdón le *pedía* » (107; cf. 216); « vi que con estrañeza un *can* hacía / estremos de dolor » (240); no usa la palabra *adarve*, sino: « y romperé su *muro* de diamante » (73; cf. 89, 102, etc.); « Tu templo y sus *paredes* he vestido » (209).

A propósito de algunas de las voces que Valdés señala explicando su acomodación con el italiano, por ejemplo, *enfermo*, *lecho*, *can*, *muro*, dudan sus amigos y le preguntan si son castellanas, por temor de que Valdés « saque la lengua de sus quicios », pero él afirma en cada ocasión, por medio de refranes, el cuño castellano de las parejas de palabras. A lo largo de la confrontación de estas voces, vemos que sólo algunas son usadas también por Boscán, mientras otras son eludidas. Entre estas últimas, podemos observar que unas se eluden seguramente por su carácter literario o culto (o quizá por ser anticuadas), como *planto*, *lecho*, *segur*, *hinojos*, *can*, y otras por resultar quizá demasiado italianas, como *anillo*, *fenestra*, *letra* 'carta', *presto*. Así, esta última serie de ejemplos viene a confirmarnos, junto con las series

anteriores, la reflexiva conciencia con que Boscán traduce el texto italiano, y su sentido tan difícil como admirable de fidelidad al original y a la lengua en que lo traslada.

## V

AUSENCIA DE ALGUNAS PALABRAS MUY SIGNIFICATIVAS :  
DÓCIL, DECORO, SOBREPUIR, AMBICIÓN, EXCEPCIÓN, ENTRETENER

En el curso de esta confrontación de vocabulario, nos sorprende la ausencia, diríamos, de ciertas palabras que resultan particularmente señaladas en el *Diálogo de la Lengua* y que, por la índole del *Cortesano* y del lenguaje en que está compuesto y traducido, parecería que pudieran tener allí precisamente su lugar y sin embargo faltan, en el original y en la versión, o, algunas veces, sólo en la versión. En el primer caso vamos a señalar algunos fragmentos del *Cortesano* que resumen el sentido de la palabra ausente y tratada en el *Diálogo* de Valdés, para preguntarnos la razón de esta ausencia cuando la idea que ellas expresan está tan notoriamente abarcada en el párrafo.

MARCIO. — No vi en mi vida hombre de vuestra tierra [España] que fuese *dócile* sino vos.

PACHECO. — ¿Qué quiere dezir *dócile*?

VALDÉS. — *Dócile* llaman los latinos al que es aparejado para tomar la doctrina que le dan y es corregible (61). [Cf. p. 132, donde la palabra *dócil* está entre las que Valdés querría introducir del latín al castellano].

No encontramos la palabra *dócil* ni en el original ni en la versión del *Cortesano* y, como es éste un libro de doctrina y de enseñanzas supremas, parecería forzoso encontrarla. Veamos algunos fragmentos que la sugieren :

Así que quien desear ser buen discípulo, no sólo ha de poner diligencia en hacer bien lo que hiciere, mas aun ha de trabajar cuanto pudiere de tomar el aire y las otras cosas de su maestro, y ha de desear transformarse en él si posible fuese; y tras esto, cuando se sintiese haber ya aprovechado mucho, hará al caso estar atento en ver diversos hombres diestros de estas tales habilidades, y, rigiéndose con aquel buen juicio que siempre ha de llevar por guía, andar tomando, ora del uno, ora del otro, diversas cosas. Y en fin, como las abejas andan por los verdes prados entre las yerbas cogiendo flores, así nuestro Cortesano ha de tomar la gracia de aquellos que a él le pareciera que la tienen, y de cada uno llevar la mejor parte (72) [original italiano, 59].

Se hace con razones y palabras hermosas la alabanza de la amistad, y se dice:

Así que yo querría que nuestro Cortesano tuviese un singular y sustancial amigo, tal, si posible fuese, cual hemos dicho; después, según la calidad y el valor de cada uno, amase y honrase a los otros, y procurase siempre de tratar más con los mejores y más estimados que con los que no fuesen tales, aunque éstos le quisiesen y honrasen mucho. Todo esto ternálo hecho si fuese bien criado y hombre de buena condición, franco, tratable y dulce en la compañía, inclinado a hacer placeres, diligente y desvelado en el provecho y honra de sus amigos así ausentes como presentes, sufriendoles sus tachas naturales, con tal que sean de sufrir, sin romper con ellos por pequeñas cosas, corrigiendo en sí mismo lo que familiarmente y con amor le fuere reprehendido; no procurando mejorarse entre los otros con buscar lugares más honrados, o con hacer lo que hacen algunos que muestran despreciar cuanto veen, y quieren con una gravedad pesada dar ley a todo, y, demás de ser porfiados sin propósito en lo que no va nada, reprehenden todo lo que ellos no hacen, y continuamente buscan causas de quejarse de sus amigos, lo cual es una cosa en extremo odiosa (186-187) [original italiano, 158-159].

Recordemos la *Epístola* de Garcilaso a su amigo Boscán (168):

Iba pensando y discurriendo un día  
a cuántos bienes alargó la mano  
el que de la amistad mostró el camino  
y luego vos, de la amistad ejemplo  
os me ofrecéis en estos pensamientos.

Y demos un ejemplo más :

Tras esto acate, sirva, honre y siga en todo [el Cortesano] la voluntad de su Dama, y quíerala más que a sí mismo, tenga más cuidado de los placeres y provechos della que de los suyos propios, y ame en ella no menos la hermosura del alma que la del cuerpo... Desta manera será nuestro Cortesano muy aceto a su Dama, y así ella se conformará siempre con la voluntad dél, y le será dulce y blanda, y tan deseosa de contentalle, cuanto de ser amada dél, y las voluntades de entrambos serán honestas y conformes. y por consiguiente vivirán vida bienaventurada » (500-501) [original, 425-426].

Vemos, pues, cómo estos tres pasajes tomados por ejemplo, sugieren la idea de docilidad, sin que el vocablo aparezca ni en el original ni en la versión. No lo encontramos tampoco en Garcilaso, que también tiene versos que lo sugieren (71):

Estraño ejemplo es ver en qué ha parado  
este gentil mancebo, Nemoroso.  
Y a nosotros que le hemos más tratado  
manso, cuerdo, agradable, virtuoso,  
sufrido, conversable, buen amigo  
y con un alto ingenio, gran reposo.

Valdés querría introducir al castellano la palabra *decoro* del latín.

PACHECO. — ¿Qué quiere decir *decoro*?

VALDÉS. — Cuando queremos dezir que uno se gobierna en su manera de vivir conforme al estado y condición que tiene, dezimos que guarda el *decoro*. Es propio este vocablo de los representantes de comedias, los quales estonces se dezía que guardavan bien el *decoro* quando guardavan lo que convenía a las personas que representavan (133).

Como en el caso anterior, no encontramos ni en el original ni en la versión castellana del *Cortesano* la palabra *decoro*, aunque sí pasajes que la sugieren, como por ejemplo :

Así que, juntados allí los unos y los otros, nunca faltaba buena conversación entre ellos, así en cosas de seso como en burlas, y cada uno en su semblante venía lozano y alegre, de tal manera que por cierto aquella casa se pudiera llamar la propia casa del alegría. Yo no creo que jamás en otro lugar tan perfectamente como en éste se viese cuán grande fuese el deleite que se recibe de una dulce y amada compañía. Porque dexando aparte la honra que era para cada uno de nosotros servir a tal señor como el que arriba dixe, a todos en nuestros corazones nacía un extraño contentamiento cada vez que delante la Duquesa veníamos, y parecía que ella era la que a todos nos tenía en una conformidad de amor juntos y atados, de suerte que nunca concordia de voluntad o amor de hermanos fué mayor que el que allí era entre nosotros. Lo mismo se hallaba entre aquellas señoras que allí estaban, con las cuales teníamos una suelta y honesta conversación, porque cada uno podía asentarse y hablar y burlar y reír con quien le parecía. Pero tanto era el acatamiento que se tenía a la Duquesa, que la misma libertad era muy gran freno, y no había ninguno de nosotros que no tuviese por el mayor placer de todos servilla,

y por el mayor pesar enojalla, y de aquí se seguía que la mucha libertad no quitaba la buena crianza. Las burlas y las risas en presencia della, demás de ser vivas y graciosas, traían consigo una dulce y honrada autoridad. Aquella templanza y grandeza que en todos los hechos y palabras y ademanes della se mostraban burlando y riendo, hacían que aun de quien nunca otra vez la hubiese visto fuese tenida por muy gran señora; y así imprimiendo ella todo esto en los que le estaban cerca, parecía que a todos traía templados a su propia calidad y punto, de manera que cada uno se esforzaba a seguir el estilo conforme al della, tomando de una tal y tan gran señora reglas de buenas costumbres y crianza (34-35) [original, 22-23].

En la *Volgar lingua* de Bembo sí encontramos la palabra *decoro*: « si come sono il *decoro* e la persuasione... Conciossiecoshé da servare è il *decoro* degli stili » (195-196); « considerando a parte a parte il suono, il numero, la variazione, il *decoro*, e ultimamente la persuasione di ciascum di loro » (197).

Tampoco encontramos en la versión de Boscán la palabra *sobrepujar*, que parecería tan apropiada a las materias y al lenguaje del *Cortesano*; como en los casos anteriores, señalamos pasajes que sugieren la palabra ausente:

Por eso cumple que nuestro Cortesano sea muy buen caballero de la brida y de la jineta, y que no se contente con sólo tener buen ojo en conocer un caballo y ser diestro en mencealle, mas aun trabaje de pasar algo más adelante que los otros en todo, de manera que se señale siempre y, como se lee de Alcibiades, que donde quiera que se hallase llevaba ventaja a todos [e come si legge d'Alcibiade, che *superò* tutte le nazioni presso alle quali egli visse, 52] hasta en aquello en que ellos mayor habilidad tenían, así este de

quien hablamos sea en la propia facultad de cada uno más excelente que todos aquellos con quien tratare (65-66) [original, 52].

Ya vimos antes que Garcilaso no usa la palabra *sobrepujar*, sino *sobrar*, con ese sentido aprobado por Valdés: « *sobrar*, por *sobrepujar*, se sufre bien en metro, pero en prosa no » (116).

No encontramos en la versión de Boscán la palabra *ambición*, que Valdés quiere traer del latín al castellano y resulta tan propia de los temas del *Cortesano*; está usada en el original, pero no en la traducción, que siempre la elude; veamos estos ejemplos:

« E benché per molte cause la vista nostra poco discerna, pur sopra tutto per *l'ambizione* divien tenebrosa » (124) = « y, sobre ser ya nuestra vida por muchas causas de suyo harto ciega, todavía por la negra codicia de la honra lo es mucho más » (145); « e questo poco tempo che ci avanza si dispensi in qualche altro piacer senza *ambizione* » (114) = « y se gastase el rato que nos queda en algún otro pasatiempo de menos competencia y porfía » (133); « La vana *ambizione*, congiunta con pazzia e crudeltà, delle donne » (346) = « La vanidad... y la locura de las mujeres » (400). En el primer ejemplo acaso hubiera podido usar Boscán con toda propiedad la palabra *ambición* en traducción literal; en los otros dos parece más acertado el giro castellano con que traduce Boscán.

Con la palabra *excepción* ocurre lo que en el caso anterior. Leemos en el *Diálogo de la Lengua*:

VALDÉS. — ... bien puede ser que tenga alguna *excepción* de que yo no me acuerde.

PACHECO. — Mirad cómo habláis, porque *eccepción*, pues yo no lo entiendo, no es vocablo puro castellano.

VALDÉS. — Tenéis razón, pero... (47).

Más adelante Valdés cita esta palabra como una de las que quiere traer del latín al castellano (132). Este vocablo figura en el original del *Cortesano*, pero no es traducido literalmente, sino por su sentido: « se alla Donna di Palazzo occorrerà questo infortunio, che l'odio del marito o l'amor d'altri la induca ad amare, voglio che ella ni una altra cosa allo amante conceda *ecceto* l'animo » (328) = « digo que si a la dama le acaeciere, o por odio del marido, o por amor de quien la ama, enāmorarse, no ha de dar otra cosa a su servidor *sino* el corazón » (376-377); « che ella faccia tutte le dimostrazioni d'amore a chi l'ama, *eccetto* quelle che potessero indur nell'animo dell'amante speranza di conseguir da lei cosa alcuna disonesta » (329) = « que tenga licencia de hacer todas las demostraciones de amor a quien la amare, *salvo* aquellas que podrian dar esperanza de cosas deshonestas » (377).

Otra de las palabras que tratamos por separado como muy significativa es *entretener*, que Valdés querría traer del italiano al castellano, y encontrándose en el original del *Cortesano*, no aparece en la versión en traducción literal: « e sempre procurasse d'*intertenersi* piú con gli estimati e nobili e conosciuti per boni, che con gl'ignobili e di poco pregio » (158) = « y procurase siempre de *tratar* más con los mejores y más estimados que con los que no fuesen tales » (186); « Pur desidero io d'intendere qualche particolarità ancor della foggia dell'*intertenersi* con omini e con donne » (159) = « pero todavía deseo saber algunas particularidades del

arte que se ha de tener en el *tratar* con hombres y con mujeres » (187). En otros casos se dice *pasatiempo*: « en algún otro *pasatiempo* [placer, 114] de menos competencia y porfía » (133); « Que es un gentil y agudo juego y un buen *pasatiempo* » (188) [Quello certo è gentile *intertenimento* ed ingenioso, 160].

Terminando aquí la confrontación de vocabulario, tocamos otros puntos, teniendo siempre como guía las cuestiones planteadas en el *Diálogo de la Lengua*.

## VI

### EL « NO SÉ QUÉ »

Se habla en el *Diálogo* de « ciertas palabrillas que algunas personas en su habla usan ordinariamente, las cuales ni se scriven ni tampoco me acuerdo oíros las dezir jamás a vos » (147), y se cita entre ellas el *no sé qué*; Valdés explica « que el *no sé qué* es muy diferente de otras partezillas, porque el *no sé qué* tiene gracia, y muchas vezes se dize a tiempo que significa mucho » (148-149).

En la versión de Boscán encontramos esta expresión que agrada a Valdés y corresponde alguna vez literalmente al original: « paréceme que alcanzan un *no sé qué* más que los otros » (161) [perché par che abbian *non so che* di piú che gli altri, 138]. Otras veces figura en agregado, de Boscán o es significativa traducción de un latinismo: « aquel *no sé qué* del gesto » (129) [i gesti, 110]; « y acompañarlo con un *no sé qué*, que le da más gracia » (208); « mostrársela más aína con un gesto, con un ademán, con un *no sé qué*, que con palabras » (388); « y que el alma comienza a holgar de

contemplalla, y a sentir en sí aquel *no sé qué* [quello influ-  
so, 425] que la mueve y poco a poco la enciende » (499);  
« pero realmente no es sino una deshonestidad cubierta con  
un *no sé qué*, que engaña a los necios » (496) [ma in vero è  
una impudenzia fucata, 423].

Boscán no abusa de esta expresión que, usada así tan sig-  
nificativa y sobriamente, puede señalarse como un primor  
más en la versión. En cambio aquellas « palabrillas o parte-  
zillas » que merecen de Valdés el calificativo desdeñoso de  
« bordones de necios », como *¿entendéisme?, no sé si m'en-  
tendéis, ¿estáis conmigo?, pues, tal, etc.* y que, natural-  
mente, son expresiones del lenguaje oral, no se encuentran  
en la versión de Boscán. Así, aunque *El Cortesano* esté com-  
puesto en diálogos a veces de animada conversación y tradu-  
cido en lenguaje notoriamente oral y corriente, está limpio  
de ésos que son lunares de la conversación justamente repro-  
bados por Valdés.

## VII

### VERBO AL FINAL DE CLÁUSULA

Por pedido de sus amigos, Valdés explica algunos puntos  
de composición o estilo y se refiere así al uso de los artícu-  
los, a un *que* superfluo, a un *de* innecesario, al uso de pro-  
nombre con el verbo, al cuidado para evitar el mal sonido  
en las frases, a la anfibología en lo que se dice o lo que se  
escribe, a las dos negaciones en latín, en griego o en caste-  
llano; y entra así a enseñar a sus amigos que se guarden de  
poner el verbo al fin de la cláusula « quando él de suyo no  
se cae, como hazen los que quieren imitar a los que scriven  
mal latín » (150-154). Más adelante, hablando del *Amadís*

de *Gaula*, vuelve sobre esa colocación del verbo y dice: « En el estilo mismo no me contenta donde de industria pone el verbo a la fin de la cláusula, lo qual haze muchas vezes, como aquí: *tiene una puerta que a la huerta sale*, por dezir *que sale a la huerta* » (170-171). Es decir, que poner el verbo al final de la cláusula « de industria » cuando naturalmente no « cac » allí, debe tenerse por defecto en el estilo castellano.

Veamos algunos ejemplos en la versión de Boscán y en el original del *Cortesano*: « dijeron que aquél era el mejor juego que se pudiera en el mundo *hallar* » (47) [il piú bel gioco che *far si potesse*, 37]; « Aunque, a la verdad, yo agora no entiendo de afirmar ser necesario en él aquel perfeto conocimiento y aquellas otras calidades que en un capitán *se requieren* » (58) [...che ad un capitano *si convengono*, 46]; « alcanzan verdaderamente aquella virtud de esfuerzo que nosotros en nuestro Cortesano *buscamos* » (58) [che noi *ricerchiamo* in nostro Cortegiano, 46]; « sino echados como públicas rameras, no solamente de donde hubiese conversación y trato de señores, mas aun de otra cualquier parte donde hombres de bien *tratasen* » (63) [... ma del consorzio degli omini nobili *esser cacciati*, 50]; « También es razón que sea exercitado en todo aquello que en un buen hombre de guerra *se requiere* » (63) [che ad om di guerra *s'appartengono*, 51]; « y casi todo aquello que en los otros exercicios *se vee* » (67) [in ogni altro esercizio *si vede*, 54].

Se repite en la versión la colocación del verbo en el original y, como puede notarse, los ejemplos son, a veces, de la misma página, lo que nos dice que el caso puede considerarse como frecuente; sin embargo, no llegaríamos a señalarlo como tacha de estilo ni como propósito de imitación

del latín. Boscán pudo haber evitado esa colocación que el original presentaba, pero en la composición general de la página y en el ritmo de la prosa, esa colocación del verbo al final de frase está lejos de constituir un defecto de estilo. Los ejemplos tomados son del principio del libro. Supongamos que Boscán hubiera ido perfeccionando el giro de su prosa a medida que avanzaba en la traducción, como para evitar en castellano esa colocación final del verbo aunque así se la presentara el original. Tomemos el discurso en loor de la reina Isabel hacia la mitad del libro III. Apenas hay ejemplo de frase con el verbo al final, correspondiendo también al original, y de modo que «cae» naturalmente bien allí y no antes; veámoslo: «y tuvo tal seso en cobrallo todo tan justamente, que los mismos despojados de los estados que se habían usurpado, y tenían ya por suyos, le quedaron aficionadas en todo extremo, y muy contentos de dexar lo que *poseían*» (338) [e contenti di lassar quello che possedevano, 297]; «porque cada uno hacía lo que debía sin ningún ruido, y apenas osaba nadie en su propia posada y secretamente hacer cosa de que a ella le *pudiese pesar*» (339) [far cosa che pensassino che a lei *avesse da dispiacere*, 297]; «el maravilloso juicio que ella tuvo en escoger los hombres más hábiles y más cuerdos para los cargos que les *daba*» (339) [il meraviglioso giudizio ch'ella ebbe in conoscere ed elegere i ministri atti e quelli officii nei quali intendeva *d'adoperargli*, 297].

Así podríamos tomar también la alabanza e invocación al dios del amor con que termina el discurso del Bembo en la última plática del *Cortesano*:

¿Cuál lengua mortal, pues, oh amor santísimo, se hallará que bastante sea a loarte cuanto tú mereces? Tú, hermosí-

simo, bonísimo, sapientísimo, de la unión de la hermosura y bondad y sapiencia divina *procedes*, y en ella *estás*, y a ella y por ella como en círculo *vuelves*. Tú, suavísima atadura del mundo, medianero entre las cosas del cielo y las de la tierra, con un manso y dulce temple inclinas las virtudes de arriba al gobierno de las de acá abaxo, y, volviendo las almas y entendimientos de los mortales a su principio. con él los *juntas*. Tú pones paz y concordia en los elementos, mueves la naturaleza a producir, y convidas a la sucesión de la vida lo que *nace*. Tú las cosas apartadas vuelves en uno. a las imperfectas das la perfección, a las diferentes la semejanza. a las enemigas la amistad, a la tierra los frutos, al mar la bonanza, y al cielo la luz, que da vida. Tú eres padre de verdaderos placeres. de las gracias, de la paz, de la beninidad, y bien querer, enemigo de la grosera y salvaje braveza, de la floxedad y desaprovechamiento. Eres, en fin, principio y cabo de todo bien, y porque tu deleite es morar en los lindos cuerpos y lindas almas, y desde allí alguna vez te muestras un poco a los ojos y a los entendimientos de aquellos que merecen verte, pienso que agora aquí entre nosotros debe ser tu morada. Por eso ten por bien. Señor, de oír nuestros ruegos; éstrate tú mismo en nuestros corazones, y con el resplandor de tu santo fuego alumbrá nuestras tinieblas, y como buen adalid muéstranos en este ciego labirinto el mejor camino, corrige tú la fealdad de nuestros sentidos. y después de tantas vanidades y desatinos como pasan por nosotros, danos el verdadero y sustancial bien; haznos sentir aquellos espirituales olores que vivifican las virtudes del entendimiento. y haznos también oír la celestial armonía de tal manera concorde. que en nosotros no tenga lugar más alguna discordia de pasiones; emborráchanos en aquella fuente perenal de contentamiento, que siempre deleita y nunca harta y a quien bebe de sus vivas y frescas aguas da gusto de verdadera bienaventuranza; descarga tú de nuestros ojos con los rayos de tu luz la niebla de nuestra inorancia, a fin que más no precieemos hermosura

mortal alguna, y conozcamos que las cosas que pensamos ver no son, y aquellas que no veamos, verdaderamente son; recoge y recibe nuestras almas, que a ti se ofrecen en sacrificio, abrásalas en aquella viva llama que consume toda material baxeza; por manera que en todo separadas del cuerpo, con un perpetuo y dulce ñudo se junten y se aten con la hermosura divina; y nosotros de nosotros mismos enajenados, como verdaderos amantes, en lo amado podamos transformarnos, y levantándonos de esta baxa tierra seamos admitidos en el convite de los ángeles, adonde mantenidos con aquel mantenimiento divino, que ambrosía y néctar por los poetas fué llamado, en fin muramos de aquella bienaventurada muerte que da vida, como ya murieron aquellos santos padres, las almas de los cuales tú, con aquella ardiente virtud de contemplación, arrebataste del cuerpo y las juntaste con Dios (512-514).

Todo este hermoso discurso, tan rico en verbos, puede mostrarnos la seguridad y equilibrio de la prosa de Boscán: podemos observar que en su primera parte lleva los verbos generalmente a fin de frase porque así corresponde y «cae» mejor, y que en la segunda parte, de invocación, los verbos van, debidamente, al principio de cada frase.

Señalemos, sin embargo, en este discurso un «puntico». Explica Valdés:

Muchos ay que, porque saben o an oído dezir que en [la] lengua latina dos negaciones afirman, pensando que hazen lo mesmo en la castellana, huyendo dellas, gastan algunas vezes el estilo, porque si an de dezir: «No diga ninguno: destágua no beberé», dizen: *No diga alguno*. Ésta, como véis, es grande inadvertencia; pues es assí que no todas las lenguas tienen unas mesmas propiedades, antes, porque cada una tiene las suyas propias, por esso se llaman propiedades, y assí como el latino con dos negaciones afirma, assí también el griego con dos negaciones niega más, y esto mesmo tiene el castellano, y aun el hebreo (154).

En el discurso del Bembo transcrito más arriba podemos señalar las frases « no tenga lugar más alguna discordia de pasiones », « a fin que más no precieamos hermosura mortal alguna », en las que Boscán cometería la inadvertencia señalada por Valdés.

A través del dominio del idioma y del gusto literario revelados por Juan de Valdés en su *Diálogo de la Lengua*, hemos ido examinando la prosa de Boscán principalmente en lo que se refiere al vocabulario considerado en los cuatro aspectos precedentes. Esta confrontación así limitada a Valdés con Boscán y Garcilaso, nos sugiere inmediatamente la necesidad de trascender de estos límites, nos mueve a pensar que sería necesario ampliar esta confrontación hacia los escritores anteriores y posteriores a la época en que nos situamos. Podríamos comprobar así, en períodos sucesivos de la historia de la lengua, el proceso del uso o desuso de palabras que Valdés considera en el curso de sus explicaciones, siguiendo lo que tanto en el *Cortesano* como en el *Diálogo de la Lengua*, se dice vida de las palabras.

Fuera ahora de la confrontación con Valdés, quisiéramos señalar otros « punticos » más en la prosa de Boscán : algunos tiempos de verbo, algunas coordinaciones de modos y tiempos, el uso de algunas preposiciones. Por ejemplo, leemos en la versión : « porque si éstos, cuando ya el alma no está tan cargada con la carga del cuerpo, y cuando el calor natural comienza a entibiarse, se encienden y se levantan tras aquella hermosura *de que tratemos*, y hacia ella vuelve todo el deseo... » (487). ¿ Será error de imprenta por *de que tratamos* ?

Otro caso : « Enderecemos, pues, todos los pensamientos y fuerzas de nuestra alma a esta luz santísima que nos mues-

tra el camino que *nos lleva derechos* al cielo, y tras ella, despojándonos de aquellas aficiones de que andábamos vestidos al tiempo que *descendíamos*, rehagámonos ahora por aquella escalera que tiene en el más baxo grado la sombra de la hermosura sensual, y subamos por aquella adelante a aquel aposento alto » (511) : ¿ *al tiempo que descendíamos o que descendimos* ? Hay sus diferencias : *descendimos* resultaría acción terminada, en tanto *descendíamos* sugiere la idea, mítica o religiosa, del tránsito del alma desde su origen primero hacia la tierra, y de ésta, retornando hacia las regiones supremas en marcha no detenida <sup>1</sup>.

Otro ejemplo : « descarga tú de nuestros ojos con los rayos de tu luz la niebla de nuestra ignorancia, a fin que más no precieemos hermosura mortal alguna, y conozcamos que las cosas que pensamos ver no son, y aquellas *que no veamos*, verdaderamente son » (513) : ¿ *veamos o vemos* ? Nos parece que *vemos* daría una sensación de realidad tangible, limitada, que corresponde, sí, a la primera parte de lo que se dice (las cosas que pensamos ver no son), pero que no correspondería a la segunda, de realidad sólo inteligible y por ello ilimitada en ámbito filosófico o poético que se expresa mejor con *veamos*.

Otro : « ¿ Qué sabemos si la fortuna, doliéndose de las fatigas que los hombres pasan por esta señora, la ha traído a que descubra con esta pequeña señal el entrañable deseo que tiene de matar y enterrar en congoxas a quien quiera que *la mira o la sirva* ? » (42) : ¿ *La mira o la sirve o la mire o la sirva* ? Hay sin duda sus matices, sus diferencias expresivas ; lo mismo que en : « dan ciertamente mayor autoridad

<sup>1</sup> Y ¿ *nos lleva derechos o derecho* ?

a lo que se escribe, y hacen que quien *lee* no sólo *está* más atento y más sobre sí, pero aun mejor *considera* y con mayor hervor *gusta* del ingenio y doctrina del que escribe » (81):  
 ¿ *Está* ..., *considera* ..., *gusta*, con *lee* ? ¿ *O esté*, *considere*, *guste* ? ¿ *O coordinar con lea* ?

Veamos ahora algunos complementos en los cuales pudo usarse y no se usa la preposición *a*: « Yo condeno, respondió el Conde, *los franceses* porque piensan que las letras estorban las armas » (114); « que hasta las amas, cuando veen llorar *sus niños* » (119-120); « yo, como ya he dicho, no me quiero salir por agora de mi principal propósito, que es el de las burlas, ni entrar en una demanda tan recia, como sería defender *las mujeres* contra vos » (279); « no dexarán de disfamar *una mujer honrada* » (259); « porque muchos y grandes respetos fuerzan a un hombre de bien *perseverar* en el servicio de un señor » (175); « que en lugar de mover *risa* mueva *asco* » (196); « diré cuanto más brevemente pudiere lo que se me ofrece acerca de las cosas que suelen mover *risa* » (212); « como los atenienses enviaron *Metrodoro* filósofo y pintor singular a Lucio Paulo, para avezalle sus hijos » (127).

En otros casos faltaría la preposición *de*: « procuran que estas sus durezas o malas crianzas sean públicas, a *fin que* todos piensen que, pues ellas tratan tan mal a los hombres de bien ... » (401); « pero tienen ojo a lo porvenir, a *fin que* quien ha errado no yerre más » (425); « pensando con esta manera ser *seguras que* no serán tenidas por malas ... Y así son *causa que* el triste del enamorado ... » (401).

Alguna vez faltaría un pronombre personal en complemento: « y a cada uno ya parecía sentir en su alma una cierta centella del amor divino » (514); otra vez, que el

pronombre está de más: « abre aquellos ojos que todos tenemos y pocos *los* usamos » (508).

Toques mínimos como éstos no significan, ni de lejos, deslustre para la excelencia de la prosa de Boscán, muy noblemente calificada en obra de tanto aliento y trascendencia como la versión del *Cortesano*.

Así, en época favorable cual no llegara a ser la del Marqués de Santillana, Juan Boscán, que a instancias del embajador veneciano Navajero consuma la adaptación de los metros italianos a la poesía castellana, alcanza, traduciendo a Castiglione, la jerarquía de maestro del idioma, y con Garcilaso de la Vega, primer crítico, y definitivo, de la versión del *Cortesano*, marca la hora en que la lengua castellana, tanto en verso como en prosa, asciende a la dignidad de universal.

ERNESTO KREBS.



## TEXTOS Y DOCUMENTOS

---

### **Cartas de Joaquín V. González a Juan José García Velloso**

El 9 de diciembre de 1907 falleció en Buenos Aires Juan José García Velloso, poeta español y profesor de varias generaciones de argentinos, que ha dejado en nuestra cultura la huella de un noble espíritu.

Como homenaje a su memoria, en el 50° aniversario de su desaparición, publicamos algunas cartas del doctor Joaquín V. González dirigidas a García Velloso, entresacadas de una nutrida correspondencia, que trasuntan la gran amistad y la admiración que le profesaba el eminente maestro.

En ellas encontrará también el lector notas curiosas acerca de la vida literaria del autor de *Mis Montañas*; observaciones interesantes respecto a problemas relacionados con nuestra cultura y las aseveraciones del insigne polígrafo sobre la necesidad de nacionalizar el arte argentino en todas sus manifestaciones. Las ideas del doctor González, expuestas con la claridad y sinceridad que caracterizó toda su existencia, constituyen una bella lección para las generaciones actuales.

J. J. DE U.

JOAQUÍN V. GONZÁLEZ, diputado al Congreso Nacional, tiene el placer de recomendar a su consideración al apreciable joven riojano don Felipe Giménez, uno de los más inteligentes de su generación, que actualmente desempeña el puesto de cronista parlamentario de « La Prensa Española ».

Estoy seguro de que el joven Giménez ha de serle a Ud. simpático, porque lo son para Ud. todos los que sobresalen en inteligencia y buenas cualidades. Su affo.

Buenos Aires, 4-3-87

Mi querido poeta :

Salgo hoy sintiendo íntimamente no haber podido departir con Ud. unos buenos ratos antes de marcharme.

Le dejo mi retrato, y como no he tenido tiempo para copiar la tradición, le encargo que elija Ud. de mis *Rimas* la que le parezca mejor y la dé a Prieto <sup>1</sup>. Sin embargo, inmediatamente que llegue a La Rioja sacaré copia de la tradición que crea mejor para el objeto. Creo que aún habrá tiempo.

El señor R. Ygarzábal queda encargado de entregar a Ud. un ejemplar de nuestro proyecto de Constitución.

Entonces,pués, que se conserve bueno y gordo y que me espere con el estómago dispuesto para que comamos en la Rotisserie a la vuelta. Lo abraza a la despedida su mejor amigo.

*J. V. González*

<sup>1</sup> Casimiro Prieto, fecundo e ingenioso versificador español, editor de famosos almanaques literarios.

GOBERNADOR DE LA PROVINCIA  
RIOJA

Noviembre 20 de 1890

Mi querido amigo :

Esperaba ver publicado su estudio sobre la novela naturalista, con motivo del libro de Alberto del Solar, para contestarle sus dos apreciables cartas. Ayer he leído su *charla literaria*. El tema es de los que a mí me gustan, y veo que Ud. lo ha tratado como argentino, más que los mismos que hemos nacido aquí. ¡ Cosa singular ! Los literatos del Plata, por no se qué extraña sugestión, sienten menos la necesidad de una literatura y de un arte nacionales, que los extranjeros que vienen a nuestra patria a contribuir con sus luces a nuestra cultura. Ud. tiene unos párrafos que me han sacudido un poquito —, y esto es mucho, porque Ud. conoce mi flemá, — y creo que los que deseamos ver la nacionalidad en todos los dominios del entendimiento y de la vida en general, hemos de aplaudir las ideas que campean en su hermoso artículo.

No conozco el libro del Sr. del Solar, pero aunque sea una obra maestra, no me ha de gustar más que *Huincahual*, por las razones que a uno le gustan más las mujeres rubias que las morenas, siquiera sean unas y otras dechados de perfección, si esto se puede decir. El tema de *Rastaquouère* es interesante y casi podría ser un tipo americano tan celebre como Tartarín, de quien dice Daudet: *En France tout le monde est un peu de Tarascon*; pues así como hay gentes que hacen el *Rastaquouère* en la vida social los hay que lo hacen en la literatura, metiéndose en los dominios de un mundo extraño a su naturaleza y a sus hábitos. Creo llegado el tiempo de

lanzar al escenario cómico esos tipos exóticos de la sociedad y del arte, que creen que por ser de ajena civilización valen más que pareciendo lo que son, aunque deriven de la cruz de Irala y los indios de la Mesopotamia Argentina. Si por algo vale el inglés, es por ser inglés, en todas partes; ¿y qué más querría yo que llevar mi patria conmigo a cualquier latitud del globo?

Esta trascendencia le encuentro al tema de *Rastaquouère*, algo como una revolución cervantesca que viniera a echar por tierra y al olvido eterno esos caballeros andantes de la fortuna, que llevan casi siempre el idiotismo y el ridículo en proporción al dinero acumulado; y mi tirria viene de que yo me imagino cuánto bien haría yo a mi patria con todo ese dinero malgastado y que yo no tengo. Si, por ejemplo, yo tuviera esas fortunas, fundaría un sistema de escuelas en toda la República que diera menos *rastaquouères* y más argentinos de corazón.

En fin, Ud. conoce mis ideas respecto a la nacionalidad en el arte, en la ciencia, en la jurisprudencia y en todo, y creo que estas líneas no le serán extrañas, y en cuanto al caso que Ud. estudia con tanta gracia como copiosa doctrina, también me atrevo a confesarle que me ha halagado mucho el giro que ha dado a la cuestión del naturalismo.

Deseo mucho leer el *Rastaquouère* y espero que Ud. me lo envíe porque yo ya no tengo con qué comprar aun los libros más caros a mi corazón, de tal modo que si antes me ocupaba de leer, ahora estoy pensando hacerlo para que otros lean, es decir, «si el libro gusta, la edición se vende», como decía no sé que poeta, que ya de estas cosas me voy alejando, con harto dolor de mi alma.

Por lo que he visto, el libro del Sr. del Solar ha sido

bien recibido, y casi siempre el que provoca discusión es bueno, lo mismo que el hombre público más discutido es siempre el que más vale. Por esto, presente mis plácemes al Sr. del Solar, a quien, de paso, pídale que escriba otro *Huincahual*. Ud. merece un fuerte apretón de manos por su crítica, la que vale más, en mi concepto, en su parte general que en el análisis concreto del libro.

Expresa mi cariño a los compañeros Castellanos, Martinto, etc. y crea siempre en el afecto que le profesa su amigo.

J. V. González.

La Prensa, abril 24/99

Mi querido García: Necesito que me haga Ud. un favor muy especial:

1° Ir mañana 25 por la mañana a ver al señor Schürer-Stolle, y rogarle quiera formular su proposición, si puede mañana mismo, porque yo debo irme al campo el viernes, y es preciso que yo sepa si puedo o no esperar un arreglo del cual dependen muchas cosas mías;

2° Procurar arreglar con él sobre esta base: Los dos libros nuevos 2500. o 3000 por cada uno, y *Mis montañas* en propiedad definitiva por \$ 5000, todo lo cual haría un total de \$ 10.000 que se puede pagar, parte (unos 3000) al contado, y el resto en mensualidades a la comodidad de la casa. Todo esto con el sobreentendido que prestaré en todo tiempo mi ayuda más decidida y sin retribución alguna a los legítimos intereses de la casa del Sr. Schürer-Stolle, así como a la difusión de los mismos libro míos y ajenos que edite la casa.

3º Hacerme el favor de llevarme la contestación a mi casa Juncal 1367, alrededor de las 12 m., donde lo espero con un espléndido almuerzo de hogar en casa desierta, pero que cuenta con una buena cocina provista.

Debo advertirle que el Sr. Schürer-Stolle me ha sido muy simpático personalmente y sentiría no poder continuar con él en una comunicación constante que me sería muy agradable.

Puede decirle que por intermedio de un amigo muy influyente se ha recomendado su asunto ante el Ministerio de Hacienda y que su propuesta en licitación ante el Congreso será debidamente estimada.

Le anticipo mis más expresivas gracias por lo que hará en mi favor, y lo espero de todos modos a almorzar a las 12. Suyo con mis afectos a su familia.

*J. V. González.*

Querido García :

Anteanoche quise preguntarle del éxito de mi encargo ante Peuser y me olvidé. Si no puede venir a verme, escíbame cuatro letras. Mañana sábado a la noche no estaré en casa, pero el domingo sí. Necesito mucho que ese arreglo se haga. Tengo dos libros que puede elegir Peuser : Uno, *Patria* y otro, *Crítica*, que puede ir con otro título más atractivo. Cualquiera de los dos puede elegir.

Renuevo mis felicitaciones al joven Enrique y con mis recuerdos a su familia lo abraza, como siempre su alfo

*J. V. González.*

## ACUERDOS

---

**Solicitud de la personería jurídica.** — En la junta del 10 de octubre la Corporación resolvió iniciar los trámites para solicitar la personería jurídica, de acuerdo con lo establecido por el decreto-ley número 4.362, de 1955. Se acordó también designar al señor Secretario, don Luis Alfonso, para que represente a la Institución en todas las gestiones que hubieren de realizarse para tal fin.

**Autorización para la publicación de *Renca*.** — A solicitud del señor Director del Instituto Nacional de Filología y Folklore, don Luis Alfonso, la Academia autorizó, en la junta del 10 de octubre, la publicación de la obra titulada *Renca*, que contiene los datos folklóricos recogidos por varios investigadores del mencionado Instituto en dos viajes realizados, el primero en febrero de 1956, bajo la dirección del doctor Augusto Raúl Cortazar, y el segundo en mayo del mismo año.

**Consulta acerca del nombre *Mara*.** — En junta del 10 de octubre, la Academia Argentina de Letras estudió una consulta acerca de « los orígenes de la voz *Mara* y si se trata de un nombre incorporado al idioma nacional », y acordó contestar en los siguientes términos :

« La voz *Mara* no pertenece a nuestro idioma. Se encuentra en algunos textos españoles, pero su presencia en ellos se explica por necesidades de traducción. En el brahmanismo y en su continuador el budismo, *Mara* es el mortal enemigo del Salvador,

la divinidad del mal, el demonio de las tinieblas y del deseo, el destructor que tienta a los hombres para que cedan a sus pasiones, el señor de los placeres mundanos que son la máscara de la muerte<sup>1</sup>. Es explicable que se utilice el nombre de la divinidad en los escritos de estas religiones en los que se la menciona, como en el *Lalita Vistara*, o *Libro de las Hazañas*, o en el *Buddhacarita* o *Vida del Buda*, poema redactado hacia el año 100 de la era cristiana por el teólogo budista Asvagosha: « Así se dirigió Mara al Bodhisatva. Como Mara hablaba así, el Bodhisatva le dijo: « Amigo del perezoso, maligno, por tu bien he venido aquí. No tengo ninguna necesidad de hacer el menor trabajo meritorio, Mara, pero dirigete a los que tienen necesidad de méritos » (*Lalita Vistara*, 327). « Mara profirió las amenazas que inspiran el terror, y suscitó tal huracán, que los cielos se oscurecieron y el mar rugió y palpité » (Pablo Carus, *El Evangelio del Buddha*; trad. de Rafael Urbano; Madrid, *Francisco Beltrán*, [1928], 48). « Mientras sentado inmóvil a la sombra del árbol de la sabiduría (Buddhi) el gran rishi, prometíase con juramento dar con el camino de la liberación perfecta, los nagas y los coros celestiales sentíanse jubilosos; y sólo estaba apesadumbrado y no se alegraba, Mara, el Rajá-Deva, enemigo de la religión, señor de los cinco deseos, hábil en todas las malas artes, adversario de cuantos buscan la liberación, y con razón llamado Pisuna por esa causa » (Asvagosha Bodhisatva, *El Evangelio de Buda*, trad. del doctor Francisco A. Delpiane, en *Libros Sagrados de Oriente*: Méjico, *Editorial Nueva España*, S. A., s. a; 209-210).

*Mara*<sup>2</sup> se lee en el *Libro de Rut*, capítulo I, que cuenta la

<sup>1</sup> Como observa H. Oldenberg, « el nombre de *Mara* es esencialmente la misma palabra que *Mriyou*, el dios de la muerte », ambos significan 'muerte' y derivan de la misma raíz *mar* 'morir' (*Le Bouddha. Sa vie, sa doctrine, sa communauté*. Traduit de l'allemand par A. Foucher; París, *Librairie Félix Alcan*, 1903; pág. 54).

<sup>2</sup> Mons. doctor Juan Straubinger acentúa la voz en la última sílaba: *Mará*, de acuerdo con la acentuación hebrea, pero debe observarse que « de los [nombres] en *a*, los propios de mujer se han acomodado desde época remota a la norma de sus semejantes de otro origen: *Ana, Dina*,

historia de Noemí, esposa de Elimelec. Éste, natural de Belén de Judá, fué a morar a la tierra de Moab con su mujer y sus dos hijos, Mahalón y Quelión. Muerto Elimelec y los dos hijos, Noemí decidió regresar a Judá. Apenas entró en Belén fué reconocida y las mujeres decían : « Ésta es aquella Noemí ». Y ella respondió : « No me llaméis Noemí (esto es graciosa) ; sino llamadme *Mara* (que significa amarga), porque el Todopoderoso me ha llenado de grande amargura » (Trad. de Félix Torres Amat). A esto alude Amado Nervo cuando escribe : « Al contemplar tu juventud penosa, / recuerdo de Noemí la desventura. / ¡ Ay!, tú puedes también clamar llorosa : / « No me llaméis Noemí : la más hermosa ; / llamadme *Mara*, esto es : ¡ mar de amargura ! » (Perlas Negras, XXXVI).

Paul Claudel ha llamado *Mara* a uno de los personajes que aparecen en *L'Annonce faite à Marie*. El traductor español, doctor Ángel J. Battistessa, advierte que « en la traducción, el nombre de *Mara* queda sin traslado y con toda su rotundez latina, según lo emplea el mismo Claudel. En ese nombre, tan recordado y sin claroscuro prosódico, se trasfunde — y hasta se nos anticipa un poco — la acerba modalidad del personaje » (Paul Claudel, *La Anunciación a María* ; Buenos Aires, Emecé Editores. S. A., [1945], 58).

« Pero éstos son ejemplos literarios aislados en los que el traductor se ve obligado a respetar las denominaciones originales. *Mara* como nombre propio de mujer, no es de uso corriente en español, por lo cual no puede considerárselo como incorporado a nuestro idioma ».

**Consulta acerca de los términos *calesita*, *tiovivo* y *carrousel*.** — Consultada la Academia Argentina de Letras acerca de si « en el lenguaje corriente las palabras *calesita*, *tío vivo* y *carrousel*

*Era*, *Lta*, *Marta*, *Rebeca*, *Sara*, *Susana* ; los demás siguen a menudo la acentuación del origen : *Efráta*, *Tamnáta*, *Jehorá*, *Caná*, *Sabá* » (RUFINO J. CIERVO, *Acentuación de las voces hebreas en castellano*, en *Disquisiciones sobre Filología Castellana* ; Buenos Aires, Librería y Editorial El Ateneo, [1948], 416).

se han asimilado para significar el mismo objeto », resolvió, en junta del 10 de octubre, contestar en los siguientes términos :

« Las palabras *tiovivo*, *calesita* y *carrousel* designan en el lenguaje corriente un mismo objeto. Tienen igual significado, pero no igual valor idiomático : *tiovivo* pertenece al español común ; *calesita* es un americanismo y *carrousel* pertenece al francés, razón por la cual no debe usarse en nuestra lengua ».

**Consulta acerca de las palabras *aspirina* Bayer, *fenaspirina* y *selsaspirina*.** — En la sesión efectuada el 10 de octubre, la Academia Argentina de Letras estudió una consulta acerca de « si los términos *aspirina* Bayer, *fenaspirina* y *selsaspirina* son, dadas sus características semánticas y morfológicas, palabras de mera fantasía », y acordó responder en los siguientes términos :

#### ASPIRINA

« La voz *aspirina* no es, por sus características, un término de fantasía, esto es, desprovisto de contenido semántico. Nació como marca de fábrica a fines del siglo XIX, cuando una casa industrial alemana elaboró con ácido acetilsalicílico un producto que denominó *Aspirin*, palabra compuesta del prefijo griego *a-*, del radical de *spiraea* y del sufijo *-in*. El prefijo *a-* indica negación o privación, la *spiraea ulmaria* es una planta en cuyas flores se encuentra el ácido acetilsalicílico y el sufijo *-in* denota materia, como en *Anilin*, *Antipyrin*, etc. Con *Aspirin* se quiso significar, por consiguiente, que el nuevo producto contenía ácido acetilsalicílico, no sacado de la *spiraea ulmaria*, sino obtenido sintéticamente. La difusión del producto trajo consigo la denominación : *aspirina* en español, *aspirine* en francés, etc. La expresión *aspirina* Bayer une el nombre del producto con el del fabricante : la casa fundada por el señor Federico Bayer, el 1º de agosto de 1863, en Elberfeld (hoy Wuppertal).

#### FENASPIRINA

Se da este nombre a un producto farmacéutico compuesto de aspirina, fenacetina y almidón. La palabra es, por lo tanto,

una combinación de *fena(cetina)* y *aspirina*. Como la anterior, designa un producto de la casa Bayer.

#### SELSAPIRINA

*Selsapirina* parece ser, morfológica y semánticamente, una palabra de fantasía ».

**Consulta acerca de las palabras *autobomba* y *motobomba*.** — Consultada la Academia Argentina de Letras acerca del significado y del género gramatical de las palabras *autobomba* y *motobomba*, acordó, en junta del 10 de octubre, responder en los siguientes términos :

« La *autobomba* es una bomba automóvil, es decir, una bomba de incendio que se monta sobre un chasis de automóvil, cuyo motor mueve el vehículo. Por lo común las autobombas pueden conducir también personal. Las más grandes, suelen llevar mangueras. Con ellas se reemplazaron las antiguas bombas de vapor.

La *motobomba* es una bomba pequeña que se instala sobre una plataforma, con un motorcito acoplado. Algunas veces va colocada sobre ruedas. Se utiliza para casos de emergencia y en los incendios de poca magnitud, con lo que se evita el empleo de las autobombas, que requieren mayor número de personas y tienen menos facilidad de movimientos.

Ambas voces son femeninas, pues, como indica Andrés Bello, « los compuestos terminados en sustantivo singular que conserva su forma simple, siguen el género de éste » (*Gramática de la Lengua Castellana*, § 186). Así ocurre con *autosugestión*, *autobiografía*, *autobombo*, *autocamión*, *autocopista*, *autocrítica*, *autopista*, etc. Siendo femenino *bomba* deben serlo también *autobomba* y *motobomba* ».

**Incorporación oficial de académicos.** — En la junta del 31 de octubre se resolvió que la recepción oficial del señor académico don Jorge Luis Borges esté a cargo del señor académico don Álvaro Melián Lafinur y que el señor académico don Arturo

Capdevila sea quien pronuncie el discurso de recepción en el acto en que habrá de incorporarse oficialmente el señor académico don Francisco Luis Bernárdez.

**Designación de corresponsales del Instituto Nacional de Filología y Folklore.** — En la junta del 31 de octubre, se resolvió autorizar al señor Director del Instituto Nacional de Filología y Folklore, anexo a la Academia Argentina de Letras, don Luis Alfonso, para que designe corresponsales de dicho Instituto en diferentes regiones del país. Los corresponsales deberán ser elegidos entre personas de reconocida capacidad intelectual y sólidos conocimientos en lingüística y folklore. El Instituto no tendrá para con ellos más que dos obligaciones: la de proveerlos de una credencial que acredite la condición de corresponsal y hacer figurar el nombre de ellos en las publicaciones del Instituto.

**Consulta acerca del nombre de la Provincia del Chaco.** — Consultada la Corporación acerca de si la mencionada provincia debe llamarse *Provincia de Chaco* o *Provincia del Chaco*, resolvió con-  
testar, en la sesión del 31 de octubre, en los siguientes términos:

« Debe decirse *Provincia del Chaco* y no *Provincia de Chaco*. El uso del artículo antepuesto al sustantivo *Chaco* aparece en nuestra lengua con los viajes de los españoles por esa región. En la *Descripción Corográfica del Gran Chaco Guayana*, escrita por el P. Pedro Lozano, se lee: « La latitud de la *provincia del Chaco* corre desde los confines del arzobispado de Chuquisaca o de la Plata hasta los de la diócesis del Paraguay; y su longitud desde los confines de la provincia de Santa Cruz de la Sierra, hasta los del obispado de Buenos Aires o Río de la Plata » (edición de Radamés A. Altieri; Tucumán, *Instituto de Antropología*, 1941; 19) y en la *Historia de la Conquista del Río de la Plata y Tucumán*, del mismo autor: « La última provincia perteneciente á la gobernacion del Tucuman, de que falta dar noticia, es la que llaman *del Chaco*, y la toman unos mas latamente que otros » (ed. de Andrés Lamas; Buenos Aires, *Casa Editora « Imprenta Popular »*, 1873; 193).

Como lo indica Ramón J. Cárcano, el primer acto de gobierno sobre la administración de territorios nacionales fué un decreto dictado el 31 de enero de 1872 por el presidente Sarmiento, con las firmas de los ministros Dalmacio Vélez Sársfield, Carlos Tejedor, Luis L. Domínguez, Nicolás Avellaneda y Martín de Gainsza, como lógica reacción de la República Argentina ante los pactos de la Asunción firmados entre el Brasil y el Paraguay. Por ese decreto se nombró al general Julio de Vedia « gobernador de los territorios *del Chaco* », se fijaron las atribuciones del « gobernador *del Chaco* » y se lo autorizó para nombrar sus empleados (*Registro Nacional de la República Argentina*, XI, 26-28). Desde entonces, hasta 1951, la región se denominó oficialmente « territorio *del Chaco* » o « gobernación *del Chaco* ». La ley número 576, del 11 de octubre de 1872, dispuso que « mientras no se dicte la Ley General para la Administración y Gobierno de los Territorios Nacionales, el territorio *del Chaco* será regido por un Gobernador, por Jueces de Paz y por Comisiones Municipales, según se dispone por la presente Ley » (*Idem*, 407-410). La ley número 1532, del 16 de octubre de 1884, llamada Ley de Organización de los Territorios Nacionales, los dividió « para los efectos de la administración », en varias gobernaciones, entre las cuales menciona la « Gobernación *del Chaco* », y fijó los límites provisionales de ellas.

El 20 de julio de 1951, en virtud de la ley número 14.037, se declararon provincias, « de acuerdo con lo dispuesto en los artículos 13 y 68, inciso 14 de la Constitución Nacional, a los territorios nacionales *del Chaco* y La Pampa.

Aunque pueden citarse otros textos legales que eliminan el artículo en la denominación del Chaco, éstos son pocos, pertenecen por lo común a los últimos años y alternan a menudo, dentro de una misma ley, con pasajes en los que se emplea el artículo. Estas oscilaciones demuestran que los autores de dichas leyes no tenían clara noción del fenómeno lingüístico, a lo que contribuye la tendencia actual de suprimir el artículo en los nombres geográficos (*Argentina, por la Argentina; Brasil, por el Brasil, etc.*). En favor del artículo puede señalarse también el

uso literario constante de él. Puede afirmarse, por lo tanto, que lo tradicionalmente correcto es decir *del Chaco* y no *de Chaco* ».

**Consulta acerca de los vocablos *hibernación* e *hibernoterapia*.** — Consultada la Academia Argentina de Letras acerca de si es correcto decir en español *hibernación* e *hibernoterapia*, resolvió, en la sesión del 31 de octubre, contestar en la siguiente forma :

« Es correcto decir en español *hibernación* e *hibernoterapia*. *Hibernación* proviene de la voz latina *hibernationem*, acusativo singular de *hibernatio*, derivado de *hibernum* (*tempus*) 'invierno'. *Hibernoterapia* se compone de *hiberno*, tema de *hibernum*, y de *terapia*, del griego *θεραπεια* 'curación'. Aunque hubiera sido preferible que los dos elementos de *hibernoterapia* pertenecieran a una misma lengua, el compuesto no es ridículo ni malsonante. *Hibernación* e *hibernoterapia* son dos palabras eruditas, de uso frecuente en el lenguaje científico. También se emplea *invernación* como equivalente de *hibernación*. *Invernoterapia* es inaceptable por no existir en español la palabra *inverno*, usada en portugués. En nuestro idioma, *hibernum* se transformó primero en *ivierno*, actualmente anticuado, y luego en *invierno* ».

**Consulta sobre varios nombres propios.** — En la sesión del 31 de octubre, la Academia Argentina de Letras consideró una consulta acerca de varios nombres propios y si se han incorporado al idioma español. Se resolvió contestar en la siguiente forma :

« *Gladis* y *Marisel* o *Maricel* no se usan en español.

*Walter* equivale a *Gualterio*, *Noel* a *Natalio*, *Mabel* a *Amable* y *Sandra* a *Alejandra*. *Aldo* y *Helda* se han incorporado a nuestro idioma ».

# NOTICIAS

---

**Homenaje a don Calixto Oyuela.** — Con motivo del centenario del nacimiento de don Calixto Oyuela, que se cumplió el 3 de febrero, la Corporación rindió un homenaje a su ilustre primer presidente. En la sesión del 31 de octubre se escuchó la lectura del discurso de homenaje, escrito por el señor académico don Arturo Marasso <sup>1</sup>. Estuvieron presentes en la sala de sesiones además de los señores académicos, miembros de la familia de don Calixto Oyuela.

<sup>1</sup> V. las págs. 533-538.



# ÍNDICE DEL TOMO XXII

(1957)

---

|  |               |
|--|---------------|
| CASULLO, FERNANDO HUGO, <i>Voces de supervivencia indígena</i> . Irupé. . . . .                                  | 41            |
| CORNEJO, JUSTINO, <i>Diccionario del hampa guayaquileña</i> . . . . .  | 553           |
| DÍAZ BIALET, AGUSTÍN, <i>Ovidio en su bimilenario</i> . . . . .  | 577           |
| DISANDRO, CARLOS A., <i>Las Geórgicas de Virgilio. Estudio de estructura poética</i> . . . . .                   | 51, 175, 467  |
| KREBS, ERNESTO, <i>Boscán, traductor del Cortesano de Castiglione</i> . . . . .                                  | 109, 231, 587 |
| MARASSO, ARTURO, <i>Don Calixto Oyuela</i> . . . . .   | 533           |
| MELIÁN LAFINUR, ÁLVARO, <i>Valera novelista</i> . . . . .  | 427           |
| PAGANO, JOSÉ LEÓN, <i>El encuentro de Dante con Estacio en la Divina Comedia</i> . . . . .                       | 133           |
| RAGUCCI, S. D. B., R. P. RODOLFO M., <i>Neologismos de mis lecturas. (Continuación)</i> . . . . .                | 7, 155, 539   |
| RAMOS, JUAN P., <i>Don Carlos Ibarguren</i> . . . . .  | 341           |
| SÁENZ-HAYES, RICARDO, <i>Discurso de recepción. Ramón J. Cárcano, el hombre político y el escritor</i> . . . . . | 395           |
| SÁENZ-HAYES, RICARDO, <i>Palabras de homenaje a los doctores Ángel Acuña y Florencio Garrigós</i> . . . . .      | 169           |
| SELVA, JUAN B., <i>El neologismo en nuestros escritores</i> . . . . .  | 21            |
| VEDIA Y MITRE, MARIANO DE, <i>Discurso en la recepción de don Ricardo Sáenz-Hayes</i> . . . . .                  | 377           |

## Textos y documentos :

|   |     |
|---|-----|
| <i>Cartas de Joaquín V. González a Juan José García Velloso</i> . . . . . | 669 |
|---|-----|

## Acuerdos :

|   |     |
|---|-----|
| <i>Autorización para la publicación de Renca</i> . . . . .                            | 675 |
| <i>Consulta acerca de la concordancia del sujeto colectivo con el verbo</i> . . . . . | 333 |

|   |     |
|---|-----|
| <i>Consulta acerca de la ortografía de México</i> .....   | 520 |
| <i>Consulta acerca de la palabra broderie</i> .....   | 524 |
| <i>Consulta acerca de las palabras aspirina Bayer, fenaspirina y selsa-<br/>pirina</i> .....  | 678 |
| <i>Consulta acerca de las palabras autobomba y motobomba</i> .....  | 679 |
| <i>Consulta acerca de las voces castelina y clavellinas</i> .....   | 331 |
| <i>Consulta acerca de las voces swing y song</i> .....  | 334 |
| <i>Consulta acerca del giro lo de o casa de</i> .....   | 333 |
| <i>Consulta acerca del nombre de la Provincia del Chaco</i> .....   | 680 |
| <i>Consulta acerca del nombre Mara</i> .....  | 675 |
| <i>Consulta acerca del nombre propio Axel</i> .....   | 519 |
| <i>Consulta acerca del nombre propio Elisabet</i> .....   | 513 |
| <i>Consulta acerca del nombre propio Nancy</i> .....  | 335 |
| <i>Consulta acerca del nombre propio Noelia</i> .....   | 332 |
| <i>Consulta acerca del nombre propio Sayana</i> .....   | 332 |
| <i>Consulta acerca de los términos calesita, tiiovivo y carrousel</i> .....   | 677 |
| <i>Consulta acerca de los vocablos hibernación e hibernoterapia</i> .....   | 682 |
| <i>Consulta acerca del uso de las palabras días, mes y horas</i> .....  | 520 |
| <i>Consulta acerca del vocablo cresolene</i> .....  | 332 |
| <i>Consulta acerca de varios nombres propios</i> .....  | 519 |
| <i>Consulta de la Academia Colombiana acerca de los equivalentes espa-<br/>ñoles de jeep, flirt, flirtear, marrón y beige</i> ..... | 521 |
| <i>Consulta sobre varios nombres propios</i> .....  | 682 |
| <i>Designación de corresponsales del Instituto Nacional de Filología y<br/>Folklore</i> .....                                       | 680 |
| <i>Designación del R. P. Félix Restrepo, S. J., como académico corres-<br/>pondiente</i> .....                                      | 336 |
| <i>Estudio de la lengua española en las Filipinas</i> .....   | 335 |
| <i>Homenaje a don Baldomero Sanín Cano</i> .....  | 336 |
| <i>Homenaje a don Carlos Ibarguren</i> .....  | 336 |
| <i>Homenaje al señor académico don B. Fernández Moreno</i> .....  | 336 |
| <i>Homenaje al señor académico monseñor Gustavo J. Franceschi</i> .....   | 513 |
| <i>Inscripción para la placa de homenaje al señor académico don B.<br/>Fernández Moreno</i> .....                                   | 521 |
| <i>Publicación de la obra de don Ángel Acuña, Origen y Formación<br/>de la Crítica Argentina</i> .....                              | 525 |
| <i>Solicitud de la personería jurídica</i> .....  | 675 |
| <i>Voto de aplauso otorgado al señor Presidente</i> .....   | 335 |

**Noticias :**

|   |     |
|---|-----|
| <i>Acerca del idioma que se usa en el cine nacional.....</i>  | 338 |
| <i>Designación de Secretario General de la Comisión Permanente de<br/>Academias de la Lengua.....</i> | 338 |
| <i>Disertación del señor académico don Álvaro Melián Lafinur.....</i>                                 | 532 |
| <i>Disertación del señor académico don José León Pagano.....</i>                                      | 338 |
| <i>Donación para el Instituto de Filología y Folklore.....</i>  | 530 |
| <i>Fallecimiento del señor académico monseñor Gustavo J. Franceschi..</i>                             | 528 |
| <i>Homenaje a don Ángel Acuña y a don Florencio Garrigós.....</i>                                     | 337 |
| <i>Homenaje a don Calixto Oyuela.....</i>   | 683 |
| <i>Invitación de la Academia Nacional de Letras del Uruguay.....</i>                                  | 529 |
| <i>La enseñanza del español en Filipinas.....</i>   | 530 |
| <i>Recepción solemne del señor académico don Ricardo Sáenz-Hoyes...</i>                               | 531 |
| <i>Relaciones con la Academia Nacional de Letras del Uruguay.....</i>                                 | 337 |
| <i>Relaciones con la Asociación de Academias de la Lengua Española.</i>                               | 530 |
| <i>Sesión pública en homenaje a don Carlos Ibarguren.....</i>   | 530 |

